

• COLECCION •  
CLAVES  
DE  
AMERICA

P  
OESIA AMOROSA  
LATINOAMERICANA



---

**POESIA AMOROSA LATINOAMERICANA**

FUNDACIÓN  
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)  
Simón Alberto Consalvi  
Pedro Francisco Lizardo  
Oswaldo Trejo  
Oscar Sambrano Urdaneta  
Ramón J. Velásquez  
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

# POESIA AMOROSA LATINOAMERICANA

*Prólogo, selección y notas*  
MANUEL RUANO

BIBLIOTECA



AYACUCHO



© de esta edición  
Biblioteca Ayacucho, 1994  
Apartado Postal 14413  
Caracas - Venezuela - 1010  
Derechos reservados  
conforme a la ley  
ISBN 980-276-260-1

Diseño: Luis G. Ruiz Lossada  
y Tutty García Benfele  
Fotocomposición y montaje:  
Ediguías, C.A.  
Impreso en Venezuela  
*Printed in Venezuela*

## DE LOS AMORES Y AMORIOS DE LA POESIA LATINOAMERICANA

"Así, pues, yo soy el sol, yo soy la luna,  
para el linaje humano. Así será porque  
mi vista alcanza muy lejos."

POPOL VUH

CON CIERTA IRONÍA, podría decirse que los mejores poemas del amor nacieron de su mismo mal. O sea, del mal de amor en contraposición al buen amor. Dos rostros de una misma cabeza, como la cabeza del dios Jano.

El Amor (planta sagrada) poblado de bienaventuranzas que da flores antagónicas, de tenebrosos venenos y de aromos dulces que consiguen fascinar tanto al crédulo con sus sahumeros, como al despechado de sus ilusorias acechanzas e intrigas que tampoco resiste de la seducción. De ahí también, una tercera categoría: el loco amor. Más despreocupado, más directo, menos sublime y más insomne al asalto del lecho. Sin prohibición no hay erotismo, decía Bataille. Por eso, Eros recogió el reto de armonizar los mundos recién salidos del caos y propiciar, así, la dicha en el goce de los cuerpos amantes. De ahí que toda poesía del amor nace ardiente de condición o se resignará a su fracaso. En este punto, no hay un solo poeta que no le haya cantado al amor y aun al desamor y hasta a la imposibilidad de amor. Toda una prehistoria poética así lo sostiene. Ya que de la versión a veces escandalosa de esos juegos amorosos, se han registrado maravillas poéticas, verdaderas delicadezas eróticas que asombran, hoy más que nunca, a las naturalezas sensibles, acostumbradas a este género de la literatura. En una palabra: el enigma, en casos, se acopla a la forma quintaesenciada del poema con una lealtad inesperada. Desde tiempos inmemoriales, la planta del amor (que no crece como pudiera creerse en cualquier terreno), ha acercado a sus criaturas para que se alimenten de ella. Así lo da a entender el buen Arcipreste de Hita en castellano viejo: "Pocas palabras cumplen al buen entendedor./ Es pequeño el grano de la buena pementa./ Pero más que la nuez conorta e caliente./ Así dueña pequeña, si todo amor consienta./ Non ha placer del mundo que en ella non sienta./ Como en chica rosa está mucha color./ En oro muy poco blasmo yace grand buen olor./ Así en dueña chica yace muy grand sabor."

Y para estas tierras del Nuevo Mundo, que ya despunta en la voz de la monja culterana Sor Juana Inés de la Cruz, cuando reporta su

peligroso juego: "Bien con muchas armas fundo/ que lidia vuestra arrogancia:/ pues, en promesa e instancia,/ juntáis diablo, carne y mundo." Lo que refunde, valga la redundancia, un serio cuestionamiento del apasionado amor, que, también, irónicamente, pudiera complementarse con la actitud de una poetisa suicida muy de estos días, la peruana María Emilia Cornejo, cuando dice:

#### SOY LA MUCHACHA MALA DE LA HISTORIA

*soy  
la muchacha mala de la historia  
la que fornicó con tres hombres  
y le sacó cuernos a su marido.*

*soy la mujer  
que lo engañó cotidianamente  
por un miserable plato de lentejas,  
la que le quitó lentamente su ropaje de bondad  
hasta convertirlo en una piedra  
negra y estéril,  
soy la mujer que lo castró  
con infinitos gestos de ternura  
y gemidos falsos en la cama*

*soy  
la muchacha mala de la historia.*

No obstante esa contradictoria canalización histórico-literaria de toda una variedad de actitudes y de vertientes —nuevas o viejas—, que la poesía sugiere en el refinamiento de sus especies, combinadas con imágenes viajeras que llegan desde el concepto del fruto original, (¿belladonna? ¿manzano en miel o flor de flores que bebió del Paraíso todo lo febril del universo? ¿o la milagrosa esencia que reconoció del infierno el más fino pétalo de las resurgencias malélicas y las carnosidades del mal?) así se han perpetuado las vertientes bíblicas y las frondosidades paganas que las crónicas del pasado aportan, la de un sustrato que surge espontáneo, ingenuo, anecdótico, en la América de todos los tiempos, en sus fuentes tradicionales remotas o de corte vanguardista. En este sentido, claro está, son muchos e inenarrables los elementos que dan fe de la vastedad de una escritura del amor que, por lo desmesurada, se pierde en la memoria de las épocas y se viste de esplendores como un ave de los crepúsculos, en la que se encauzan, también, otras lenguas tan afines a nuestro idioma como el de las fuentes orales precolombinas, tan ricas en materia poética, así como otras vertientes colonizantes en lengua portuguesa, francesa, inglesa y otras. Un poeta tan actual como el anti-

llano Aimé Cesaire, vinculado al surrealismo francés, dice en un libro ya clásico, *Las armas milagrosas*:

*la arcada más bella es un chorro de sangre  
la arcada más bella es una ojera lila  
la arcada más bella se llama noche  
y la belleza anarquista de tus brazos en cruz  
y la belleza eucarística y llameante de tu sexo en cuyo nombre  
saludaba la barrera de mis labios violentos*

De la poesía ya existente en América antes de la llegada de los españoles, da cuenta toda una serie de textos sobrevivientes recopilados por sacerdotes como Sahagún en México y mencionados por el Inca Garcilaso de la Vega en el Perú, en su monumental *Comentarios reales*, cuando habla de la poesía de los incas amautas y de los haravicus que eran poetas. Así cita unos versos en su traducción:

*Al cántico  
Dormirás  
Media noche  
Yo vendré.*

En este sentido, consagrar un libro a la poesía amorosa latinoamericana es, a su vez, una especie de celebración litúrgica en el tiempo y una manifestación ritual de la sensibilidad humana. A la vez que una empresa incompleta en la capacidad de ofrecer todos los nombres que deberían estar. En esta recopilación se presentan al lector sólo algunos, debido a su dimensión y condoliéndose el autor de estas líneas de no exponer al gusto poemas que se resisten a ser olvidados. Precisamente, porque el poema es una entidad que se sueña a sí misma, más allá de la personalidad del poeta que lo creó. De ahí que sea una energía viva, concentrada, predispuesta (casi siempre) a recrearse en su lectura. Y esa escritura hace al poeta a través de todos los tiempos. Más allá de las modas, las creencias, las circunstancias y los cambios sociales. Sobreponiéndose a la retórica y a las estéticas imperantes. De manera que podría concebirse la poesía como una transmutación de los sentimientos y del lenguaje del corazón, como retablos genuinos de las más increíbles variantes del amor que se ha venido recogiendo, seleccionando, estimando, y que deben agregarse a las tres vertientes que se ha señalado antes y que, de alguna manera, consiguen ser complementarias de ellas, como: el hechizo de amor, el amor a sí mismo, los muertos de amor, el amor pornográfico, el amor homosexual y hasta el amor sin amor que es el amor idealizado y que comporta otras infinitas formas de experimentar el dispendio de amor... Así en "La Forja", la uruguaya Anecta Anolles Egaña, dice:

*Yo tengo unas profundas entrañas maternas,  
Todas las generaciones caben entre mis brazos,*

*Los alumbramientos que no me han hecho pedazos  
Y los amamantamientos de las fieras frugales.  
Cotiledónicas puertas de los hachazos  
No tiene la naturaleza tan genésicos trazos  
Ni sufre al dar un astro un dolor de animales  
Tristes, que aman con llanto, y con miedo mortal  
Vuelcan abiertas tinajas, los zumos esenciales.  
Todas las generaciones caben entre mis brazos,  
De hinojos venga el hombre a mis recogimientos.  
Haga, con pies de barro, los eternos cimientos.  
La esfera parirá soles y no chispazos.*

Peró, todavía, por encima de esas tonalidades significativas de las emociones y de los encantamientos espirituales que va vertebrando el acontecimiento mágico de la palabra, ya sea por el ímpetu religioso (o sea el amor espiritual por excelencia) que pregona una memoria viva, un mosaico lírico, se redimensiona así al espectáculo cosmogónico de la literatura de todos los tiempos.

Entonces: ¿cómo puede cristalizarse el amor, la pasión, el odio en el desgarramiento que se oye en el canto, que se advierte en el poema? En este caso y aun en su probable oscuridad, el poema es la transparencia del poeta. Aun cuando "Todo está perdido", como lo pregona el paraguayo Delfín Chamorro:

*Libre cual brisa de la mar, un día  
las calles recorría  
en suelta vaguedad;  
y en la mágica red de tu mirada,  
por siempre despiadada,  
perdí mi libertad.*

Dice Quevedo, precisando al amor: "Artificiosa flor, rica y hermosa..." Lo que ratifica su concepto botánico en contentamientos y gratificaciones que tendrá en América sus seguidores, sus vicios, sus correspondencias, sus reconocibles ecos de ultramar... Aquella rareza de su especie, en efecto, comporta también la legitimidad de su canto ardiente de condición.

### "EL PAJARO POR SU CANTO, NO POR SU PLUMAJE..."

Las propiedades del amor nunca son lineales (esta muestra tampoco lo es): una poesía mística puede contener altas dosis de erotismo y corresponder de lleno a una poesía cuya voluptuosidad es imprescindible, y una poesía de supremo sensualismo puede, claro está, corresponder al buen amor, así como un texto de aparente inocencia, pertenecer al rito del mal amor e, incluso, del desamor... Es curioso ver que muchos poemas

del buen amor obedecen casi siempre a un tributo de la luz, la nobleza interior, la pureza espiritual como elementos nítidos de su consistencia. Su densidad es alada. Sin embargo, también puede haber perversidad en la santidad y maldad en la inocencia. Por eso, el ordenamiento de este trabajo en tres conjuntos que me parece adecuado no colocar deliberadamente en forma cronológica (como un manual de estudios literarios) ni geográficamente (como un discurso de geografía) al tratarse de poesía viva de todos los tiempos, todos los resplandores, todas las escuelas, aun en su confesable y limitadísima extensión. En consecuencia, este libro debería denominarse "Mansión de la Poesía del Amor" o "Libro de los Cantos y otras leyendas latinoamericanas". De ahí que sea justificable lo que decía André Breton: "No existe pecado original; toda tentación es divina". Tal sentencia parece coronarse legítimamente, acaso, de acuerdo con el temperamento latinoamericano que se remonta ya a los poetas del siglo XVI. El andaluz Góngora, tenía del nuevo espectáculo que se daba en América su propia metáfora ornada en metales preciosos: "la grande América es: oro sus venas,/ sus huesos plata..."

Un error básico de toda muestra del amor sería desconocer la incidencia de los mitos emanados del dios Sol, en las leyendas del Popol Vuh y del Chilam Balam, por ejemplo, en el romancero anónimo que trajeron del Viejo Mundo los europeos y la tradición poética tan particularmente rica heredada del pasado histórico, en todo lo clásico y barroco que pudiera inspirar. Así parecen confirmarlo, también, Francisco de Terrazas, las misteriosas poetisas Amarilis y Clarinda, autora esta última del "Discurso en loor de la poesía":

*Con gran recelo a tu esplendor me llevo,  
Luis Pérez Angel, norma de discretos,  
porque soy mariposa y temo el fuego.*

Y Luis de Tejada, así como Jacinto de Evia, entre tantos otros, que se forjaron en la preceptiva hispana siendo americanos... De aquella óptica básica y por añadidura geográfica, decía, donde el idioma se templaba a cada instante en la medida que también se fraguaban los espíritus del nuevo continente. Y cabría agregar, el caso de famosos poetas venidos a "Indias" como el andaluz Gutierre de Cetina (1520-1557), hombre de letras tanto como de guerrear, que pasó del Perú a México y murió en raras circunstancias por el amor de una mujer mexicana: la vanidosa y alegre doña Leonor de Osuna. Su rival, en definitiva, trazó instantáneamente su destino:

AMOR MUEVE MIS ALAS

*Amor mueve mis alas y tan alto  
las lleva el amoroso pensamiento,*

*qué de hora en hora así subiendo siento  
quedar mi parecer más corto y falto.*

*Temo tal vez mientras mi vuelo exalto;  
mas luego llega a mí el conocimiento  
y pruébase que es poco en tal tormento  
por inmortal honor mi mortal salto.*

*Que si otro puso al mar perpetuo nombre  
do el soberbio valor le dio la muerte,  
presumiendo de sí más que podía,  
de mí dirán: "Aquí fue muerto un hombre  
que si al cielo llegar negó la suerte,  
la vida le faltó, o la osadía".*

Así también ocurrió con el satírico Mateo Rosas de Oquendo (1559-1625), que estuvo en el Perú, Argentina y México, que sirve de criado del virrey García Hurtado de Mendoza, cuya naturaleza está tanto en la vida aventurera de las armas como de las faldas. No debe olvidarse que, como bien dice Luis Alberto Sánchez<sup>(1)</sup>, Rosas de Oquendo, "provisto como venía de costumbres licenciosas de soldado tomador de ciudadelas", así dejó en su paso por el país de los incas (entre 1588 y 1598) de hijas e hijos bastardos y vaya uno a saber qué pasó cuando estuvo en Génova y Marsella, dos ciudades no menos pecaminosas. De él, son estas coplas:

*En este tiempo dichoso  
Salió Belisa a la causa,  
Rompiendo mares de fe  
Que no hay para el hielo amarras.*

*Desterróme y desterréme  
Metime en una fragata:  
Alzaron velas al viento  
Xunto con las de mis ansias...*

*...No quise dormir en borca  
Que es mexor dormir en cama;  
Que a un rigor de un capitán.  
No importa ángeles de guarda.*

Al mismo tiempo, también se recopilarían con el pasar de las centurias, las fuentes del pasado precolombino, gracias al servicio de los frailes amanuenses con pacientes escrituras, provenientes algunas de los textos sagrados y del lenguaje oral de los propios aborígenes. Porque de ahí también se cifra el canto. Una muestra de la poesía del amor latinoamericano, eso es, debería incluir un retablo de vivos colores y plumajes que se corresponda con la naturaleza alada de sus tempestades, acaso con la contradicción de sus vientos y la impertinencia de sus criaturas al

acogerse a los rigores culturales de que se tiene memoria y de los que pertenecen, también, a esa desmemoria sin explicaciones.

La llave secreta para la poesía de esta parte del mundo, parece provenir de la pericia de sus cartógrafos, de los lectores de nubes, de las madonas y doncellas del buen viaje que arremetieron contra la impetuosidad, el celo y, muchas veces, el suelo inhóspito que les tocó convertir en morada para su descendencia. También las aguas turbulentas son indicios de rutas inesperadas, de cataclismos súbitos, de toda una orquestación de pájaros cuya rareza es digna de compararse a una zoología solar o a una cantata lunaria. Los poetas que nacieron americanos y escriben como europeos y los europeos que al estar en estos paisajes sienten como americanos. De ese aporte, está todavía el sonido de la poesía. Y allá en el fondo de la historia, todavía hay un querube que da vuelta la página del gran Libro y señala el poema. Antes, las sirenas de ultramar cantaban y los grumetes oían su canto. Y aún hoy una cierta colorida clase de pájaros sobrevuela el crepúsculo de las mil tintas del corazón. Y repiten, traducen, reentonan sus cantos como un escolar en su clase de música.

¿Y qué decir de la danza al mencionar la poesía? Sobre todo la poesía latinoamericana que está íntimamente relacionada a la música. Porque la poesía, al decir de Valéry, en sus inicios debió de ser necesariamente anterior a la escritura. De ahí que si se cantó en honor de los dioses, también se bailó en su honor. Alguien dijo que: "Se canta y se danza en el júbilo amoroso y en la desolación de la muerte".

Existe una hermosa leyenda que cuenta el origen de la poesía y la danza en América desde antes de la colonización. Y que, precisamente, está relatada como una pintura en un poema que habla de Quetzalcoatl y de Tula, donde el mago Tlachahuepan, sentado en un lugar visible del mercado, se entretenía haciendo bailar un muñeco en su mano. Concentrada por ese motivo la curiosidad de la gente que se atropellaba por gozar del espectáculo, al momento se provoca una tremenda confusión, lo que ocasiona una impresionante cantidad de muertos. De modo que al reaccionar los salvados de la tragedia, en medio del desorden generalizado, todos se vuelven furiosos contra el mago Tlachahuepan, lapidándolo hasta matarlo. Acto seguido, el cadáver empieza a heder de una manera inaguantable. Entonces hay que arrastrarlo fuera del lugar y arrojarlo lejos; a lo que resueltamente los hombres de Tula acuden provistos de cuerdas, unidos todos en el empeño. Pero todo resulta inútil. Por mucho esfuerzo que hagan, no consiguen trasladar la fétida carroña. Las cuerdas se rompen y, consiguientemente, dan por tierra los más empeñosos. De pronto se escucha una voz que nadie reconoce de inmediato; pero que enseguida se admite que proviene de la boca lívida del mago que, al instante, exclama: "¡Toltecas, para que el muerto sea llevado, es preciso cantarle su cantar!" Y en el momento que todos elevan el canto, que pregonan la canción y hacen de la canción el motivo de la belleza y la fuerza, se logra remover el cadáver. De ahí que para esa conciencia de



los hombres, la poesía, el canto y la magia, triunfen sobre la muerte, sobre la podredumbre y sobre la fatalidad<sup>(2)</sup>.

Las primeras referencias en América a una poesía condimentada con la danza a la llegada de Colón, es la referida a la bella reina Anacaona ("Flor de Oro") en la Isla Española que brinda al descubridor (según se cuenta) composiciones de celebración, conocidas como "areytos", con la participación de cuatrocientas doncellas tocadas de flores rojas y azules<sup>(3)</sup>. Ya que, por lo tanto, también es una primera información de poesía femenina en el lugar y cuyas composiciones, desgraciadamente, se han perdido. Otras voces naturales fueron las de la monja dominicana, Leonor de Ovando, muerta a principios del siglo XVII, y la ecuatoriana Jerónima de Velazco. También han sido estimadas como las más antiguas del Nuevo Mundo, seguidas de Anacaona y las mencionadas, la igualmente isleña doña Elvira de Mendoza, según referencias de Tirso de Molina que residió en la isla<sup>(4)</sup>. Paradójicamente, en el presente, aquella naturaleza de "Dorados" y "Amazonas" y "Fuentes de Juvencia", podrían cristalizarse en los versos de un poeta de las Antillas menores, muy actual, recientemente galardonado con el Premio Nóbel, Derek Walcott, quien en lengua inglesa diría en 1976:

#### NUEVO MUNDO

*Adán tuvo una idea.  
El y la serpiente compartirían  
la pérdida del Edén para su beneficio.  
Juntos hicieron el Nuevo Mundo.  
Y lucía bien.*

Pero entre estas versiones del amor y el desamor, inevitablemente surge un mar de mares de la soledad que comunica la escritura de todos los tiempos. Son acaso, como pájaros atraídos en estado sonambúlico por un eclipse lunar. Tal vez por esa razón, es que me pareció adecuado (siguiendo un aspecto no cronológico) iniciar el libro con un poeta de este siglo, César Vallejo, que por lo moderno y clásico a un tiempo comporta el gran itinerario por estas regiones de la existencia. Pero cada poema hace al poeta, como el canto hace al pájaro y no el plumaje.

Por otro lado incluí un texto del epistolario de Gertrudis de Avellaneda, por creer que redimensiona secretamente la categoría poética de la inmortal poetisa cubana, la que también decía en "Amor y orgullo":

*¡Del torpe engaño mis rivales rien,  
y mis amantes, ay, tal vez se engríen  
del yugo que me humilla!*

*¿Y tú no lo sufres corazón cobarde?  
¿Y de tu servidumbre haciendo alarde*

*quieres ver en mi frente  
el sello del amor que te devora?...*

*¡Ah! Velo, pues, y búrlese en buen hora  
de mi baldón la gente.*

*¡Salga del pecho —requemado el labio—  
el caro nombre de mi orgullo agravio,  
de mi dolor sustento!*

*¿Escrito no le ves en las estrellas  
y en la luna apacible que con ellas  
alumbra el firmamento?*

## LOS POETAS QUE AMERICA PRESTO A EUROPA

"La poesía es una búsqueda fascinada  
por lo prohibido."

CONDE DE LAUTRÉAMONT

Es preferible (sería deseable) que a lo largo de todas las épocas la memoria colectiva fuera conformando una biblioteca singular, poblada de pensamientos, libros, páginas generosas, acaso sólo algunas palabras cuyo onirismo cifre una experiencia y una vocación imaginera que estimule a soñar a toda una comunidad en torno a sus orígenes y, en efecto, a la escritura viviente del universo que han manifestado el amor con todos sus contrastes. La consigna, a partir de allí, es habitar el poema.

Cuando pensé en incorporar a muchos de los poetas nacidos en Latinoamérica en esta selección (donde como es natural además de los "claves", faltan otros que hubieran podido estar de no contar con un espacio tan limitado), así que incluí, muy a propósito, a tres poetas sureños (Isidoro Luciano Ducasse —Conde de Lautréamont—, Julio Laforgue y Julio Supervielle) oriundos de Montevideo. Es irónico que los surrealistas franceses hayan llamado a Ducasse "el Cisne de Montevideo", lo que da una idea de la importancia que para los poetas más recientes sigue teniendo un libro como *Los Cantos de Maldoror*, así como de otros poetas de una obra tan personal y extraña. De manera que me pareció también oportuno el mismo propósito con los poetas nacidos en el Caribe, como el antillano Saint John-Perse (Isla de Guadalupe), entre otros poetas con obra escrita en los distintos idiomas que componen el paisaje latinoamericano.

Por eso, para presentar estas notas sobre "los poemas amorosos latinoamericanos", creo que no hay mejor cierre que el de volver a los poetas "transoceánicos" que han venido a dar nuevamente a estas costas con su voz profética, que era a donde debían regresar como regresan las piedras raras desde el fondo del mar, atraídas por las corrientes profundas y encontradas, de un océano de olvidos rescatados y de infortunios tenaces. Tal vez porque su sustancia poética proviene de aquella rareza de la que hablaba el propio Rubén Darío, en su metáfora múltiple del amor y de la profecía.

En esa metáfora, pues, se traduce la milagrería de un paraíso perdido y recuperado de la poesía en el que, como en el cine, cualquier alusión personal debe ser considerada mera coincidencia. Tengo el convencimiento de que toda buena poesía está secretamente hermanada, en casos, no sólo con lo maravilloso, sino con lo hermosamente amoral. Después de todo, cielo e infierno, son simétricos.

MANUEL RUANO

## NOTAS

- (1) Luis Alberro Sánchez, *Los poetas de la Colonia y de la Revolución*, Colección Autores Peruanos, Lima, 1974.
- (2) Luis Santullano, *Romances y canciones de España y América*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1955.
- (3) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Ed. de José Amador de los Ríos, Madrid, 1851.
- (4) Pedro Henríquez Ureña, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Universidad de Buenos Aires, Bs. As., 1936.



DEL BUEN AMOR,  
DEL MAL AMOR



CESAR VALLEJO

*¡DULZURA POR DULZURA CORAZONA!...*

¡Dulzura por dulzura corazona!  
¡Dulzura a gajos, eras de vista,  
esos abiertos días, cuando monté por árboles caídos!  
Así por tu paloma palomita,  
por tu oración pasiva,  
andando entre tu sombra y el gran tesón corpóreo de tu sombra.

Debajo de ti y yo,  
tú y yo, sinceramente,  
tu candado ahogándose de llaves,  
yo ascendiendo y sudando  
y haciendo lo infinito entre tus muslos.  
(El hotelero es una bestia,  
sus dientes, admirables; yo controlo  
el orden pálido de mi alma:  
señor, allá distante... pero paso... adiós, señor...)

Mucho pienso en todo esto conmovido, perduroso  
y pongo tu paloma a la altura de tu vuelo  
y, cojeando de dicha, a veces,  
repósome a la sombra de ese árbol arrastrado.

Costilla de mi cosa,  
dulzura que tú tapas sonriendo con tu mano;  
tu traje negro que se habrá acabado,  
amada, amada en masa,  
¡qué unido a tu rodilla enferma!

Simple ahora te veo, te comprendo avergonzado  
en Letonia, Alemania, Rusia, Bélgica, tu ausente,  
tu portátil ausente,  
hombre convulso de la mujer temblando entre sus vínculos.

¡Amada en la figura de tu cola irreparable,  
amada que yo amara con fósforos floridos,  
quand on a la vie et la jeunesse,  
c'est déjà tellement!



Cuando ya no haya espacio  
entre tu grandeza y mi postrer proyecto,  
amada,  
volveré a tu media, has de besarme,  
bajando por tu media repetida,  
tu portátil ausente, dile así...

DELMIRA AGUSTINI

*EL INTRUSO*

Amor, la noche estaba trágica y sollozante  
cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura;  
luego, la puerta abierta sobre la sombra helante,  
tu forma fue una mancha de luz y de blancura.

Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante;  
bebieron en mi copa tus labios de frescura,  
y descansó en mi almohada tu cabeza fragante;  
me encantó tu descaro y adoré tu locura.

¡Y hoy río si tu ríes, y canto si tú cantas;  
y si tú duermes, duermo como un perro a tus plantas!  
¡Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;

y tiemblo si tu mano toca la cerradura,  
y bendigo la noche sollozante y oscura  
que floreció en mi vida tu boca tempranera!

ANONIMO PRECOLOMBINO

*CANTO DE LA DIOSA  
DE LAS FLORES Y DEL AMOR*

Yo, Xochiquétzal, diosa de las flores y del amor,  
del país de la lluvia y de la niebla, vengo yo.  
Yo, Xochiquétzal, vengo de Tamoanchan,  
lugar del árbol florido,  
de los aires fríos, delicados y helados,  
sobre los nueve cielos.

Llora el piadoso Piltzintecutli,  
en busca de Xochiquétzal.  
La podredumbre domina  
en la región a donde debo ir.  
Perdió a su amada y está llorando.

AMARILIS

*EPISTOLA A BELARDO*  
(Fragmentos)

Tanto como la vista, la noticia  
de grandes cosas suele las más veces  
al alma tiernamente aficionarla  
que no hace el amor siempre justicia,  
ni los ojos a veces son jueces  
del valor de la cosa para amarla:  
mas suele en los oídos retratarla  
con tal virtud y adorno,  
haciendo en los sentidos un soborno  
10 (aunque distinto tengan el sujeto),  
que en todo y en sus partes es perfecto),  
que los inflama todos,  
y busca luego artificiosos modos,  
con que puede entenderse  
el corazón, que piensa entretenerse,  
con dulce imaginar para alentarse  
sin mirar que no puede  
amor sin esperanza sustentarse.

20 El sustentarse amor sin esperanza  
es fineza tan rara, que quisiera  
saber si en algún pecho se ha hallado,  
que las más veces la desconfianza  
amortigua la llama que pudiera  
obligar con amar lo deseado;  
mas nunca tuve por dichoso estado  
amar bienes posibles,  
sino aquéllos que son más imposibles.  
A éstos ha de amar un alma osada;  
pues para más alteza fue criada  
30 que la que el mundo enseña;  
y así quiero hacer una reseña  
de amor dificultoso,  
que sin pensar desvela mi reposo,  
amando a quien no veo y me lastima:  
ved qué extraños contrarios,  
venidos de otro mundo y de otro clima:

Al fin en éste, donde el sur me esconde,  
oí, *Belardo*, tus conceptos bellos,  
tu dulzura y estilo milagroso;  
40 vi con cuánto favor te corresponde  
el que vio de su *Dafne* los cabellos  
trocados de su daño en lauro umbroso  
y admirando tu ingenio portentoso,  
no puedo reportarme  
de descubrirme a ti, y a mí dañarme.  
Mas, ¿qué daño podrá nadie hacerme  
que tu valer no puede defenderme?  
Y tendré gran disculpa,  
50 y si el amarte sin verte, fuere culpa,  
que el mismo, que lo hace,  
probó primero el lazo en que me enlace,  
durando para siempre las memorias  
de los sucesos tristes,  
que en su vergüenza cuentan las historias.

.....

Ya veo que tendrás por cosa nueva  
no que te ofrezca censo un mundo nuevo,  
que a ti cien mil que hubiera te le dieran;  
mas que mi Musa rústica se atreva  
310 a emprender el asunto a que me atrevo,  
hazaña que cien *Tassos* no emprendieran,  
ellos, al fin, son hombres y temieran:  
mas la mujer, que es fuerte,  
no teme alguna vez la misma muerte.  
Pero si he parecídotte atrevida,  
a lo menos parézcate rendida,  
que fines desiguales  
Amor los hace con su fuerza iguales;  
y quédote debiendo  
320 no que me sufras, mas que estés oyendo  
con singular paciencia mis simplezas,  
ocupado contino  
en tantas excelencias y grandezas.

Versos cansados, ¿qué furor os lleva  
a ser sujetos de simpleza indiana,  
y a ponernos en manos de *Belardo*?  
Al fin, aunque amarguéis, por fruta nueva,

os vendrán a probar, aunque sin gana,  
y verán vuestro gusto bronco y tardo;  
330 el ingenio gallardo,  
en cuya mesa habéis de ser honrados,  
hará vuestros intentos disculpados:  
navegad, buen viaje, haced la vela  
guiad un alma, que sin alas vuela.

JORGE LUIS BORGES

*ANTELACION DE AMOR*

Ni la intimidad de tu frente clara como una fiesta  
ni la privanza de tu cuerpo, aún misterioso y tácito y de niña,  
ni la sucesión de tu vida situándose en palabras o acallamiento.  
serán favor tan persuasivo de ideas  
como el mirar de tu sueño implicado  
en la vigilia de mis ávidos brazos.  
Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absoluta del sueño,  
quieta y resplandeciente como una dicha en la selección del recuerdo,  
me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes.  
Arrojado a quietud  
divisaré esa playa última de tu ser  
y te veré por vez primera quizá,  
como Dios ha de verte,  
desbaratada la ficción del Tiempo  
sin el amor, sin mí.

JULIA DE BURGOS

*YO MISMA FUI MI RUTA*

Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:  
un intento de vida;  
un juego al escondite con mi ser.  
Pero yo estaba hecha de presentes,  
y mis pies planos sobre la tierra promisoro  
no resistían caminar hacia atrás,  
y seguían adelante, adelante,  
burlando las cenizas para alcanzar el beso  
de los senderos nuevos.

A cada paso adelantado en mi ruta hacia el frente  
rasgaba mis espaldas el aleteo desesperado  
de los troncos viejos.

Pero la rama estaba desprendida para siempre,  
y a cada nuevo azote la mirada mía  
se separaba más y más de los lejanos  
horizontes aprendidos;  
y mi rostro iba tomando la expresión que le venía de adentro,  
la expresión definida que asomaba un sentimiento  
de liberación íntima;  
un sentimiento que surgía  
del equilibrio sostenido entre mi vida  
y la verdad del beso de los senderos nuevos.

Ya definido mi rumbo en el presente,  
me sentí brote de todos los suelos de la tierra,  
de los suelos sin historia,  
de los suelos sin porvenir,  
del suelo siempre suelo sin orillas  
de todos los hombres y de todas las épocas.

Y fui toda en mí como fue en mí la vida...

Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:  
un intento de vida;  
un juego al escondite con mi ser.  
Pero yo estaba hecha de presentes;  
cuando ya los heraldos me anunciaban  
en el regio desfile de los troncos viejos,  
se me torció el deseo de seguir a los hombres,  
y el hombre se quedó esperándome.



PEDRO DE OÑA

DE *ARAUCO DOMADO*  
(Fragmentos)

CANTO V

Aquí Caupolicano caloroso  
con Fresia, como dije, sesteaba,  
y sus pasados lances le acordaba  
140 por tierno estilo y término amoroso:  
no estaba de la guerra cuidadoso,  
ni cosa por su cargo se le daba,  
porque do está el amor apoderado,  
apenas puede entrar otro cuidado.

Por una parte el sitio le provoca;  
la ociosidad por otro le convida  
para comunicár a su querida  
palabra, mano, pecho, rostro y boca,  
y al regalado son que amor le toca,  
150 le canta; "Dulce gloria, dulce vida,  
¿Quién goza como yo de bien tan alto,  
sin pena ni temor ni sobresalto?"

"¿Hay gloria o puede habella que se iguale  
con ésta que resulta de tu vista?  
¿Hay pecho tan de nieve que resista  
al fuego y esplendor que della, sale?  
¿Qué vale cetro y mando, ni qué vale  
del universo mundo la conquista,  
respecto de lo que es haberla hecho  
160 al muro inexpugnable de tu pecho?"

"¡Dichosos los peligros desiguales  
en que por ti me puse, amores míos!  
Dichosos tus desdenes y desvíos,  
dichosos todos estos y otros males;  
pues ya se han reducido a bienes tales,  
que entre estos altos álamos sombríos,  
tu libre cuello rindas a mis brazos  
y a tan estrechos vínculos y abrazos."

170 "¡Ay —Fresia le responde—, dueño amado,  
y como no es de amor perfecto y puro  
hallarse en el contento tan seguro,  
sin pena, sin temor y sin cuidado;  
pues nunca tras el dulce y tierno estado  
se deja de seguir el agro y duro,  
ni viene el bien, si vez alguna vino,  
sin que le ataje el mal en su camino!"

180 "De mí te sé decir, mi caro esposo  
(no sé si es condición de las mujeres),  
que en medio de estos gustos y placeres  
se siente acá mi pecho sospechoso;  
mas siempre del amor huye el reposo;  
o al menos está preso de alfileres;  
que en la labor de un pecho enamorado  
siempre es el sobrestante su cuidado."

190 Caupolicán replica: "¿Quién es parte,  
por más que se nos muestre el hado esquivo  
para que desta gloria que recibo  
y deste bien tan próspero me aparte?  
No hay para qué, señora, recelarte  
que en esto habrá mudanza mientras vivo,  
y pues que estoy seguro yo de muerte,  
estarlo puedes tú de mala suerte."

200 "Sacude, pues, del pecho esos temores  
que sin razón agora te saltan,  
y no te dé ninguno de que sean  
menos de lo que son nuestros amores."  
Con esto se levantan de las flores,  
y alegres por el prado se pasean,  
aunque ella, no del todo enajenado  
su cuidadoso pecho de cuidado.

Descienden al estanque juntamente;  
que los está llamando su frescura,  
y Apolo, que también los apresura,  
por ser entonces más ardiente;  
el hijo de *Leocán* gallardamente  
descubre la corpórea compostura,  
espalda y pechos anchos, muslo grueso,  
proporcionada carne y fuerte hueso.

210 Desnudo al agua súbito se arroja,  
la cual, con alboroto encanescido,  
al recibirle forma aquel ruido  
que el árbol, sacudiéndole la hoja;  
el cuerpo en un instante se remoja,  
y esgrime el brazo y músculo fornido,  
supliendo con el arte y su destreza  
el peso que le dio naturaleza.

220 Su regalada Fresia, que lo atiende  
y sola no se puede sufrir tanto,  
con ademán airoso lanza el manto  
y la delgada túnica desprende;  
las mismas aguas frías enciende;  
al ofuscado bosque pone espanto,  
y Febo de propósito se para  
para gozar mejor su vista rara.

230 Abrásase mirándola, dudoso  
si fuese *Dafne* en lauro convertida,  
de nuevo al ser humano reducida,  
según se siente della codicioso;  
descúbrese un alegre objeto hermoso,  
bastante causador de muerte y vida,  
que el monte y valle, viéndole se ufana,  
creyendo que despunta la mañana.

240 Es el cabello liso y ondeado,  
su frente, cuello y manos son de nieve,  
su boca de rubí, graciosa y breve,  
la vista garza, el pecho relevado;  
de torno el brazo, el vientre jaspeado  
columna a quien el *Paro* parias debe,  
su tierno y albo pie por la verdura  
al blanco cisne vence en la blancura.

Al agua sin parar saltó ligera,  
huyendo de miralla, con aviso  
de no morir la muerte que Narciso,  
si dentro la figura propia viera;  
mostróselo la fuente placentera,  
poniéndose en el temple que ella quiso,  
y aun dicen que de gozo al recibilla  
se adelantó del término y orilla.

250 Va *zabullendo* el cuerpo sumergido,  
que muestra por debajo el agua pura  
del cándido alabastro la blancura,  
si tiene sobre sí cristal bruñido;  
hasta que da en los pies de su querido,  
adonde, con el agua a la cintura,  
se enhiesta sacudiéndose el cabello  
y echándole los brazos por el cuello.

260 Los pechos, antes bellos que velludos,  
ya que se les prohíbe el penetrarse,  
procuran lo que pueden estrecharse  
con reciprocación de ciegos ñudos;  
no están allí los Géminis desnudos  
con tan fogosas ansias de juntarse,  
ni *Sálmacis* con Troco el zahareño,  
a quien por verse dueña amó por dueño.

270 Alguna vez el ñudo se desata,  
y ella se finge esquiva y se escabulle;  
mas el galán, siguiéndola, zambulle,  
y por el pie nevado la arrebatá;  
el agua salta arriba vuelta en plata,  
y abajo la menuda arena bulle;  
la tórtola envidiosa que los mira,  
más triste por su pájaro suspira.

ALFONSINA STORNI

*EL DIVINO AMOR*

Te ando buscando amor que nunca llegas,  
Te ando buscando amor que te mezquinas,  
Me aguzo por saber si me adivinas,  
Me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,  
Se han quietado sobre un haz de espinas,  
Sangran mis carnes gotas cristalinas  
Porque a salvarme, oh niño, te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,  
Que a veces bastan unos pocos sueños  
Para encender la llama que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos puras  
Trueca este fuego en límpidas dulzuras  
y haz de mis leños una rama verde.

## VICENTE HUIDOBRO

### ELLA

Ella daba dos pasos hacia delante  
Daba dos pasos hacia atrás  
El primer paso decía buenos días señor  
El segundo paso decía buenos días señora  
Y los otros decían cómo está la familia  
Hoy es un día hermoso como una paloma en el cielo

Ella llevaba una camisa ardiente  
Ella tenía ojos de adormecedora de mares  
Ella había escondido un sueño en un armario oscuro  
Ella había encontrado un muerto en medio de su cabeza

Cuando ella llegaba dejaba una parte más hermosa muy lejos  
Cuando ella se iba algo se formaba en el horizonte para esperarla  
Sus miradas estaban heridas y sangraban sobre la colina  
Tenía los senos abiertos y cantaba las tinieblas de su edad  
Era hermosa como un cielo bajo una paloma

Tenía una boca de acero  
Y una bandera mortal dibujada entre los labios  
Reía como el mar que tiene carbones en su vientre  
Como el mar cuando la luna se mira ahogarse  
Como el mar que ha mordido todas las playas  
El mar que desborda y cae en el vacío en los tiempos de abundancia  
Cuando las estrellas arrullan sobre nuestras cabezas  
Antes que el viento norte abra sus ojos  
Era hermosa en sus horizontes de huesos  
Con su camisa ardiente y sus miradas de árbol fatigado  
Como el cielo a caballo sobre las palomas

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

*EL ROMANCE DEL BARDO*

Yo estaba proscrito de la vida.  
Recataba dentro de mí un amor reverente, una devoción, abnegada, pasiones macerantes, a la dama cortés, lejana de mi alcance.

La fatalidad había signado mi frente.

Yo escapaba a meditar lejos de la ciudad, en medio de ruinas severas, cerca de un mar monótono.

Allí mismo rondaban, animadas por el dolor, las sombras del pasado  
Nuestra nación había perecido resistiendo las correrías de una horda inculta.

La tradición había vinculado la victoria en la presencia de la mujer ilustre, superviviente de una raza invicta. Debía acompañarnos espontáneamente, sin conocer su propia importancia.

La vimos, la vez última, víspera del desastre, cerca de la playa, envuelta por la rueda turbulenta de las aves marinas.

Desde entonces, solamente el olvido puede enmendar el deshonor de la derrota.

La yerba crece en el campo de batalla, alimentada con la sangre de los héroes.

FRANCISCO DE TERRAZAS

*A UNA DAMA QUE DESPABILO  
UNA VELA CON LOS DEDOS*

El que es de algún peligro escarmentado,  
suele temerle más que quien lo ignora:  
por eso temí el fuego en vos, señora,  
cuando de vuestros dedos fue tocado.

Mas, ¿visteis qué temor tan excusado  
del daño que os hará la vela agora?  
Si no os ofende el vivo que en mí mora  
¿cómo os podrá ofender luego pintado?

Prodigio es de mi daño. Dios me guarde  
ver al pabilo en fuego consumido  
y acudirle al remedio vos tan tarde:

Señal de no esperar ser socorrido  
el mísero que en fuego por vos arde,  
hasta que esté en ceniza convertido.



AMADO NERVO

LUBRICIDADES TRISTES

I  
ANDROGINO

Por ti, por ti, clamaba cuando surgiste,  
infernál arquetipo, del hondo Erebo,  
con tus neutros encantos, tu faz de efebo,  
tus senos *pectorales*, y a mí viniste.

Sombra y luz, yema y polen a un tiempo fuiste,  
despertando en las almas el crimen nuevo,  
ya con virilidades de dios mancebo,  
ya con mustios halagos de mujer triste.

Yo te amé porque, a trueque de ingenuas gracias,  
tenías las supremas aristocracias:  
sangre azul, alma hurafía, vientre infecundo;  
porque sabías mucho y amabas poco,  
y eras síntesis rara de un siglo loco  
y floración malsana de un viejo mundo.

II  
DESPUES

Te odio con el odio de la ilusión marchita:  
¡Retírate! He bebido tu cáliz, y por eso  
mis labios ya no saben dónde poner su beso;  
mi carne, atormentada de goces, muere ahita.

Safo, Crisis, Aspasia, Magdalena, Afrodita,  
cuanto he querido fuiste para mi afán avieso.  
¿En dónde hallar espasmos, en dónde hallar exceso  
que al punto no me brinde tu perversión maldita?

¡Aléjate! Me invaden vergüenzas dolorosas,  
sonrojos indecibles del mal, rencores francos,  
al ver temblar la fiebre sobre tus senos rosas.  
No quiero más que vibre la lira de tus flancos:  
déjame solo y triste llorar por mis gloriosas  
virginidades muertas entre tus muslos blancos.

(1896)

CARLOS SABAT ERCASTY

*CUANDO SEAS UN ALMA*

Cuando seas un alma  
y cuando yo mismo sea un alma,  
y caiga derretida esta materia donde estamos casi muertos,  
sin ojos ya, y sin el pecho, y sin la sangre,  
pero de luz, y más que de la luz,  
intactos como ideas no pensadas hasta ahora  
en ninguna estrella de las altas y diáfanas estrellas...  
volaremos! volaremos!

Será en la hora sobrehumana del desquite.  
Volveremos hacia el único origen.  
Ilimitados, infinitos, avanzaremos poderosos,  
allá, en aquellas esferas inteligibles del universo  
hacia donde nos levanta, enloquecidos,  
la sed de las no creadas y eternas, puras fuentes.  
Y como dos inmensas palabras ideales,  
jamás cantadas, jamás florecidas en la carne, nunca terrestres,  
nunca oprimidas por la forma dolorosa de las bocas  
y arrancadas por nuestras almas a las grandes músicas del cielo...

volaremos! volaremos!  
Ni la más blanca paloma en el azul más limpio;  
ni la más deslumbrada y más ebria de las águilas  
orgullosa y feliz de levantarse sobre montañas de la Tierra;  
ni las bañadas de luz, fantásticas flotas de nubes,  
sueños del aire y de la dicha en los altos mares del mediodía  
y de la tarde,  
ah, nada de lo que sube;  
ni aún cuando esas cosas sueñen con ir más lejos,  
hacia las puras distancias del espíritu;  
no, nada con cuerpo todavía  
contemplará entonces mi alma con tu alma.  
Y mientras los deseos de la Tierra  
caigan con la lluvia, con el silencio, con el terror, con la sombra...  
volaremos! volaremos!  
Como por ríos y océanos de números  
deliciosamente dispuestos en incorpóreas simetrías celestes;  
como por alegrías inmóviles de contemplación y de silencio  
sobre reposos indeciblemente perfectos;  
como por éxtasis sin arrebatos y sin fiebre

en un alma que vuela sin moverse  
y va entrando más y más en el fondo de su esencia;  
como por una inmersión en lo absoluto,  
más allá de toda posible corriente de los siglos,  
donde las cualidades y las formas han dejado de ser  
y se traspasa la meta de todo último y posible viaje;  
como por una sobreluz de videncia y de dulzuras únicas  
donde la verdad y la certeza dejan de tener sentido,  
porque ya no buscamos más ese extremo de Dios  
y nos sentimos como entretejidos y disueltos  
en algo que se extiende por encima de la más alta y arriesgada pregunta;  
como por una ascendente compenetración de bondad y belleza  
que nos extiende por zonas de amor inefablemente diáfanas,  
donde todo se confunde y se trasfunde en la gran Unidad innominada...  
ah, como por todas esas cosas intangibles y supremas  
que me queman el ser en las inmensas noches místicas  
y me enloquecen el furor y la locura del más allá...

GABRIELA MISTRAL

BALADA

El pasó con otra;  
yo le vi pasar.  
Siempre dulce el viento  
y el camino en paz.  
¡Y estos ojos míseros  
le vieron pasar!

El va amando a otra  
por la tierra en flor.  
Ha abierto el espino;  
pasa una canción.  
¡Y él va amando a otra  
por la tierra en flor!

El besó a la otra  
a orillas del mar;  
resbaló en las olas  
la luna de azahar.  
¡Y no untó mi sangre  
la extensión del mar!

El irá con otra  
por la eternidad.  
Habrá cielos dulces.  
(Dios quiere callar).  
¡Y él irá con otra  
por la eternidad!

JUAN LEON MERA

*INDIANA*

Indica bella, Cori adorada,  
el astro sumo tu tez morena  
te dio, y la luna, la luz serena  
de tu mirar.

Tiñó tu trenza noche atezada;  
pintó tus labios la rósea aurora;  
te dio tu talle la cimbradora  
palma real.

Las tiernas aves de la montaña  
te han enseñado gratos cantares;  
gracias te han dado los tutelares  
genios del bien.

Miel en tu lengua la dulce caña  
vertió, y la brisa, que entre las flores  
vuela, a tu aliento dio los olores  
de algún clavel.

Pero, ¡ay!, los Andes, cuando naciste,  
alma de crudo hielo te han dado,  
y de sus rocas, ¡ay!, han formado  
tu corazón.

Pues no te inflamas al ver al triste  
yupanqui en llanto por ti deshecho,  
ni su gemido hiere tu pecho,  
que nunca amó.

RICARDO JAIMES FREYRE

*EROS*

Lluvia de azahares  
sobre un rostro níveo.

Lluvia de azahares  
frescos de rocío,  
que dicen historias  
de amores y nidos.

Lluvia de azahares  
sobre un blanco lirio  
y un alma que tiene  
candidez de armiño.

Con alegres risas  
Eros ha traído  
una cesta llena  
de rosas y mirtos,

y las dulces Gracias  
—amoroso símbolo—  
lluvia de azahares  
para un blanco lirio.

CLARIBEL ALEGRIA

*MORNING THOUGHTS*

Hoy la luz es lechosa.  
Me llegan titilando los olores.  
Las cosas que recuerdo  
—como un potrillo torpe  
asaltaba el regazo de mi madre—  
¿No lo sentiste así?  
En un salón ruidoso  
te encontré.  
Hablamos de la India,  
de T. S. Eliot,  
del neorrealismo italiano.  
Desde mis veinte años te miraba,  
desde mi soledad  
y mi deseo.  
Surgen ahora rostros:  
fatigadas meseras  
retirándose hostiles  
el menú,  
empleadas de almacén  
que me llamaban "honey".  
En medio del asfalto  
me ofreciste una encina.  
Fue solamente un préstamo,  
un pagaré a cobrar.  
Con retazos de olores,  
con cumplidos,  
cada uno midió su desamparo.  
Me fastidian los pájaros que chillan,  
tus ideas políticas,  
ese cuadro torcido.  
Fuimos dos soledades  
impermeables.  
Con sigiloso empeño  
hicimos presupuestos  
y el amor.  
Aprendí que reírse alivia,  
que el calor de tu piel,  
sin palabras,  
sin sexo,  
me disfrazaba el vacío.

Soy una boya,  
un corcho  
que se levanta  
y cae,  
un ala templada por el viento,  
un grito ronco,  
inútil,  
mendigando ternura.



JOSE MARTI

*LA NIÑA DE GUATEMALA*

Ella dio al desmemoriado  
Una almohadilla de olor:  
El volvió, volvió casado:  
Ella se murió de amor.  
Ella, por volverlo a ver,  
Salió a verlo al mirador:  
El volvió con su mujer:  
Ella se murió de amor.  
Como de bronce candente  
Al beso de despedida  
Era su frente ¡la frente  
Que más he amado en mi vida!

PABLO NERUDA

TANGO DEL VIUDO

Oh Maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia,  
y habrás insultado el recuerdo de mi madre  
llamándola perra podrida y madre de perros,  
ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer  
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre  
y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos,  
mis comidas,

sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún  
quejándome del trópico de los *coolies corringbis*,  
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño  
y de los espantosos ingleses que odio todavía.

Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!  
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,  
a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez  
tiro al suelo los pantalones y las camisas,  
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las paredes.  
Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por recobrarte,  
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,  
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde  
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,  
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina  
acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie:  
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,  
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre,  
y la espesa tierra no comprende tu nombre  
hecho de impenetrables sustancias divinas.

Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas  
recostadas como detenidas y duras aguas solares,  
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,  
y el perro de furia que asilas en el corazón,  
así también veo las muertes que están entre nosotros desde ahora,  
y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,  
el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.

Daría este viento del mar gigante por tu brusca respiración  
oída en largas noches sin mezcla de olvido,

uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo.  
Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,  
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,  
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,  
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,  
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente  
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,  
substancias extrañamente inseparables y perdidas.

ESTRELLA GENTA

*TE DEJO LAS PALABRAS*

Te dejo las palabras que te bebí en silencio,  
hasta la más divina de tu sublime amor.  
Ya ninguna me sirve para hilvanar mis sueños...  
¡Hoy apresé una idea que venía de Dios!

La eternidad asciende por mis cantos sin eco  
y siento que en la sombra se ilumina mi voz.  
Te dejo las palabras que te bebí en silencio...  
¡Hoy apresé una idea que venía de Dios!

FERNANDO PAZ CASTILLO

*LA MUJER QUE NO VIMOS*

Se alejó, lentamente,  
por entre los taciturnos pinos,  
de frente hacia el ocaso, como las hojas y como la brisa,  
la mujer que no vimos.

Bajo una luz de naranja y de ceniza  
era, como la hora, soledad y caminos;  
armonía y abstracción, como las siluetas;  
esplendor de atardecer, como los maduros racimos.

De lejos nos volvía en detalles  
la belleza ignorada de la mujer que no vimos.

La tarde fue cayendo silenciosa  
sobre el paisaje ausente de sí mismo  
y floreció en un oro apagado y nuevo  
entre el follaje marchito.

Hacia un cielo de plata  
pálido y frío;  
hacia el camino de los vuelos que huyen,  
de las hojas muertas y del sol amarillo,  
se alejó, lentamente,  
la mujer que no vimos.

Sus huellas imprecisas las seguía el silencio,  
un silencio ya nocturno, suspendido  
sobre el recogimiento de la tarde,  
huérfana de la prolongación de sus caminos.

Pero su voz, vibrante entre la sombra,  
hizo vibrar la sombra, y era su voz un trino:  
fúlgida voz, que hacía pensar  
en unos cabellos de color de trigo.

Recuerdos de las formas evocan las siluetas  
de los apagados árboles sensitivos;  
pero la voz que se aleja entre masas borrosas  
denuncia unos ojos claros como zafiros,

y unas manos que, trémulas, apartan los ramajes  
como dos impacientes corderitos mellizos.

Ni pasos furtivos, ni voces familiares:  
oquedad y silencio entre los altos pinos  
y en las almas confusas un ansia de belleza...

¿Pasó junto a nosotros la mujer que no vimos?

JUAN WALLPARRIMACHI MAITA

*LA SEPARACION*

¿Es verdad, paloma mía,  
que has decidido irte  
a un pueblo lejano  
de donde nadie puede volver?

¿A quién has de dejar  
en tu nido,  
para cuando la tristeza agobie  
me asome a beber la vida?

El camino que elegiste  
muéstramelo;  
adelantándome  
lloraré torrentes  
sobre la tierra  
que has de pisar.

Y cuando en cualquier camino  
"¡Me quema el sol!"  
exclames;  
mi aliento  
se convertirá en nube  
y te dará sombra.

Y si clamaras  
"¡Tengo sed!"  
en desértico campo,  
mis lágrimas  
caerán en lluvia  
y beberás agua pura.  
Hija de las piedras,  
hija de las víboras,  
¿quién puede explicar  
por qué me abandonas?

Para mí  
el sol se ha apagado.  
Perdida la amada,  
extraviado caminante,  
ya no tengo a nadie que pueda decirme  
"¡Ayau!", hermano mío.

De infantil semblante  
eras aún paloma mía,  
cuando yo  
como herido por el sol  
quedé ciego  
mirándote a ti.

Tus ojos,  
estrellas elegidas,  
temblando,  
en mi sombra,  
como rayos hirieron,  
y caí en el delirio.

Le pediré al águila  
sus alas  
y alcanzaré a verte.  
El viento y yo,  
tiernamente abrazados,  
te contemplaremos.

De nuestras vidas  
un solo nudo hicimos.  
"Ni la muerte  
ha de separarnos,  
uno solo somos,  
uno solo" dijimos.

Paloma amada,  
que todos los dolores calmabas;  
dondequiera que estés  
únicamente tú  
serás la aurora de mi sangre,  
en todo tiempo.

Cuando veas alumbrar la cima del Misti  
acuérdate de mí,  
como yo.  
No sé hasta qué límites  
llega la helada viudez de mi corazón,  
por tu nombre.

(Traducción de José María Arguedas)



MANUEL DE ZEQUEIRA ARANGO

*LOS PESARES DE LA AUSENCIA*

De dos tiernas amantes tortolillas,  
cautivé con mis lazos una de ellas,  
y la otra repitiendo sus querellas,  
batió en mi seguimiento sus alillas.

Cansada se volvió a las florecillas  
donde antes disfrutaron horas bellas,  
y acusando en su canto a las estrellas  
no picaba la flor, ni las semillas.

Apiadado de verla en tal tristura  
llevando su dolor de rama en rama  
a la otra desaté la ligadura.

Conque si de esta suerte, Nise, exclama  
la tortolilla a quien ausencia apura,  
¿Qué hará sin verte el racional que te ama?

ERNESTO CARDENAL

*EPIGRAMA*

Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido  
yo porque tú eras lo que yo más amaba  
y tú porque yo era el que te amaba más.  
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:  
porque yo podré amar a otras como te amaba a ti  
pero a ti no te amarán como te amaba yo.

EDUARDO CASTILLO

*EL SUCUBO*

A la medianoche  
cuando todo duerme  
y reina en el mundo  
misterio solemne,  
a la hora medrosa  
de trasgos y duendes,  
lostrego del Diablo,  
a mi alcoba viene  
con su piel helada  
como de serpiente  
el infernal súcubo  
de los ojos verdes.  
Tiene el cuerpo anfórico,  
los pechos eréctiles  
y como una copa  
de marfil el vientre.  
Contra mí se ciñe  
y su brazo ardiente  
que da al mismo tiempo  
tortura y deleite,  
fustiga mis nervios  
hasta que aparecen  
los primeros ópalos  
del alba en Oriente,  
y al canto del gallo  
al abismo vuelve  
el infernal súcubo  
de los ojos verdes.  
Yo maldigo al monstruo  
de besos crueles  
en que está el amargo  
sabor de la muerte,  
mensajero ambiguo  
del Bajísimo entre  
cuyos muslos blancos  
mi alma se pierde...

MANUEL GONZALEZ PRADA

*AL AMOR*

Si eres un bien arrebatado al cielo  
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,  
La desconfianza, el torcedor quebranto,  
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo  
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,  
las esperanzas, el glorioso encanto,  
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?  
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?  
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?  
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?  
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

CARLOS MARTINEZ RIVAS

*EL PARAISO RECOBRADO*

"...porque el Espíritu Santo, que es amor, también se compara en la Divina Escritura al aire".

SAN JUAN DE LA CRUZ

Hemos llegado a la primera estrella.  
Mira la inmensa noche azul llena de temblorosos ojos.  
Todo esto forma ahora nuestro nuevo camino.

Por él vamos, Yadira, y te miro  
como un gorrión saltar de estrella a estrella.  
Subir de astro en astro. De cometa en cometa.  
Y más allá. Más alto. Más arriba,  
ya por las últimas orillas del cielo,  
en donde va tu cuerpo, quemándose en el aire,  
con rumbo hacia un seguro porvenir de lucero.

Y como la bandera, que en la mañana  
sube... y sube, y hasta que ha llegado al término  
se despliega y se entrega de lleno al azul puro;  
así tú, Yadira, has ido avanzando hacia la belleza.  
Pasando de muchacha a estrella.  
De estrella a remolino; de remolino a brisa,  
y de brisa  
a sosegado, claro, ilustre aire.

Porque, en verdad, la carne se hizo aire.  
Y el aire se hizo carne y habitó entre nosotros.

Desde la tierra, entre el hervidero fuimos ascendiendo.  
Ahora todo está en ti  
Y tú tan sola, ya aire ante el aire.

Llegamos a la cima más alta de su delicia.

Y oye qué nueva trinidad tan pura:  
tú, yo y el aire. Y los tres somos uno.

Por eso, a través de tu cuerpo  
puedo contemplar todo el cielo.  
Como si lo tuvieras dentro de ti.  
Y tu esqueleto brilla como los hilos de una lámpara.  
Y de tu corazón, en vez de sangre,  
sale un río astronómico y celeste, que en orden  
y de pies a cabeza te recorre.

Y pasan, entre otros:  
El Dragón y la Cabra.  
Orión, el Pez Austral.  
Arturo del Boyero.  
Las Dos Osas, la Lira y el Centauro.  
El Cochero, la Espiga de la Virgen.  
Cástor y Pólux, Fénix, el Cangrejo.  
La Nebulosa Espiral de Andrómeda.  
La Cabellera de Berenice.

Las Nubes Magallánicas,  
El Cisne, el Sagitario,  
El Enjambre de Hércules,  
La Niebla de los Perros de caza.

La Ballena, la Cruz del Sur,  
El Ave del Paraíso y el Navío,  
Marte, Saturno, Júpiter, Neptuno,  
Venus, la Vía Láctea, el Unicornio,  
y el Ojo del Toro y la Serpiente.

Ya no hace falta ahora sino el sueño.  
Ultimo paso de la transfiguración.

Sepárate de ti hasta caer en ti.

Que como un anillo hundiéndose poco a poco en el agua,  
En el agua del sueño  
se irán tus otras manos,  
se irán tus otros ojos,  
tu otra voz,  
tu otra frente,  
tu otra tú,  
como sobre un estanque  
donde el árbol

se separa del  
árbol.

Bueno. Despues de esto  
ya nada queda por hacer.

Tiéndete, duerme, sueña. Y mañana  
ya podremos entrar al Paraíso.

JORGE DE LIMA

*DE LA INVENCION DE ORFEO*

Candelabro o velero me persigo,  
me vislumbro, me caigo, me levanto:  
sobre el caballo de fuego yo conspiro  
como anti-Parsifal, como anti-santo.

En mis manos se plantó cizaña y trigo.  
Mi voz es una mezcla de triste canto-  
llano, y salmodias y gritos  
de un doble de Ariel y Lautrèamont.

¿Qué ser me arrebató a esa nativa  
solitaria Taití donde tatuajes,  
celestes en Abel, en Caín viles,

diseñan con el sol mi carne viva?  
¿Qué ser magnetiza los paisajes  
de ese mundo inicial que vive en mí?

(Traducción de Antonio Cisneros)



FERNANDO CHARRY LARA

*TE HUBIERA AMADO*

Te hubiera amado,  
Perfil solo, nube gris, nimbo del olvido.

Con el misterio de la mirada,  
Bajo la tormenta oscura de las palabras,  
En la tristeza o puñal de cada beso,  
Hasta la ira y la melancolía,  
Te hubiera amado.

Ay, cuerpo que al amor se resiste  
No ofreciendo su nocturno abandono a unos labios.  
Sobre su piel la luna inútilmente llama,  
Llama inútil la noche  
Y el sol, inútil llama, lame  
Con una lengua sombría sus dos senos.

Te hubiera amado,  
Rostro donde el día toma su luz hermosa.  
Frío, dolor, nube gris de siempre,  
Como un relámpago entre el sueño amanecías  
Sonámbula y bella atravesando  
Una aurora.

Tarde naval sobre el azul se extiende.  
En el sueño del horizonte todo se olvida.  
Vive tú aún, secreta existencia,  
Mía como el deseo que nunca se extingue.

Vive fuerte, relámpago que un día amanecías,  
Llama ahora de nieve.  
Mírame aún, pero recuerda  
Que se olvida.

JUANA BORRERO

*ULTIMA RIMA*

Yo he soñado en mis lúgubres noches,  
en mis noches tristes de penas y lágrimas,  
con un beso de amor imposible,  
sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

Yo no quiero el deleite que enerva,  
el delite jadeante que abrasa,  
y me causan hastío infinito  
los labios sensuales que besan y manchan.

¡Oh, mi amado! ¡Mi amado imposible!  
Mi novio soñado de dulce mirada,  
cuando tú con tus labios me beses,  
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias.

¡Dame el beso soñado en mis noches,  
en mis noches tristes de penas y lágrimas,  
que me deje una estrella en los labios  
y un tenue perfume de nardo en el alma!

JULIO HERRERA Y REISSIG

*AMOR SADICO*

Ya no te amaba, sin dejar por eso  
De amar la sombra de tu amor distante.  
Ya no te amaba, y sin embargo el beso  
De la repulsa nos unió un instante...

Agrio placer y bárbaro embeleso  
Crispó mi faz, me demudó el semblante;  
Ya no te amaba, y me turbé no obstante,  
Como una virgen en un bosque espeso.

Y ya perdida para siempre, al verte  
Anochecer en el eterno luto,  
Mudo el amor, el corazón inerte,

Huraño, atroz, inexorable, hirsuto,  
Jamás viví como en aquella muerte,  
Nunca te amé como en aquel minuto!

CESAR MORO

*BATALLA AL BORDE DE UNA CATARATA*

Tener entre las manos largamente una sombra  
De cara al sol  
Tu recuerdo me persiga o me arrastre sin remedio  
Sin salida sin freno sin refugio sin habla sin aire  
El tiempo se transforma en casa de abandono  
En cortes longitudinales de árboles donde tu imagen  
se disuelve en humo.  
El sabor más amargo que la historia del hombre conozca  
El mortecino fulgor y la sombra  
El abrir y cerrarse de puertas que conducen al dominio encantado  
de tu nombre.  
Donde todo perece  
Un inmenso campo baldío de hierbas y de pedruscos interpretables  
Una mano sobre una cabeza decapitada  
Los pies  
Tu frente  
Tu espalda de diluvio  
Tu vientre de aluvión un muslo de centellas  
Una piedra que gira otra que se levanta y duerme en pie  
Un caballo encantado un arbusto de piedra un lecho de piedra  
Una boca de piedra y ese brillo que a veces me rodea  
Para explicarme en letra muerta las prolongaciones misteriosas  
de tus manos que vuelven con el aspecto amenazante de un cuarto  
modesto con una cortina roja que se abre ante el infierno  
Las sábanas el cielo de la noche  
El sol el aire la lluvia el viento  
Sólo el viento que trae tu nombre

JOSE RAMON MEDINA

*DE CERTEZAS Y PRESAGIOS*

¿Cómo explicarte? Siento que me haces falta.  
Que sin ti estoy perdido  
dentro de un pozo oscuro, tanteando  
las rugosas paredes como un ciego.

—Es la costumbre, dices.

Pero yo insisto: dame tu mano, acércame  
tu aliento, pon, otra vez, a gemir al corazón  
en su distancia. Distráeme del horror definitivo de  
la soledad, dame tu compañía, ofréceme  
tu voz, tus brazos, tú entera, para sentir,  
de nuevo, el agitado rumor de los años perdidos.

—Es un ave triste la que cruza por el cielo, dices.

Y su canto llena toda la tarde con un ronco clamor  
de desamparo y miedo.

BALDOMERO FERNANDEZ MORENO

*SONETO DE TUS VISCERAS*

Harto ya de alabar tu piel dorada,  
tus externas y muchas perfecciones,  
canto al jardín azul de tus pulmones  
y a tu tráquea elegante y anillada

Canto a tu masa intestinal rosada,  
al bazo, al páncreas, a los epiplones,  
al doble filtro gris de tus riñones  
y a tu matriz profunda y renovada.

Canto al tuétano dulce de tus huesos,  
a la linfa que embebe tus tejidos,  
al acre olor orgánico que exhalas.

Quiero gastar tus vísceras a besos,  
vivir dentro de ti con mis sentidos...  
Yo soy un sapo negro con dos alas.

ROSAMEL DEL VALLE

*EL AMOR MAGICO*

¿Recuerdas a la Gorgona? Ha dicho:  
"Babilonia". "Sí, irás". Eso es todo. Y ha venido  
un largo crepúsculo. Y la Gorgona cantaba para ti y para mí.  
Tal vez. Pero yo sé que nunca tuve un canto.  
Mejor que cuando soñabas.  
Nunca tuve más ojos  
que cuando dormías.  
Ni nunca vi más cerca el mar  
que entonces.  
Y ella decía: "Irás". Y yo veía  
la escala de Jacob.

No Beatriz resplandeciente, Beatriz llagada.  
En un cielo sin círculos, en una puerta sin llave.  
Yo te veía y entre coros puros te seguía.  
Ninguna red más dura que estas manos  
para cortar tus rosas. Ninguna muerte más suave  
para buscar tu boca.  
Pero yo era el viajero solo. Yo era  
la humedad de tu invierno.  
Yo guardaba tu joven sol en un cuarto  
solo de hotel, en la ciudad.  
Yo tenía la música del mundo sobre la arena, allí.  
Y cantaba: pero tú no te reconocías  
en lo que yo cantaba.  
Y yo salía a las plazas, a los mercados, a los paseos  
contigo. Tú con la noche. ¿Por qué con la noche?  
Eso parecía, aunque tú eras el mundo en mí.  
Oh que nos vean pasar. Que nos vean amarnos  
allí, entre los árboles y las visiones.  
Que yo diga que te pareces a lo que eres.  
Que yo diga que no haces ruido, pero que brillas.  
Que yo diga que es oscura la corona que te ciñe,  
aunque se encienda.  
Que yo diga que tu boca es una flor pegada al hueso,  
y que lo sea.  
Que yo diga que alguien te ama por mí,  
y que no sea cierto.  
Que yo diga que las miradas se te adelantan,  
y que lo parezca.

Que yo diga que eres la estrella de mi frente,  
y que alumbres.  
Que yo diga que sujetas los pájaros en el aire,  
y que pierdan las alas.  
Que yo diga que vas vestida del color del corazón.  
Y que así sea.

Tu ser en mí, mi amor en ti.  
El sol grabado en la cabellera de la begonia  
de mi cuarto, en la ciudad.  
Sola en tu estatua taciturna.  
Sola por las ciudades de mi frente.  
Sola debajo del árbol del ahorcado.  
Amor en amor. La lámpara en ti, el rayo en mí.  
Las palabras en un puente entre tu boca y la mía.  
Todas las horas, una colina.  
El tiempo total, una torre.  
Nosotros, la campaña.

Y me voy.  
Un sol de otra parte  
me tiende la mano.  
Y si digo que parto, es que tu frente me retiene.  
Y si digo que lloro, es que la noche es ardiente.  
Y si pienso que voy a ser el viajero solo,  
es que la tierra se ha abierto.  
Y si canto detrás de los meteoros,  
es que el cielo está cerca.  
Y si te digo adiós, es que ando  
al compás de la muerte.



ESTEBAN ECHEVERRIA

*LA AUSENCIA*

Fuése el hechizo  
Del alma mía,  
Y mi alegría  
Se fue también:  
En un instante  
Todo he perdido,  
¿Dónde te has ido  
Mi amado bien?

Cubrióse todo  
De oscuro velo,  
El bello cielo,  
Y el astro hermoso  
Que me alumbró;  
De mi destino  
En su camino  
Se oscureció.

Perdió su hechizo  
La melodía  
Que apetecía  
Mi corazón.  
Fúnebre canto  
Sólo serena  
La esquiva pena  
De mi pasión.

Doquiera llevo  
Mis tristes ojos,  
Hallo despojos  
Del dulce amor;  
Doquier vestigios  
de fugaz gloria,  
Cuya memoria  
Me da dolor.

Vuelve a mis brazos  
Querido dueño,

Sol halagüeño  
Me alumbrará:  
Vuelve; tu vista,  
Que todo alegra,  
Mi noche negra  
Disipará.

BLANCA VARELA

*MONSIEUR MONOD NO SABE CANTAR*

querido mío  
te recuerdo como la mejor canción  
esa apoteosis de gallos y estrellas que ya no eres  
que ya no soy que ya no seremos  
y sin embargo muy bien sabemos ambos  
que hablo por la boca pintada del silencio  
con agonía de mosca  
al final del verano  
y por todas las puertas mal cerradas  
conjurando o llamando ese viento alevoso de la memoria  
ese disco rayado antes de usarse  
teñido según el humor del tiempo  
y sus viejas enfermedades  
o de rojo  
o de negro  
como un rey en desgracia frente al espejo  
el día de la víspera  
y mañana y pasado y siempre

noche que te precipitas  
(así debe decir la canción)  
cargada de presagios  
perra insaciable (un peu fort)  
madre espléndida (plus doux)  
paridora y descalza siempre  
para no ser oída por el necio que en ti cree  
para mejor aplastar el corazón  
del desvelado  
que se atreve a oír el arrastrado paso  
de la vida  
a la muerte  
un cuesco de zancudo un torrente de plumas  
una tempestad en un vaso de vino  
un tango

el orden altera el producto  
error del maquinista  
podrida técnica seguir viviendo tu historia  
al revés como en el cine  
un sueño grueso

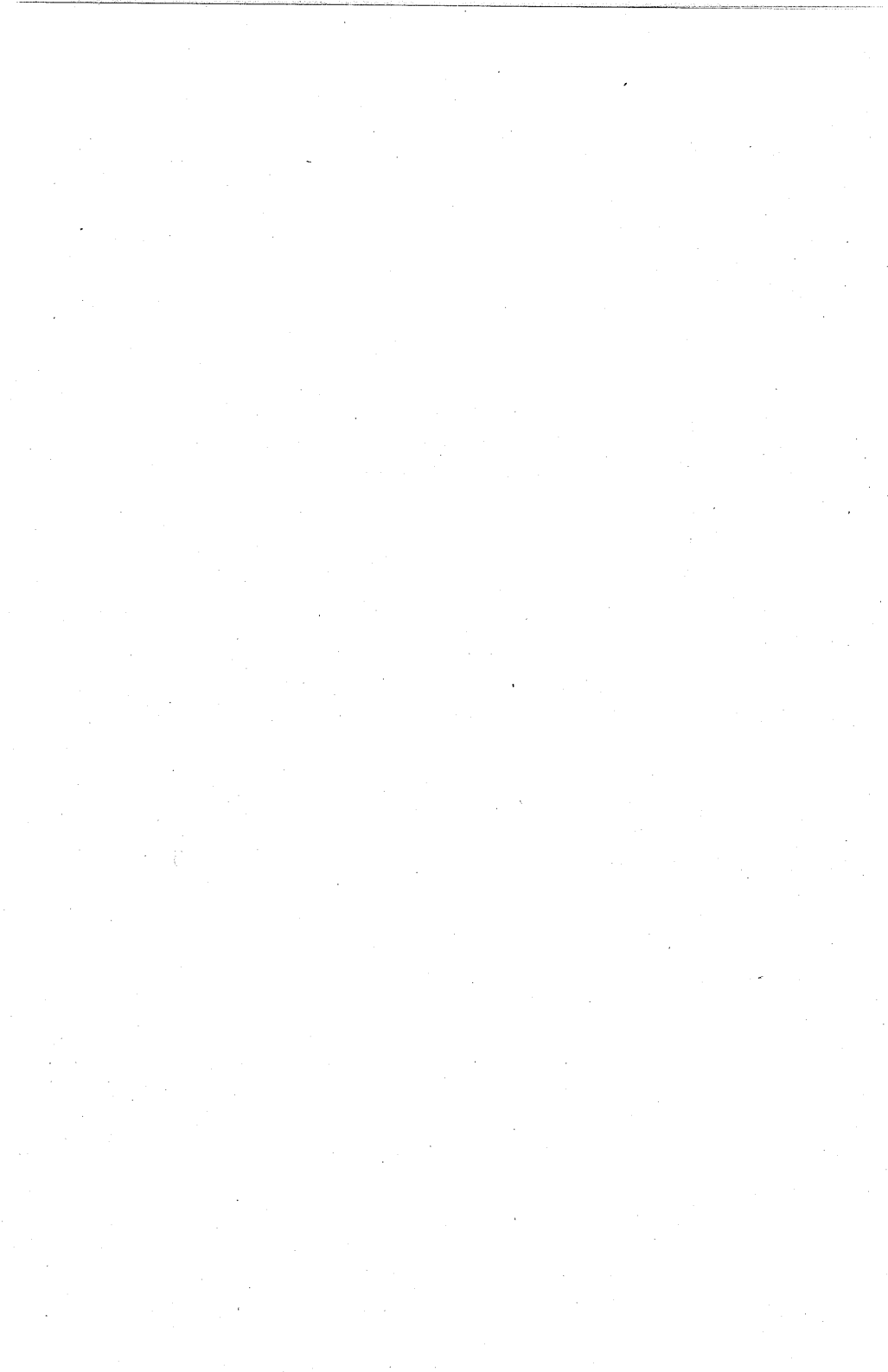
y misterioso que se adelgaza  
the end is the beginning  
una lucecita vacilante como la esperanza  
color clara de huevo  
con olor a pescado y mala leche  
oscura boca de lobo que te lleva  
de Cluny al Parque Salazar  
tapiz rodante tan veloz y tan negro  
que ya no sabes  
si eres o te haces el vivo  
o el muerto  
y si una flor de hierro  
como un último bocado torcido y sucio y lento  
para mejor devorarte

querido mío  
adoro todo lo que no es mío  
tú por ejemplo  
con tu piel de asno sobre el alma  
y esas alas de cera que te regalé  
y que jamás te atreviste a usar  
no sabes cómo me arrepiento de mis virtudes  
ya no sé qué hacer con mi colección de ganzúas  
y mentiras  
con mi indecencia de niño que debe terminar este cuento  
ahora que ya es tarde  
porque el recuerdo como las canciones  
la peor la que quieras la única  
no resiste otra página en blanco  
y no tiene sentido que yo esté aquí  
destruyendo  
lo que no existe

querido mío  
a pesar de eso  
todo sigue igual  
el cosquilleo filosófico después de la ducha  
el café frío el cigarrillo amargo el Cienno Verde  
en el Montecarlo  
sigue apta para todos la vida perdurable  
intacta la estupidez de las nubes  
intacta la obscenidad de los geranios  
intacta la vergüenza del ajo  
los gorriñitos cagándose divinamente en pleno cielo  
de abril

Mandrake criando conejos en algún círculo  
del infierno  
y siempre la patita de cangrejo atrapada  
en la trampa del ser  
o del no ser  
o de no quiero esto sino lo otro  
tú sabes  
esas cosas que nos suceden  
y que deben olvidarse para que existan  
verbigracia la mano con alas  
y sin mano  
la historia del canguro —aquella de la bolsa o la vida—  
o la del capitán encerrado en la botella  
para siempre vacía  
y el vientre vacío pero con alas  
y sin vientre  
tú sabes  
la pasión la obsesión  
la poesía la prosa  
el sexo el éxito  
o viceversa  
el vacío congénito  
el huevecillo moteado  
entre millones y millones de huevecillos moteados  
tú y yo  
you and me  
toi et moi  
tea for two en la inmensidad del silencio  
en el mar intemporal  
en el horizonte de la historia  
porque ácido ribonucleico somos  
pero ácido ribonucleico enamorado siempre

DEL LOCO AMOR  
Y OTRAS VILEZAS



SOR JUANA INES DE LA CRUZ

*AL QUE INGRATO ME DEJA, BUSCO AMANTE*

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro a quien mi amor maltrata;  
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triunfante quiero ver al que me mata,  
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a este pago, padece mi deseo;  
si ruego a aquél, mi pundonor enojo:  
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo,  
de quien no quiero, ser violento empleo;  
que de quien no me quiere, vil despojo.



NICOLAS GUILLEN

*SECUESTRO DE LA MUJER DE ANTONIO*

Te voy a beber de un trago,  
como una copa de ron;  
te voy a echar en la copa  
de un son,  
prieta, quemada en ti misma,  
cintura de mi canción.

Záfate tu chal de espumas  
para que torees la rumba;  
y si Antonio se disgusta  
que se corra por ahí:  
¡la mujer de Antonio tiene  
que bailar aquí!

Desamárrate, Gabriela.  
Muerde  
la cáscara verde,  
pero no apagues la vela;  
tranca  
la pájara blanca,  
y vengan de dos en dos,  
que el bongó  
se calentó...

De aquí no te irás, mulata,  
ni al mercado ni a tu casa;  
aquí molerán tus ancas  
la zafra de tu sudor;  
repique, pique, repique,  
repique, repique, pique,  
pique, repique, repique  
¡po!

Semillas las de tus ojos  
darán sus frutos espesos;  
y si viene Antonio luego  
que ni en jarana pregunte  
cómo es que tú estás aquí..  
Mulata, mora, morena,  
que ni el más toro se mueva,

porque el que más toro sea  
saldrá caminando así;  
el mismo Antonio, si llega,  
saldrá caminando así:  
todo el que no esté conforme,  
saldrá caminando así...  
Repique, repique, pique,  
repique, repique, po;  
¡prieta, quemada en ti misma,  
cintura de mi canción!

MURILO MENDES

*JANDIRA*

El mundo comenzaba en los senos de Jandira.

Después surgieron otros elementos de la Creación:  
surgieron los cabellos para cubrir el cuerpo,  
las hélices de los brazos para cortar el aire  
(a veces el brazo izquierdo desaparecía, en el caos,  
quedaba solamente el brazo derecho).

Y surgieron los ojos para iluminar el resto del cuerpo.

Y surgieron sirenas de la garganta de Jandira,  
el ámbito entero se hizo eterno de sonidos  
más palpables que el de las aves.

Y las antenas de las manos de Jandira  
captaban los objetos animados, inanimados,  
dominaban los lirios, los peces, las máquinas.

Y los ángeles se desmayaban en los caminos visibles del espacio  
cuando Jandira peinaba sus cabellos...

Después el mundo se mostró completamente,  
se fue levantando, armando de anuncios luminosos.

Y Jandira apareció íntegra,  
de la cabeza a los pies.

Todas las partes del mecanismo tenían importancia.

Y Jandira apareció con el cortejo de su padre,  
de su madre, de sus hermanos.

Ellos obedecían las señas de Jandira  
que crecía a la vida en gracia, belleza, violencia.

Los enamorados pasaban, olían los senos de Jandira  
y eran precipitados en las delicias del infierno.

Ellos jugaban a causa de Jandira,  
abandonaban novias, esposas, madres, hermanas  
a causa de Jandira,

y Jandira nada les había pedido.

Y los diarios publicaron retratos a causa de Jandira.

Y aparecieron flotando cadáveres a causa de Jandira.

Algunos enamorados vivían y morían  
por la mínima cosa de Jandira.

Uno de ellos se suicidó a causa de la boca de Jandira.

Otro a causa de un lunar en la mejilla izquierda de Jandira.

Y los cabellos de Jandira  
crecían furiosamente con potencia de las máquinas,  
no se le caía ni una hebra,  
ni ella se los despuntaba.  
Y la boca de Jandira era un disco rojo  
tal cual un sol chiquito.  
Entorno al perfume de Jandira  
su familia andaba atolondrada.  
Las visitas se confundían en sus conversaciones  
a causa de Jandira.  
Y un sacerdote en misa  
olvidó hacerse la señal de la cruz a causa de Jandira.

Y Jandira casóse.  
Y el cuerpo de Jandira inauguró una vida nueva,  
aparecieron ritmos que estaban en reserva,  
combinaciones de movimientos entre las caderas y los senos.  
A la sombra del cuerpo de Jandira  
nacieron cuatro niñas que repiten  
las formas y los ademanes de Jandira desde el principio del tiempo.  
Y el marido de Jandira  
murió en la epidemia de fiebre amarilla.  
Y Jandira cubrió la sepultura con sus cabellos.  
Desde el tercer día el marido de Jandira  
hizo un brutal esfuerzo por resucitar;  
no se conforma, en el encierro oscuro en que está,  
que Jandira viva sola,  
que sus senos, y sus cabellos perturben la ciudad  
y en quedarse allí, inútilmente.  
Y las hijas de Jandira  
parecen aún menos jóvenes que la madre.  
Y Jandira no muere,  
espera que las trompetas del juicio final  
vengan a buscar su cuerpo,  
pero no vienen.  
Y, si viniesen,  
¡el cuerpo de Jandira  
resucitará todavía mayor, más ágil y transparente!

(Traducción de Raúl Navarro)

JOSE RAMON HEREDIA

*EL MAR SE BAÑA EN TU CUERPO*

Sin desovillados sueños de gusanos mariposas,  
sin realizadas insinuaciones de tenderos,  
con vestido de sol y de brisa  
y elementales zapatillas de conchas y de arenas,  
te irgues en la playa  
—mástil de un navío de deseos—,  
y te proyectas sobre telones amplios de mañana, llovidos de sol.

Estás aquí cercana, espuma en la arena inmóvil,  
sin viajes,  
envidiosa de ese ir y venir de aguas y de peces  
y de buques y de brisas;  
y estás allá lejana, perdida entre velas  
y sacrificados árboles trasatlánticos y flechas de vuelos  
que te atraviesan de parte a parte.  
Estás allá, hecha nube perfecta  
donde vientos geniales  
labraron el poema exacto de tu forma.

Estás allá, violando el horizonte;  
te fugas  
entre vertiginosas pantallas de Machaty  
hacia helados mares  
y recostada en la borda de fantásticos barcos,  
incendiada por bengalas polares  
por entre domesticados rebaños de icebergs,  
atraviesas el alma lenta de caducas noche boreales.

Pero ahora estás hundida en el mar  
donde peces artistas se están aprendiendo de memoria tu cuerpo  
—tu cuerpo, ladrón de tu cuerpo al mar—,  
Estás en el mar, donde tus pies premiados  
entre certámenes de rosados caracoles,  
ensayan mitologías.  
Brillantes constelaciones de escamas  
pasan por tu meridiano  
y el agua profunda en conservatorios  
arranca planos a tus marfiles decididos.

No se sabe si eres tú la que se está bañando de mar  
o si es el mar el que se está bañando de ti.

Tus senos dan lecciones de curvas a las olas,  
estás allí entre cuajados dolores de ostras,  
con voz verde,  
con cabellos humildes,  
olorosa a silbidos de sirenas, olorosa a penumbras  
y a noches de bodas.

Estás allí hundida, bañada de mar, de brisa, de sol,  
de mi mirada buceadora que te seguiría si te hundieras  
hasta donde familiares pulpos  
manejan el timón de ladeados buques inmóviles.

Se hace una gran circunferencia de ti,  
contigo en todas las cosas,  
y tú, centro.  
Qué inútil sería el mar ahora sin tu presencia en las aguas.

ROSARIO CASTELLANOS

*AJEDREZ*

Porque éramos amigos y, a ratos, nos  
amábamos;  
quizá para añadir otro interés  
a los muchos que ya nos obligaban  
decidimos jugar juegos de inteligencia.

Pusimos un tablero enfrente  
equitativo en piezas, en valores,  
en posibilidad de movimientos.  
Aprendimos las reglas, les juramos respeto  
y empezó la partida.

Henos aquí hace un siglo, sentados,  
meditando encarnizadamente  
cómo dar el zarpazo último que aniquile  
de modo inapelable y, para siempre, al otro.

JULIO LAFORGUE

*LA VERDAD DEL ASUNTO*

Y no es que de su carne me venga todo,  
ni tampoco yo soy ese gran corazón de su esperanza.  
No. Es el empeño por ir a hacer locuras,  
¡en historias fraternales!

¡Oh!, sí, ¡bien sabéis lo que digo!  
¡Oh!, sabéis como a ello uno aboca.  
¡Oh!, sabéis qué recursos no escasean  
y con qué bríos uno se engancha.

Descubrirle que Todo yo soy  
y que, fatales, sus ojos me sigan.  
De improviso, una tarde: "Con todo  
tú me has seducido". Y amarla en carne viva.

Y, alternándose, amarse  
en el tórrido sol de los corrales,  
y cara a la Luna, ¡y después en todas partes!, cuidando  
siempre de las nobles perspectivas...

¡Oh!, no es tan sólo la carne,  
ni tampoco únicamente el alma;  
es el Espíritu edénico y altivo  
de ser un poco el Hombre con la Hembra.



## EUNICE ODIO

### *APRISIONADA POR LA ESPUMA*

#### I

Aprisionada en cárceles de espuma,  
en la medida de tu cuerpo,  
no veo pasar la noche,  
sólo veo el día  
que entra por tus axilas transparentes  
y te desnuda.

Veo, amor mío,  
el lecho donde estamos  
y compartimos  
las dádivas,  
los cielos...  
Todo lo que nos negó y afirmó como lo que somos:  
mil años de alegría corporal  
y materia sin sombra  
y palabras  
que se dicen diurnamente porque vienen del aire  
y hay que oírlos y decírlas  
a través de los árboles  
y en lo que no se escribe porque aún no se inventa su nombre;  
porque su júbilo  
todavía no ha sido descubierto  
y las flores de su alrededor  
aún no son cosas del viento  
(aún no han ido a un invierno ni regresado a la primavera).

#### II

Miro el viento y la hierba  
desde tu centro misterioso y puro,  
desde lo que es tu simiente sagrada  
que te incendia y te guarda.

Aguardemos que la noche encandecida  
se deshaga,  
que venga el alba con palabras irisadas  
y colores ocultos.  
Esperemos a los barcos

tripulados por sirenas pescadoras  
y custodiados por delfines,  
sabios en las cosas del mar y de la tierra.

Esperemos.  
Esperemos el nacimiento de un río  
que es para los años de las abejas  
y para que a sí mismas  
se vean las constelaciones.

Esperemos el color de los astros de primavera  
y su revestimiento de alegría.  
Esperemos a los silfos que viven entre espumas de oro silvestre  
y a los duendes que habitan en oquedades diamantinas.  
Aguardemos a los cantantes de la tarde;  
a los que le dicen que nunca será de noche  
en sus ramajes  
y que jamás la vencerá la oscuridad;  
que volverá,  
radiante y humedecida  
a poblar los primeros y los últimos  
rincones del mundo.  
Entre tanto, rientes como antorchas,  
sintiendo nuestra piel como las lámparas su llama  
y los pájaros su voluntad,  
sonando como regiones de música,  
iluminando nuestros cuerpos, permanezcamos en nosotros.

Cada uno en su ser y en El del otro.  
Entre tus ojos veo el día;  
desde ellos asisto a la transparencia;  
desde tus brazos fui a zonas de mariposas  
y reposé en el suelo sin mancha donde escuchan los insectos  
y se apresuran todas las flores.

Desde tu aliento fui a los campos  
donde los animales saltan como las espigas  
y dan paso a los ruisseños,  
y las hojas se sienten a sí mismas  
gotas de su alma, desinencia de las flores.

Voy a tu cuerpo igual que ir a los ríos,  
igual que van los ríos a los pájaros  
y ellos al espacio desatado y florido.  
Vengo de ti a la era

donde todo es de todos:  
los que llegan, los que se han ido,  
los que aún no han venido,  
los que no volverán...

Porque eso es tu cuerpo:  
un adentro, un afuera compartido  
por mí y por el viento,  
por el mar y los seres que lo guardan;  
por el color y las embestidas del otoño,  
y las andanzas del verano  
que viste cosas silvestres  
y es custodio de las abejas  
y funde las hierbas en un crisol matutino,  
en una prolongación de azucenas.

JORGE GAITAN DURAN

*AMANTES*

Somos como los que se aman.  
Al desnudarnos descubrimos dos monstruos  
desconocidos que se estrechan a tientas,  
cicatrices con que el rencoroso deseo  
señala a los que sin descanso se aman:  
el tedio, la sospecha que invencible nos ata  
en su red, como en la falta dos dioses adúlteros.  
Enamorados como dos locos,  
dos astros sanguinarios, dos dinastías  
que hambrientas se disputan un reino,  
queremos ser justicia, nos acechamos feroces,  
nos engañamos, nos inferimos las viles injurias  
con que el cielo afrenta a los que se aman.  
Sólo para que mil veces nos incendie  
el abrazo que en el mundo son los que se aman  
mil veces morimos cada día.  
Desnudos afrentamos el cuerpo  
como dos ángeles equivocados,  
como dos soles rojos en un bosque oscuro,  
como dos vampiros al alzarse el día.  
Labios que buscan la joya del instante entre dos muslos,  
boca que busca la boca, estatuas erguidas  
que en la piedra inventan el beso  
sólo para que un relámpago de sangres juntas  
cruce la invencible muerte que nos llama.  
De pie como perezosos árboles en el estío,  
sentados como dioses ebrios  
para que me abrasen en el polvo tus dos astros,  
tendidos como guerreros de dos patrias que el alba separa,  
en tu cuerpo soy el incendio del ser.

JUANA DE IBARBOUROU

*RAIZ SALVAJE*

Me ha quedado clavada en los ojos  
la visión de ese carro de trigo,  
que cruzó, rechinante y pesado,  
sembrando de espinas el recto camino.

¡No pretendas, amante, que ría!  
¡Tú no sabes en qué hondos recuerdos  
estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube  
un sabor de pitanga a los labios,  
tiene aun mi epidermis morena  
no sé qué fragancia de trigo emparvado...  
¡Ay, quisiera llevarte conmigo  
a dormir, una noche, en el campo,  
y en tus brazos pasar hasta el día,  
bajo el techo alocado de un árbol...!

¡Soy la misma muchacha salvaje  
que, hace años, trajiste a tu lado!

WASHINGTON DELGADO

*LOS AMORES INUTILES*

El tiempo se ha llenado de papeles y navego  
a través de inútiles palabras, siempre  
a la deriva, sin más puerto  
que el aire prontamente  
perdido y olvidado.

Mi antigua habitación  
yace en cenizas: ninguna melodía  
puede levantarla. Mari, te pregunté,  
¿ves cómo el viento crece  
sobre tu frente? Después  
te dije: Rosa, Yolanda, Elsa  
y tu frente variaba según las estaciones,  
al compás de las horas y el viento huía  
hacia un norte cambiante y por fin  
sólo quedó el tiempo muerto.

¿Para qué me servirá  
la boca? ¿Para qué  
me sirvió nunca? Todos los alimentos  
se perdieron, ninguna canción,  
ha perdurado. Ostras,  
cangrejos, gansos,  
liebres, corderos inútilmente  
muertos, condimentados y comidos.  
Elsa, Yolanda,  
Rosa, Mari: orejas  
encendidas por el amor  
inútilmente, húmedas bocas  
que implacables otoños  
marchitaron siempre.

Mi habitación está repleta  
de inútiles papeles y atraviesa  
desarboladas sombras que la mañana  
bebe y digiere la tarde  
y la noche endulza  
con un embriagado amor de tiempos muertos.  
Nunca tocaré tierra y me complazco  
en esta canción de naufrago  
desesperado y a la vista de tantos  
inútiles amores.

ALEJANDRA PIZARNIK

*LA CONSAGRACION DE LA INOCENCIA*

Si de pronto una pintura se anima y el niño florentino que miras ardientemente extiende una mano y te invita a permanecer a su lado en la terrible dicha de ser un objeto a mirar y admirar. No (dije), para ser dos hay que ser distintos. Yo estoy fuera del marco pero el modo de ofrendarse es el mismo.

Briznas, muñecos sin cabeza, yo me llamo, yo me llamo toda la noche. Y en mi sueño un carromato de circo lleno de corsarios muertos en sus ataúdes. Un momento antes, con bellísimos atavíos y parches negros en el ojo, los capitanes saltaban de un bergantín a otro como olas, hermosos como soles.

De manera que soñé capitanes y ataúdes de colores deliciosos y ahora tengo miedo a causa de todas las cosas que guardo, no un cofre de piratas, no un tesoro bien enterrado, sino cuántas cosas en movimiento, cuántas pequeñas figuras azules y doradas gesticulan y danzan (pero decir no dicen), y luego está el espacio negro —déjate caer, déjate caer—, umbral de la más alta inocencia o tal vez tan sólo de la locura. Comprendo mi miedo a una rebelión de las pequeñas figuras azules y doradas. Alma partida, alma compartida, he vagado y errado tanto para fundar uniones con el niño pintado en tanto que objeto a contemplar, y no obstante, luego de analizar los colores y las formas, me encontré haciendo el amor con un muchacho viviente en el mismo momento que el del cuadro se desnudaba y me poseía detrás de mis párpados cerrados.

## JULIAN DEL CASAL

### NEUROSIS

Noemí, la pálida pecadora  
de los cabellos color de aurora  
y las pupilas de verde mar,  
entre cojines de raso lila,  
5 con el espíritu de Dalila,  
deshoja el cáñiz de un azahar.

Arde a sus plantas la chimenea  
donde la leña chisporrotea  
lanzando en torno seco rumor,  
10 y alzada tiene su tapa el piano  
en que vagaba su blanca mano  
cual mariposa de flor en flor.

Un biombo rojo de seda china  
abre sus hojas en una esquina  
15 con grullas de oro volando en cruz,  
y en curva mesa de fina laca  
ardiente lámpara se destaca  
de la que surge rosada luz.

Blanco abanico y azul sombrilla,  
20 con unos guantes de cabritilla  
yacen encima del canapé,  
mientras en taza de porcelana,  
hecha con tintes de la mañana,  
humea el alma verde del té.

25 Pero ¿qué piensa la hermosa dama?  
¿Es que su príncipe ya no la ama  
como en los días de amor feliz,  
o que en los cofres de gabinete  
ya no conserva ningún billete  
30 de los que obtuvo por un desliz?

¿Es que le rinde cruel anemia?  
¿Es que en sus búcaros de Bohemia  
rayos de luna quiere encerrar,  
o que, con suave mano de seda,  
35 del blanco cisne que amaba Leda  
ansía las plumas acariciar?



40 ¡Ay!, es que en horas de desvarío  
para consuelo del regio hastío  
que en su alma esparce quietud mortal,  
un sueño antiguo le ha aconsejado  
beber en copa de ónix labrado  
la roja sangre de un tigre real.

ELVIO ROMERO

*CINTURA*

El arco en desazón de tu cintura  
cimbreado su tallo en fresco movimiento,  
como si todo el soplo de tu aliento  
no cupiese en la red de su envoltura.

La quemazón del lecho y su blancura,  
sintió agitarse ese temblor violento  
de tu cuerpo sembrado por el viento  
con que ensayé sellar mi quemadura.

¡Oh, firmamento abrasador, sencillamente  
ofrecer y asir soles profundos  
al frutecer la sangre en el relente!

¡Y dar y recibir dones fecundos,  
como un surco acogiendo la semilla  
feraz y fértil en su mes ferviente!

MARGARA SAENZ

DE OTRA VEZ AMARILIS

El tiempo ha pasado y vuelves a mi memoria.

Tu auto trepando hacia la sierra, la Cream-Rica  
¿recuerdas?, volteando a la derecha, todos  
esos moteles.

Entonces éramos nosotros; no tú, no yo. Me quiérote,  
te gózame, me amándonos, decíamos.

¿A quién llevas ahora? Contigo entre las piernas  
¿quién pega los alaridos y triza los espejos  
donde nos repetíamos bestiales y dulcísimos?

¿Qué otro vientre recibe tu miel mía, peruano? Di  
qué frívola puta, qué sórdida hipócrita limeña,  
qué casada cuidadosa del cornudo.

Hijo de perra, ¿lo haces? Pero allí no, nunca, con  
nadie vuelvas a la habitación 35. Que se te  
muera para siempre, que se te pudra si regresas.

Una vez dije allí no ¿recuerdas?, dije después  
donde quieras. Tú me observabas igual que un  
entomólogo, eras un médico lascivo examinando  
una muchacha muerta de amor: no hables, eres  
una muñeca, un cuerpo sin voluntad, y me  
tocabas probándome y fui un durazno de esos  
que se abren con la mano.

Un durazno, dijiste a mis espaldas, a la luz de la  
tarde, separando con suavidad mis carnes,  
descubriendo lo que ni yo conozco, mi zona  
más oscura, la que guarda esa caricia atroz,  
obscena y tuya que no olvido.

Júralo: no has de volver a esa cama con nadie. Me  
has negado tu cuerpo, el que gustaba mirar  
impúdico y erecto viniendo a mí, el tuyo que  
era el mío. Concédeme esto entonces: anda a  
otro sitio a hacer tus porquerías.

O vuelve a la habitación 35. El tiempo ha pasado, ya no hay sino recuerdos y Amarilis qué puede sino juntar palabras. Ahora somos tú y yo, no existe más nosotros. Uno y uno, dos solos: yo y esa mierda que tú y yo añoras, desgraciado.

FAYAD JAMIS

CARTA

MIRA, muchacha, de pronto sentí ganas de escribirte  
una carta  
para entregártela yo mismo y leértela yo mismo. No  
quiero  
olvidar tantas cosas que debo decirte y por eso me  
valgo  
de pluma y papel. Te leeré esta carta sentado en  
aquella roca  
en que los dos hablamos casi por primera vez, y casi  
sin darnos cuenta comprendimos que la vida nos  
puso pecho a pecho.  
El tiempo que durará tu ausencia desbordará una  
noche  
de vigilia con estrellas, con mosquitos, con estas  
voraces ganas  
de comerte tu sonrisa, de hacerte descomunamente  
mía,  
como si no existieran los ómnibus, las gentes y las  
horas. Estoy a punto  
de llorar pues de pronto me acuerdo de que no  
estamos solos en el mundo,  
la noche se desliza interminable, sobre los árboles  
impasibles,  
sueño una pesadilla en que tus besos caen al agua  
como piedras  
mientras estoy atado de pies y manos, amordazado,  
debatándome inútilmente.  
Pero no, no es verdad. Estoy despierto, sé que a  
pesar de todo  
nos amaremos locamente, como si mañana (ahora  
mismo)  
fuera la última vez, como si éste fuera el gran amor  
de nuestras vidas,  
como si éste pudiera ser otro que el gran amor de  
nuestras vidas.

JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

*EN UN JUEGO DE PRENDAS*

Dicen que la suerte,  
Mariquita bella,  
es en todo rara,  
caprichosa y ciega,  
fácil unas veces,  
y otras muy severa:  
bien por estas gracias  
su sexo demuestra.

Mas otros la injurien  
y díganla quejas;  
ingrato sería,  
si yo tal hiciera:  
gracia a sus caprichos,  
gracia a sus rarezas,  
tu nombre y el mío  
unidos salieran.

De otro modo, amiga,  
más fácil se unieran  
el adusto invierno  
con la primavera,  
y la luz hermosa  
de la azul esfera  
con las siempre odiosas  
y tristes tinieblas.

Yo la doy mil gracias  
por ser la primera  
dicha que me ofrece  
lejos de mi tierra.

Hasta en la pregunta,  
hasta en la respuesta,  
mi suerte propicia  
anduvo discreta.

Que habiéndome dado  
la naturaleza  
un alma sensible

candorosa y tierna;  
y teniendo el arte,  
por única herencia,  
de hacerme sociable,  
si amable no sea;

y sabiendo un poco  
por mi propia ciencia  
templar una lira  
que amor sólo suena,  
puedo fácilmente,  
Mariquita bella,  
cumplir de la suerte  
la grata sentencia,  
poniendo a tus plantas,  
lleno de soberbia,  
naturales, propias  
y adquiridas prendas.

La suerte lo manda,  
mi elección es ésa:  
tuya es, pues, dos veces  
esta humilde ofrenda.

Si te desagrada,  
quéjate a tu estrella,  
que a ser desgraciada  
naces, por ser bella.

Crezca, si ser puede,  
nuestra amistad tierna,  
y este año, amor mío,  
todo un siglo sea.

OLIVERIO GIRONDO

*ESPANTAPAJAROS*

12

Se miran, se presienten, se desean,  
se acarician, se besan, se desnudan,  
se respiran, se acuestan, se olfatean,  
se penetran, se chupan, se demudan,  
se adormecen, despiertan, se iluminan,  
se codician, se palpan, se fascinan,  
se mastican, se gustan, se babean,  
se confunden, se acoplan, se disgregan,  
se aletargan, fallecen, se reintegran,  
se distienden, se enarcan, se menean,  
se retuercen, se estiran, se caldean,  
se estrangulan, se aprietan, se estremecen,  
se tantean, se juntan, desfallecen,  
se repelen, se enervan, se apetecen,  
se acometen, se enlazan, se entrechocan,  
se agazapan, se apresan, se dislocan,  
se perforan, se incrustan, se acribillan,  
se remachan, se injertan, se atornillan,  
se desmayan, reviven, resplandecen,  
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,  
se derriten, se sueldan, se calcinan,  
se desgarran, se muerden, se asesinan,  
resucitan, se buscan, se refriegan,  
se rehúyen, se evaden y se entregan.



JOTAMARIO ARBELAEZ

COLEGIALA DESNUDA

Regresa la niña del colegio  
Quién sabe qué pensamientos oculta su cabellera negra  
Seguramente el profesor calificó mal su tarea  
Seguramente que le tocó los senos  
Seguramente le prometió un confite  
regresa a su casa la niña que querría ser encuadrada  
Que gustaría ser repasada por un lector ávido de conocimientos  
Regresa con el ánimo de despojarse de sus vestiduras  
De estrenar su desnudo para ponerse cómoda  
Para poder pensar sin problemas en la regla del tres  
Regresa la niña del colegio con ganas de chupar un bombón  
Y chupando bombón piensa la niña que debe de haber algo más dulce  
Y la sangre circula como miel por su panal florido  
y ella siente la voz del atavismo cosquilloso que le dice  
/que para poder aprender hay que despojarse  
/voluntariamente de todo  
Y deseosa de aprender ella se va quitando el vestido  
Ese vestido de colegio que con tanto cariño le cosió su mamá  
La blusa blanca de infinitos botones  
La falda azul ajustada con un gancho de nodriza  
Los zapatos del uniforme  
Las medias tobilleras que escalan sus piernas derechitas  
El brassier que contiene principios básicos de trigonometría  
Los calzoncitos de amoníaco  
Carpa bajo la cual acampa la prodigiosa respiración de la  
reina de Saba  
Mosquitero de los deseos  
Atarraya del poniente  
Cabo Cañaveral del cohete carnal  
La niña sabe que hay un cinco rayado en la mitad de sus piernas  
Un coño bien calificado  
El honroso diploma  
con el cual se gradúa  
profesional en el amor  
Colegiala del alma  
míreme  
¿qué piensa hacer cuando esté grande?

RAQUEL JODOROWSKY

*POEMA EN TODOS LOS IDIOMAS*

Tu sexo era mi Patria  
el territorio de mi muerte  
Tu sexo era mi espejo  
una palabra prohibida  
un animal de invernadero  
un profeta evangélico  
Donde llegaban mis cabellos  
para aprender a caminar  
Tu sexo la puerta del universo  
desde donde me río  
Tu sexo que a veces me equivoco  
y escribo la palabra saxofón  
La boca surrealista  
para decir: Yo te amo  
Tu sexo sin cuerpo  
vestido de piel  
El fondo de una noche blanca  
donde me pongo y me saco los ojos  
Tu sexo que se avergüenza del día  
Tu sexo para cambiar de planeta  
Tu sexo sin evolución, espada exterminadora  
Rey de los fósiles, tu sexo  
el triunfo de los mamíferos  
la lágrima que establece un verano  
de 30 millones de años  
Tu sexo mi Biblia  
mi Dios mal interpretado  
Un viaje sub-marino  
Tu sexo para descubrir  
el principio del alma

JULIO SUPERVIELLE

*EL DESEO*

Cuando los ojos del deseo, más severos que un juez,  
os digan acercaos,  
qué espantada habita el alma  
por el cuerpo ciego que la rechaza y se va  
enteramente solo  
fuera de sus sábanas como un hermano sonámbulo,  
cuando la sangre corre más sombría en sus secretas  
montañas,  
cómo el cuerpo hasta los cabellos no es más que una  
gran mano inhumana  
andando a tientas, aun en pleno día...

Pero él es otro cuerpo,  
he aquí otro sonámbulo,  
son dos cabezas que ahora zumban y se aproximan,  
torsos desnudos sin memoria que buscan  
comprenderse en la sombra,  
y la muda seda se expresa por la más grande  
dulzura  
hasta el instante en que los seres  
son depositados, sin sentido, en orillas diferentes.  
Entonces el alma se vuelve a hallar en el cuerpo sin  
saber cómo  
y ellos se alejan reconciliados pidiéndose noticias.

(Traducción de Javier Sologuren)

RUBEN DARIO

*DIVAGACION*

¿Vienes? Me llega aquí, pues que suspiras,  
un soplo de las mágicas fragancias  
que hicieron los delirios de las lirás  
en las Grecias, las Romas y las Francias.

¡Suspira así! Revuelen las abejas,  
al olor de la olímpica ambrosía,  
en los perfumes que en el aire dejas;  
y el dios de piedra se despierte y ría.

Y el dios de piedra se despierte y cante  
la gloria de los tirsos florecientes  
en el gesto ritual de la bacante  
de rojos labios y nevados dientes;

en el gesto ritual que en las hermosas  
Ninfalías guía a la divina hoguera,  
hoguera que hace llamear las rosas  
en las manchadas pieles de pantera.

Y pues amas reír, ríe, y la brisa  
lleve el son de los líricos cristales  
de tu reír, y haga temblar la risa  
la barba de los Términos joviales.

Mira hacia el lado del bosque, mira  
blanquear el muslo de marfil de Diana,  
y después de la Virgen, la Hetaira  
diosa, blanca, rosa y rubia hermana.

Pasa en busca de Adonis; sus aromas  
deleitan a las rosas y a los nardos;  
síguela una pareja de palomas,  
y hay tras ella una fuga de leopardos.

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas  
galantes busco, en donde se recuerde,  
al suave son de rítmicas orquestas,  
la tierra de la luz y el mirto verde.

(Los abates refieren aventuras  
a las rubias marquesas. Soñolientos  
filósofos defienden las ternuras  
del amor, con sutiles argumentos.

Mientras que surge de la verde grama,  
en la mano el acento de Corinto,  
una ninfa a quien puso un epigrama  
Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.

Amo más que la Grecia de los griegos  
la Grecia de la Francia, porque en Francia,  
al eco de las risas y los Juegos,  
su más dulce licor Venus escancia.

Demuestran más encantos y perfidias,  
coronadas de flores y desnudas,  
las diosas de Clodión que las de Fidias;  
unas cantan francés, otras son mudas.

Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio  
Houssaye supera al viejo Anacreonte.  
En París reinan el Amor y el Genio.  
Ha perdido su imperio el dios bifronte.

Monsieur Prudhomme y Homais no saben nada.  
Hay Chipres, Pafos, Tempes y Amatuntes,  
donde el amor de mi madrina, un hada,  
tus frescos labios a los míos juntas.)

Sones de bandolín. El rojo vino  
conduce un paje rojo. ¿Amas los sonos  
del bandolín, y un amor florentino?  
Serás la reina de los decamerones.

(Un coro de poetas y pintores  
cuenta historias picantes. Con maligna  
sonrisa alegre aprueban los señores.  
Clelia enrojece, una dueña se signa.)

¿O un amor alemán? —que no han sentido  
jamás los alemanes—: la celeste  
Gretchen; claro de luna; el aria; el nido  
del ruiseñor; y en una roca agreste,

la luz de nieve que del cielo llega  
y baña a una hermosura que suspira  
la queja vaga que a la noche entrega  
Loreley en la lengua de la lira.

Y sobre el agua azul el caballero  
Lohengrín; y su cisne, cual si fuere  
un cincelado tímpano viajero,  
con su cuello enarcado en forma de S.

Y del divino Enrique Heine un canto,  
a la orilla del Rhin; y del divino  
Wolfgang la larga cabellera, el manto;  
y de la uva teutona el blanco vino.

O amor lleno de sol, amor de España,  
amor lleno de púrpuras y oros;  
amor que da el clavel, la flor extraña  
regada con la sangre de los toros;

flor de gitanas, flor que amor recela,  
amor de sangre y luz, pasiones locas;  
flor que trasciende a clavo y a canela,  
roja cual las heridas y las bocas.

¿Los amores exóticos acaso...?  
Como rosa de Oriente me fascinas:  
me deleitan la seda, el oro, el raso.  
Gautier adoraba a las princesas chinas.

¡Oh bello amor de mil genuflexiones:  
torres de Kaolín, pies imposibles,  
tazas de té, tortugas y dragones,  
y verdes arrozales apacibles!

Amame en chino, en el sonoro chino  
de Li-Tai-Pe. Yo igualaré a los sabios  
poetas que interpretan el destino;  
madrigalizaré junto a tus labios.

Diré que eres más bella que la Luna;  
que el tesoro del cielo es menos rico  
que el tesoro que vela la importuna  
caricia de marfil de tu abanico.

Amame japonesa, japonesa  
antigua, que no sepa de naciones  
occidentales; tal una princesa  
con las pupilas llenas de visiones,

que aún ignorase en la sagrada Kioto,  
en su labrado camarín de plata  
ornado al par de crisantemo y loto,  
la civilización del Yamagata.

O con amor hindú que alza sus llamas  
en la visión suprema de los mitos,  
y hacen temblar en misteriosas bramas  
la iniciación de los sagrados ritos.

En tanto mueven tigres y panteras  
sus hierros, y en los fuertes elefantes  
sueñan con ideales bayaderas  
los rajahs, constelados de brillantes.

O negra, negra como la que canta  
en su Jerusalén el rey hermoso,  
negra que haga brotar bajo su planta  
la rosa y la cicuta del reposo...

Amor, en fin, que todo diga y cante,  
amor que encante y deje sorprendida  
a la serpiente de ojos de diamante  
que está enroscada al árbol de la vida.

Amame así, fatal cosmopolita,  
universal, inmensa, única, sola  
y todas; misteriosa y erudita:  
ámame mar y nube, espuma y ola.

Sé mi reina de Saba, mi tesoro;  
descansa en mis palacios solitarios.  
Duerme. Yo encenderé los incensarios.  
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,  
tendrán rosas y miel tus dromedarios.

Tigre Hotel, diciembre 1894

JORGE CACERES

*LOS BESOS*

Los besos entre las hojas  
En recuerdo  
De los pájaros que encantaban las estrellas en el filo de sus alas  
Por cada grito picoteaban los guijarros del sol  
Los muros que les dan formas familiares  
Y gestos que reflejan el clima de los labios  
Sobre el camino de los últimos besos  
O en el eco de las risas de mar.

Con cada una de las fuentes que se diluyen en las hojas  
Con cada uno de los ojos de codicia  
Con cada uno de los grandes desiertos abandonados  
Solitario yo he compartido mi sed.

A la cabecera de los deltas  
En los monasterios que penden de los árboles  
Yo escojo las cartas del buen tiempo  
Las únicas que han permanecido desnudas  
En el fondo de las balanzas de armiño  
En plena costa  
A todo aire  
A toda tempestad  
Cuando escucho batir los primeros árboles de coral bajo la piel que yo  
sé apresar.



MANUEL GUTIERREZ NAJERA

*PARA UN MENU*

Las novias pasadas son copas vacías;  
en ellas pusimos un poco de amor;  
el néctar tomamos... huyeron los días...  
¡Traed otras copas con nuevo licor!

Champán son las rubias de cutis de azalia;  
Borgoña los labios de vivo carmín;  
los ojos oscuros son vino de Italia,  
los verdes y claros son vinos del Rhin.

Las bocas de grana son húmedas fresas;  
las negras pupilas escancian café;  
son ojos azules las llamas traviesas  
que trémulas corren como almas del té.

La copa se apura, la dicha se agota;  
de un sorbo tomamos mujer y licor...  
Dejemos las copas... Si queda una gota,  
¡que beba el lacayo las heces de amor!

JUAN LISCANO

*MAREA VIVA*

Como la ola pero no como la mar inacabable  
como la ola solamente que nace y se derrumba  
como la ola que muere de su propio impulso  
que se expande rugiente y se estrella espumea destella  
hasta abolirse en la ribera o regresar a su origen  
como la ola que es un temblor del tiempo  
tú y yo sobre la playa

frente a las olas  
en el tiempo que nos destruye y nos repite.

Más tarde

después

cuando no estemos

¿verán otros ojos este mismo movimiento  
con los ojos de quienes lo contemplamos ahora?

¿podremos asomarnos a aquella mirada?

¿tendrá la nostalgia en otros labios

sabor a salitre

como ahora la tiene en tus labios?

¿Despedirán las aguas descendentes

este profundo macerado olor sulfuroso

levemente carnal y carnívoro

que evoca despojos de líquenes de algas de mariscos?

si así fuese: ¿lo sabrán nuestros polvos

lo sabrá nuestra muerte?

Desde lo profundo del otoño marino

te invito a subir hacia el día futuro clarísimo

en que alguna pareja enlazada

semejante a la nuestra

al contemplar las olas que rompen destellan espumean se abolen

pensará en la muerte uniforme general

pensará en la suya y en quienes más tarde

podrán perpetuar la mirada con que se aman ahora

la mirada con que también ven moverse las olas

en el tiempo sin duración que las repite y las destruye.

Acaso sientan ellos entonces vivir su eternidad,

acaso la sentirán como si fuera el firmamento

acaso empiecen a ascender hacia su nebulosa

como las aguas vivas del mar en tiempos de equinoccio.

JOSE ROBERTO CEA

*HOMENAJE A TU CUERPO*

Sí, en tu cuerpo hallo mi libertad.

En él me realizo y estoy como al inicio de mi vida.  
Aquí no hay ascensores, ni teléfonos, ni cremas de afeitar, ni  
ventanas de donde tirarse para acabar con todo...

Aquí no hay cigarrillos, ni fuentes de soda, ni cafeterías, ni bares.

Eres más que una tarjeta postal, increíble como un catoblepas  
y precisamente no nadas en esperma ni eres toda ovarios o tumba.

Eres mejor que un hermoso recuerdo.

En ti se acaba mi neurosis, en tu cuerpo recobro mi principio.

Aquí no hay hambre, ni persecuciones, ni señales de tránsito,  
ni desgracias, ni policías, ni partidos políticos.

Aquí dejo de ser hombre de letras, no necesito dinero  
y lo diabólico se va a echar pulgas quién sabe a qué soneto.

Tú ardes por donde las mujeres deben arder  
—echamos humo y esta guerra es la única guerra legal y necesaria.

Vuelvo a nacer.

Recobro la inocencia con tu libro abierto  
y dejo de expresarme

como texto de biólogo o de anatomía.

Contigo está la chispa que me enciende. Descubro la riqueza del vivir.

Aquí me aprietas, no existe más lo pornográfico.

Contigo gano el éxtasis, tu ostra me lo da lleno de jugo...

Eres un maquilishuat florecido, un limonero hecho de flores,  
otro madrecacao —útero que me niega la nostalgia  
y te estrujo —ignoro al mundo y recobro el misterio.

Eres como una estrella de verdad.

Tú me absorbes y dices cosas que me gusta escuchar cuando vuelvo  
a mi punto de partida.

Eres como te invento cuando toco esa presencia tuya que me crea.

Te destruyo creándote y las hojas de parra se acabaron.

Aquí ya no vendrán con la vergüenza.  
Aquí se terminaron los reptiles, las manzanas.  
No hay baba que te alcance ni me alcanza.

Yo no soy yo ni tú eres tú cuando nos deshacemos en la cama.

Somos nadie y principio.  
Somos como la flor de los amates.  
Somos los ignorados por el mundo.  
Ojo de agua en su primer hervor.

Aquí no cabe ya la hipocresía —te dejo a la intemperie.

Eres más luminosa  
y sólo de pensar que habrá unos hijos y de saber también que le  
ganamos la guerra.

Eres perpetuo movimiento, revolución constante que me lleva  
al poder...

Qué sencillo y normal,  
una mujer y un hombre se encuentran en el lecho.

Hallan sabiduría. La armonía del ser...

JUAN CARLOS GOMEZ

*A UNA MUJER ESDRUJULA*

Eres un tósigo  
Mujer narcótica,  
La furia erótica  
Siento por ti!  
Yo soy un lúgubre  
Joven romántico,  
Con un Atlántico  
Dentro de mí!

Piedad al naufrago  
Mujer esdrújula,  
Sé tú la brújula  
De mi vivir.  
Mira esos túmulos  
Del orden jónico...  
Serán un tónico  
Para sufrir.

No me creas frígido  
Porque esté apático,  
Soy poco táctico  
Doncel de amor.  
Siento en mi cóncavo  
Pero volcánico,  
Fuego satánico,  
Devorador!

Soy un idólatra  
De tu aire anónimo,  
De amor sinónimo,  
Nuncio de bien:  
Dame ay! un ósculo  
Dueño beatífico,  
Y el mundo horrífico  
Será un edén!

Sino a un sarcófago  
Me eclipse rápido,

Su techo lápido  
Me cubrirá,  
O en un patíbulo,  
Por más patético  
Mi amor frenético  
terminará!

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

*EN VISTA DE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS*

Oh! seamos pornográficos  
(dulcemente pornográficos).  
Por qué hemos de ser más castos  
que nuestro abuelo portugués?

Oh! seamos navegantes  
*bandeirantes* y guerreros,  
seamos todo lo que quisieren,  
sobre todo pornográficos.

La tarde puede ser triste  
y las mujeres pueden doler  
como duele una trompada en el ojo  
(pornográficos, pornográficos).

Tus amigos están sonriendo  
de tu última resolución.  
Pensaban que el suicidio  
fuese la última resolución.  
No comprenden, los pobres,  
que lo mejor es ser pornográficos.

Propónle eso a tu vecino,  
al conductor de tu tranvía,  
a todas las criaturas  
que son inútiles y existen,  
propónselo al hombre de espejuelos  
y a la mujer con el bulto de ropas.  
Di a todos: Mis hermanos,  
no queréis ser pornográficos?

(Traducción de Muñoz-Unsaín)

ELIZABETH AZCONA CRANWELL

*SE REVELA Y ALUMBRA*

A Alejandra Pizarnik

Quisimos que el amor dijera el porvenir, el oculto mecanismo  
del tiempo, el ruido de la vida.

Le supimos la voz, su propia música oscura en las ventanas.  
Y no ha quedado nada, ni un leve resplandor desdeñando su  
forma por las cosas del mundo.

Sin embargo en la rosa tantas veces mirada se ha encendido  
una luz que transforma el sentido de la noche.



EFRAIN HUERTA

*UN CUADERÑO DE DIBUJO DE NUNIK SAURET*

Lo fugaz ha transcurrido como un día lamidísimo. La orquídea padeció dulcemente lo suyo, bajo una hoguera constante y el breve, nervioso incendio de un clavel que no reventó a tiempo. Se ha cumplido una misión. Una doble misión, y los labios vuelven a su lugar de origen y la espada del extrañío ojo se dispone al oleaje final. La piel se eriza, acrece la fiebre, arden las mordeduras; en estos labios una menuda espuma ilumina el silencio.

Unas manos afiladas toman la rojiza espada.

Una rosada, anhelante primavera va a ser hendida.

Se está a la orilla de lo incierto, con las olas y una ardiente arena como el cielo donde los ensalivados tulipanes se despiertan a la luz, mientras allá arriba los pechos se aplastan como dos guitarras adormidas de ansioso dolor.

Flamea la espada hoy dorada: vigorosa, endurecida insignia.

Todo es húmedo y es real y es embriagante y es oloroso y es aromático.

Suavísimamente, primero, la lenta y pulida rama espadeante busca su casa, la caliente casa donde construirá su guerra compartida, su agitada batalla florecida entre ayes de infinita transparencia.

Un índice macho se ha extraviado en la ensafiadora puerta estrecha. La tarea alcanza la perfección de la rosa sexual.

Mar adentro, la mar de licores, leche y miel de nardos es adentrada.

"Tus caderas rechinaron como la última carroza del cortejo."

Abril de 1980

CARLOS GERMAN BELLI

*A LA NOCHE*

Abridme vuestras piernas  
y pecho y boca y brazos para siempre,  
que aburrido ya estoy  
de las ninfas del alba y del crepúsculo,  
y reposar las sienes quiero al fin  
sobre la Cruz del Sur  
de vuestro pubis aún desconocido,  
para fortalecerme  
con el secreto ardor de los milenios.

Yo os vengo contemplando  
de cuando abrí los ojos sin pensarlo,  
y no obstante el tiempo ido  
en verdad ni siquiera un palmo así  
de vuestro cuerpo y alma yo poseo,  
que más que los noctámbulos  
con creces sí merezco, y lo proclamo,  
pues de vos de la mano  
asido en firme nudo llegué al orbe.

Entre largos bostezos,  
de mi origen me olvido y pesadamente  
cual un edificio caigo,  
de ciento veinte pisos cada día,  
antes de que ceñir pueda los senos  
de las oscuridades,  
dejando en vil descrédito mi fama  
de nocturnal varón,  
que fiero caco envidia cuando vela.

Mas antes de morir,  
anheloso con vos la boda espero,  
¡oh misteriosa ninfa!,  
en medio del silencio del planeta,  
al pie de la primera encina verde,  
en cuyo leño escriba  
vuestro nombre y el mío juntamente,  
y hasta la aurora fúlgida,  
como Rubén Darío asaz folgando.

JUVENCIO VALLE

*MARGARITA PETUNIA*

Margarita petunia,  
miel y leche en la cáscara,  
alfiler en la lengua,  
sol en la piel sin mancha.  
Margarita, qué fuego  
y qué sol en las uñas,  
blanco carbón del cielo,  
Margarita petunia.  
Dame a beber tus jugos,  
Margarita lunaria,  
sorbo a sorbo tus mentas,  
tus incendiadas aguas,  
tus cervezas violentas,  
Margarita lunaria.

Arbol del agua verde,  
lámpara de agua pura,  
boca de cardo en llamas  
que muerde si saluda.

Esa saliva dulce,  
esa salmuera ardiente,  
ese alcohol con guindas  
derramado y alegre.  
¡Sobre la llama virgen  
esa siembra de aceite!

Arde, sábana blanca,  
muerde, mistela rubia,  
lluvia de aguas borrachas.  
Margarita petunia.

JUAN GELMAN

*LAMENTO POR EL UTERO DE MECHA VAUGHAM*

mecha vaugham vivió la mayor parte en su uteró  
lejos de otros ruidos del mundo o mundanales  
y conoció paisajes raros llenos de pájaros nerviosos  
y conoció paisajes

"oh bichos" decía mecha vaugham dirigiéndose  
a los bichos  
que poblaban su cuerpo y mucho más su sueño  
aleteando picoteándole el alma  
"oh bichos que me despiertan la voz"

decía mecha vaugham callándose de pronto o in-  
tentando volar  
"¿qué es esto que me pega al piso? decía  
zangoloteando chapoteando  
con gran horror o fastidio de los vecinos del 3"

"pies que piensan en vez de alar o cómo /  
sería el mundo el buey lo que se hija /  
si no nos devoráramos /  
si amorásemos mucho" decía mecha vaugham  
"si fuéramos o fuésemos / como rostros humanos /  
empezando de a dos /  
completos en el resto" decía mecha derrumbán-  
dose  
finalmente en el suelo

un día pasó lo que sigue:  
pájaro de voz tenor que la amoraba mucho  
antes de ser devorado del todo  
plantó un arbolito en su alma

mecha vaugham devoró a pájaro pero  
el arbolito creció creció  
empezó a cantarle de noche  
el tenorio

no la dejó dormir  
no la dejó vivir y cuando mecha vaugham murió

salió otra vez volando del árbol  
el pájaro ese pájaro

a mecha vaughan le alfombraron la tumba  
con pedacitos dulces de su mismo uteró  
todos los pájaros del mundo al atardecer picotea-  
ban allí o aleteaban  
todos del mundo menos uno

SALVADOR DIAZ MIRON

*CLEOPATRA*

La vi tendida de espaldas  
entre púrpura revuelta...  
Estaba toda desnuda  
aspirando humo de esencias  
en largo tubo escarchado  
de diamantes y de perlas.

Sobre la siniestra mano  
apoyada la cabeza,  
y cual el ojo de un tigre  
un ópalo daba en ella  
vislumbres de sangre y fuego  
al oro de su ancha trenza.

Tenía un pie sobre el otro  
y los dos como azucenas,  
y cerca de los tobillos  
argollas de finas piedras,  
y en el vientre un denso triángulo  
de rizada y rubia seda.

En un brazo se torcía  
como cinta de centella  
un áspid de filigrana  
salpicado de turquesas,  
con dos carbunclos por ojos  
y un dardo de oro en la lengua.

Tibias estaban sus carnes,  
y sus altos pechos eran  
cual blanca leche vertida  
dentro de dos copas griegas,  
convertida en alabastro,  
sólida ya, pero aun trémula.

¡Ah! hubiera yo dado entonces  
todos mis lauros de Atenas  
por entrar en esa alcoba  
coronado de violetas,  
dejando con los eunucos  
mis coturnos a la puerta.

RAMON PALOMARES

*PRESENTE*

Díjome que le trajera una serpiente,  
la quiere ondulante para jugar  
y aprender odio en sus colmillos.  
Para ponerla en sus tetas la quiere.  
Y que ella sueñe enrollada  
como los picos de aquéllas.

Díjome que la quiere coral  
para ponerla en su cuello de árbol  
y parecerse a los oscuros bosques.  
Para que enrolle su garganta, me dijo,  
y su bello color entrega mis ojos  
muy mansos y silenciosos como perros.

Díjome que la quiere armada, siempre,  
como su sexo, como sus caderas en el aire,  
como sus piernas chorreantes de veneno.  
Para colocarla en el vientre cuando se acueste  
y que ella sorba del bello ombligo  
y haga su nido allí como un pájaro extraño.

Díjome que le trajera una serpiente  
que tenga un sueño por dentro  
para gozar cuando la noche sea más negra.  
Para aprender el amor de la muerte, díjome,  
y para aprender las caricias del viento:  
tráeme una serpiente bella, díjome.

CLARA LAIR

*PARDO ADONIS*

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo  
en tu honor, pardo Adonis, esta gota de vino...

¡Vino de tedio tinto!

¡Hincha a solas el río seco de mi instinto!

¡Hincha y suelta mi río hacia el bosque perdido  
de lo desconocido!

El día, pardo Adonis, donde mi tedio estanco,  
es todo blanco...

¡Tedio de la blancura, del color sin color...!

¡Por tu cuerpo y la noche, de mis ojos lo arranco!

¡Mis ojos quieren sombra!

¡Mis ojos quieren triste resplandor!

Mi pena quiere alfombra  
y cortinaje negro...

Mi pena quiere frente a sí el allegro  
de máscara de tu reír sin fondo...

¡Tu risa, flor de hiel!

De mi guarda, la raza, fugitiva me escondo,  
y un éxtasis mi alma a tu cuerpo le roba...

Extasis hondo

de selva de caoba, de canela, de miel...

De la uva exhausta de mis cinco sentidos exprimo  
en tu honor, pardo Adonis, esta gota de vino...

¡Mi orgullo rancio en él te doy!

Tú... que quisieras ser lo que yo soy:

¿no adviertes de mi estrella el menoscabo?

Tú... que fuiste mi esclavo:

¿no palpas la carcoma de mi raza?

Tú... a quien yo quemé la piel y di mordaza...

¿no gozas en el rictus de mi alma quebrándose,  
el espasmo salvaje de tu alma vengándose?



ALFONSO REYES

COPLAS

1

Andabas con sed de gozo,  
como hija de la pena.  
¿Sí o no?  
Y yo,  
debajo de tu rebozo  
Me pasé la Noche Buena.

2

Sirena que entre las olas  
se esconde para no verme,  
¿con quién hablas a solas,  
con quién duermes?

3

Bordado de la almohada  
que castigaste su orgullo  
y la dejaste marcada:  
cuéntame si está en capullo  
o si es que duerme casada.

GONZALO ROJAS

*PLAYA CON ANDROGINOS*

A él se le salía la muchacha y a la muchacha él  
por la piel espontánea, y era poderoso  
ver cuatro en la figura de estos dos  
que se besaban sobre la arena; vicioso  
era lo viscoso o al revés; la escena  
iba de la playa a las nubes.

¿Qué después

pasó; quién  
entró en quién?; ¿hubo sábana  
con la mancha de ella y él  
fue la presa?

¿O atados a la deidad  
del goce ríen ahí  
no más su relincho de vivir, la adolescencia  
de su fragancia?

GABRIEL ZAID

*ALABANDO SU MANERA DE HACERLO*

¡Qué bien se hace contigo, vida mía!

Muchas mujeres lo hacen bien  
pero ninguna como tú.

La Sulamita, en la gloria,  
se asoma a verte hacerlo.

Y yo le digo que no,  
que nos deje, que ya lo escribiré.

Pero si lo escribiese  
te volverías legendaria.

Y ni creo en la poesía autobiográfica  
ni me conviene hacerte propaganda.

ROQUE DALTON

*LAS PROMESAS*

Tú serás la última mujer de mi vida  
Oh Rosie Marie blanche colombine labios de flor recién cortada.

Tus hondos ojos alcanzan a poblar de luz  
los años que me quedan para adivinar el día de mi muerte.

(Las mejores promesas son las que dichas ardientemente  
se violan luego con gran dolor  
bajo la sombra de todos los remordimientos).

Tú serás la última mujer de mi vida  
oh pequeña Cristina...

JUAN GONZALO ROSE

*CANTO FACIL A UNA MUJER FACILISIMA*

El señor Dean Bronx vive en Kentucky;  
yo en tu piel  
donde las tardes caen por bandadas.

El señor Bronx cuando despierta  
toca  
señas, proyectos y murallas;  
yo toco tus cansancios, mis pro,  
tus cortas piernas largas.

El señor Bronx jamás  
te ha conocido  
—escuchó hablar de alguien  
muy parecida a ti  
en los hipódromos,  
oyó tu voz en tanto se dormía  
en un cuarto cuadrado de Kentucky:  
fracamente creyó que no existías—.

Abrázame hasta verte;  
hasta saber en qué instante cesas.  
No importa que un otoño  
el mister Bronx te lleve en su automóvil:  
él nunca ha de saber  
lo que tienes de barro, de algodón  
y de infancias...

Sólo yo  
te conozco  
en esos sorprendivos  
instantes en que me amas.

XAVIER VILLAURRUTIA

*SONETO DE LA GRANADA*

Es mi amor como el oscuro  
panal de sombra encarnada  
que la hermética granada  
labra en su cóncavo muro.

Silenciosamente apuro  
mi sed, mi sed no saciada,  
y la guardo congelada  
para un alivio futuro.

Acaso una boca ajena  
a mi secreto dolor  
encuentre mi sangre, plena,

y mi carne, dura y fría,  
y en mi acre y dulce sabor  
sacie su sed con la mía.

BERTALICIA PERALTA

*"LOS RETORNOS"*

II

De nuevo en ti, más tibiamente.  
Más llena de tu cuerpo de maderas dulces,  
más columbrada de curvas y sonidos de luz,  
    más esperma en tu lábaro,  
    más espejo en tu muerte.  
El silencio con su muerte cargada de esperas  
siembra cruces de flores azules en mis sueños.  
Llega a mí el pájaro de agua en tus manos.  
Llega tu viva ausencia de árboles de invierno.  
    Sortija de pasión tu boca  
entra amorosa en mis dedos. La rosa  
se vistió de sangre con afán de fuego.

JOSE PAULO BISOL

*LOS CALZONES DE LIANA*

Esos calzones al viento!  
Qué variedad de colores  
refulgen en la cabaña!  
El sol que muere derrocha  
los colores de la escala  
sobre los alambres donde  
seca sus calzones Liana.  
Quedamos trémulos, trémulos,  
el sol y yo: él porque viaja  
sin remedio hacia otro lado,  
yo, porque desde mi ventana  
veo a la brisa que agita  
con sus cálidos secretos  
a los calzones de Liana!...  
Llega la brisa de viaje  
como mozuela alocada,  
perfumados sus cabellos,  
sus dedos llenos de ansias  
y canciones en los labios;  
pero antes que yo es gozada  
por los calzones de Liana!...  
Si yo pudiera ser brisa!  
Esos calzones al viento!  
Ni la tarde los aguanta:  
va pasando, y de repente  
frente al alambre se para  
y con manos temblorosas,  
mientras la luz se desmaya,  
acaricia uno por uno  
los calzones de Liana!

(Traducción de César Calvo)



ENRIQUE MOLINA

*ALTA MAREA*

Cuando un hombre y una mujer que se han amado  
se separan  
se yergue como una cobra de oro el canto ardiente del orgullo  
la errónea maravilla de sus noches de amor  
las constelaciones pasionales  
los arrebatos de su indómito viaje sus risas a través de las  
piedras sus plegarias y cóleras  
sus dramas de secretas injurias enterradas  
sus maquinaciones perversas las cacerías y disputas  
el oscuro relámpago humano que aprisionó un instante el furor  
de sus cuerpos con el lazo fulmíneo de las antípodas  
los lechos a la deriva en el oleaje de gasa de los sueños  
la mirada de pulpo de la memoria  
los estremecimientos de una vieja leyenda cubierta de pronto  
con la palidez de la tristeza y todos los gestos del abandono  
dos o tres libros y una camisa en una maleta  
llueve y el tren desliza un espejo frenético por los rieles de la  
tormenta  
el hotel da al mar  
tanto sitio ilusorio tanto lugar de no llegar nunca  
tanto trajín de gentes circulando con objetos inútiles o enfun-  
dadas en ropas polvorientas  
pasan cementerios de pájaros  
cabezas actitudes montañas alcoholes y contrabandos informes  
cada noche cuando te desvestías  
la sombra de tu cuerpo desnudo crecía sobre los muros hasta  
el techo  
los enormes roperos crujían en las habitaciones inundadas  
puertas desconocidas rostros vírgenes  
los desastres imprecisos los deslumbramientos de la aventura  
siempre a punto de partir  
siempre esperando el desenlace  
la cabeza sobre el tajo  
el corazón hechizado por la amenaza tantálica del mundo

Y ese reguero de sangre  
un continente sumergido en cuya boca aún hierve la espuma  
de los días indefensos bajo el soplo del sol

el nudo de los cuerpos constelados por un fulgor de lentejuelas  
insaciables  
esos labios besados en otro país en otra raza en otro planeta  
en otro infierno  
regresaba en un barco  
una ciudad se aproximaba a la borda con su peso de sal como  
un enorme galápago  
todavía las alucinaciones del puente y el sufrimiento del trabajo  
marítimo con el desplomado trono de las olas y el árbol  
de la hélice que pasaba justamente bajo mi cucheta  
este es el mundo desmedido el mundo sin reemplazo el mundo  
desesperado como una fiesta en su huracán de estrellas  
pero no hay piedad para mí  
ni el sol ni el mar ni la loca pocilga de los puertos  
ni la sabiduría de la noche a la que oigo cantar por la boca  
de las aguas y de los campos con las violencias de este pla-  
neta que nos pertenece y se nos escapa  
entonces tú estabas al final  
esperando en el muelle mientras el viento me devolvía a tus  
brazos como un pájaro  
en la proa lanzaron el cordel con la bola de plomo en la punta  
y el cabo de manila fue recogido  
todo termina  
los viajes y el amor  
nada termina  
ni viajes ni amor ni olvido ni avidez  
todo despierta nuevamente con la tensión mortal de la bestia  
que acecha en el sol de su instinto  
todo vuelve a su crimen como un alma encadenada a su dicha  
y a sus muertos  
todo fulgura como un guijarro de Dios sobre la playa  
unos labios lavados por el diluvio  
y queda atrás  
el halo de la lámpara el dormitorio arrasado por la vehemencia  
del verano y el remolino de las hijas sobre las sábanas  
vacías  
y una vez más una zarpa de fuego se apoya en el corazón de  
su presa  
en este nuevo mundo confuso abierto en todas direcciones  
donde la furia y la pasión se mezclan al polen del paraíso  
y otra vez la tierra despliega sus alas y arde de sed  
intacta y sin raíces  
cuando un hombre y una mujer que se han amado  
se separan



DEL MAL AMOR,  
DEL BUEN AMOR



EFREN REBOLLEDO

*EL VAMPIRO*

Ruedan tus rizos lóbregos y gruesos  
por tus cándidas formas como un río,  
y esparzo en su caudal crespo y sombrío  
las rosas encendidas de mis besos.

En tanto que descojo los espesos  
anillos, siento el roce leve y frío  
de tu mano, y un largo calosfrío  
me recorre y penetra hasta los huesos.

Tus pupilas caóticas y hurafñas  
destellan cuando escuchan el suspiro  
que sale desgarrando mis entrañas,

y mientras yo agonizo, tú, sedienta,  
finges un negro y pertinaz vampiro  
que de mi ardiente sangre se sustenta.

CESAR DAVILA ANDRADE

*CANCION A ISABELITA*

Para Ti, Isabelita, con toda  
mi alma y con toda mi vida, al  
borde de mi agonía y en la cima  
de todo mi AMOR.

Tuyo, César.

¿Recuerdas?

Oímos de noche al Mar, Viajamos  
con los ojos cerrados sobre el Océano.  
Vimos las islas que vuelan a la altura  
de los corsarios muertos.

Vimos el chisporroteo de los peces  
en la cesta de violetas.

Escuchamos la Tempestad  
con las cabezas unidas como dos iglesias en la tarde.

Entramos en la tierra de hueso cárdeno  
cubiertos de grandes hojas y esperanzas.  
Vimos los montes descascarados por el rayo,  
las calles devoradas por la multitud.

¡Nos bautizamos bajo inmensos árboles!  
Hablamos de la Eternidad  
sintiendo la delgadez de nuestras manos.  
Vimos oscilar sobre el campo la tropa  
de las mariposas errantes.

Temblamos ante el color de cine de los sepulcros y las naves.  
¡Oímos cantar los domingos  
millares de cigarras a un solo amor desconocido!

¡Y, he aquí que la Noche nos devuelve  
únicamente sombras  
para permitirnos soñar aún!

*LA VIBORA*

Durante largos años estuve condenado a una mujer despreciable sacrificarme por ella, sufrir humillaciones y burlas sin cuento, trabajar día y noche para alimentarla y vestirla, llevar a cabo algunos delitos, cometer algunas faltas, a la luz de la luna realizar pequeños robos, falsificaciones de documentos comprometedores, so pena de caer en descrédito ante sus ojos fascinantes. En horas de comprensión solíamos concurrir a los parques y retratarnos juntos manejando una lancha a motor, o nos íbamos a un café danzante donde nos entregábamos a un baile desenfrenado que se prolongaba hasta altas horas de la madrugada. Largos años viví prisionero del encanto de aquella mujer que solía presentarse a mi oficina completamente desnuda ejecutando las contorsiones más difíciles de imaginar con el propósito de incorporar mi pobre alma a su órbita y, sobre todo, para extorsionarme hasta el último centavo. Me prohibía estrictamente que me relacionase con mi familia. Mis amigos eran separados de mí mediante libelos infamantes que la víbora hacía publicar en un diario de su propiedad. Apasionada hasta el delirio no me daba un instante de tregua, exigiéndome perentoriamente que besara su boca y que contestase sin dilación sus necias preguntas varias de ellas referentes a la eternidad y a la vida futura temas que producían en mí un lamentable estado de ánimo, zumbidos de oídos, entrecortadas náuseas, desvanecimientos prematuros que ella sabía aprovechar con ese espíritu práctico que la caracterizaba para vestirse rápidamente sin pérdida de tiempo y abandonar mi departamento dejándome con un palmo de narices.

Esta situación se prolongó por más de cinco años. Por temporadas vivíamos juntos en una pieza redonda que pagábamos a medias en un barrio de lujo cerca del cementerio. (Algunas noches hubimos de interrumpir nuestra luna de miel para hacer frente a las ratas que se colaban por la ventana).

Llevaba la víbora un minucioso libro de cuentas en el que anotaba hasta el más mínimo centavo que yo le pedía en préstamo; no me permitía usar el cepillo de dientes que yo mismo le había regalado



y me acusaba de haber arruinado su juventud:  
lanzando llamas por los ojos me emplazaba a comparecer ante el juez  
y pagarle dentro de un plazo prudente parte de la deuda  
pues ella necesitaba ese dinero para continuar sus estudios  
entonces hube de salir a la calle y vivir de la caridad pública.  
Dormir en los bancos de las plazas,  
donde fui encontrado muchas veces moribundo por la policía  
entre las primeras hojas del otoño.  
Felizmente aquel estado de cosas no pasó más adelante,  
porque cierta vez que yo me encontraba en una plaza también  
posando frente a una cámara fotográfica  
unas deliciosas manos femeninas me vendaron de pronto la vista  
mientras una voz amada para mí me preguntaba quién soy yo.  
Tú eres mi amor, respondí con serenidad.  
¡Ángel mío!, dijo ella nerviosamente,  
permite que me siente en tus rodillas una vez más.  
Entonces pude percatarme de que ella se presentaba ahora provista  
de un pequeño taparrabos.  
Fue un encuentro memorable, aunque lleno de notas discordantes:  
me he comprado una parcela, no lejos del matadero, exclamó,  
allí pienso construir una especie de pirámide  
en la que podamos pasar los últimos días de nuestra vida.  
Ya he terminado mis estudios, me he recibido de abogado,  
dispongo de un buen capital;  
dediquémonos a un negocio productivo, los dos, amor mío, agregó,  
lejos del mundo construyamos nuestro nido.  
Basta de sandeces, repliqué, tus planes me inspiran desconfianza.  
Piensa que de un momento a otro mi verdadera mujer  
puede dejarnos a todos en la miseria más espantosa.  
Mis hijos han crecido ya, el tiempo ha transcurrido,  
me siento profundamente agotado, déjame reposar un instante,  
tráeme un poco de agua, mujer,  
consígueme algo de comer en alguna parte,  
estoy muerto de hambre.  
No puedo trabajar más para ti,  
todo ha terminado entre nosotros.

SANTA ROSA DE LIMA

*COPLAS*

Las doce son dadas,  
mi Esposo no viene,  
¿quién será la dichosa  
que lo entretiene?

\*\*\*

¡Ay de mí! A mi Querido,  
¿quién le suspende?  
Tarda, y es mediodía,  
pero no viene.

MANUEL BANDEIRA

*TRAGEDIA BRASILEÑA*

Misael, funcionario de hacienda, de 63 años de edad,

Conoció a María Elvira en Lapa, prostituta, con sífilis, dermatitis en los dedos, una alianza empuñada y los dientes a la miseria.

Misael sacó a María Elvira de la vida, la instaló en un piso en Estácio, le pagó médico, dentista, manicura... Le daba todo lo que ella quería.

Cuando María Elvira tuvo su boca linda, consiguió en seguida un tipo.

Misael no quería escándalos. Podía darle una paliza, un tiro, una cuchillada. No hizo nada de eso: se mudó de casa.

Vivieron tres años así.

Cada vez que María Elvira conseguía un tipo, Misael se mudaba de casa.

Los amantes vivieron en Estácio, Rocha, Catete, Rua General Pedra, Olaria, Ramos, Bonsucesso, Vila Isabel, calle del Marqués de Sapucaí, Neiterói, Encantado, Rua Chapp, otra vez Estácio, Todos los Santos, Catumbi, Lavradio, Boca de Mato, Inválidos... Y por fin, en la Rua da Constituição, donde Misael, privado de sus sentidos y de razón, la mató de seis tiros, y la policía la encontró caída en decúbito dorsal, vestida de organdí azul.

(Traducción de Estela de Dos Santos)

*"TU AMANTE ULTRAJADA NO PUEDE SER TU AMIGA"*  
(Fragmentos epistolares a Ignacio de Cepeda y Alcalde)

La mujer a quien acusas, a quien llamas tu verdugo,  
te ha amado con un amor que ninguna otra mujer  
es capaz de sentir.  
Ayer eras todavía a mis ojos el hombre de mis ensueños;  
la adorada realidad del idealismo de mi juventud.  
En mi carta de ayer te he llamado mi vida, mi esperanza,  
mi bien: te pedía que vinieses a mí en aquel momento  
en que te escribía para jurar en tus brazos ser tuya  
hasta morir cuando te perdiese,  
cuando cesares de amarme. Viniste, en efecto, poco después  
y fue para decirme tranquilamente,  
tan tranquilamente que no pude creer fuese verdad  
que te marchabas mañana a París.  
¡Y bien! ¿De qué te quejas? ¿De qué me acusas?  
¿Hay algo que me reste hacer para probarte mi amor?  
Y si te lo he probado, si lo conoces,  
¿podrás dudar que tu partida ahora me iba a destrozarse el alma?  
Porque yo era delicada y generosa y no quería exigirte  
lo que sólo deseaba y esperaba deber a tu corazón,  
¿debías tú, uniendo la injusticia a la más fría indiferencia,  
lanzarme esa terrible palabra, "me voy",  
como si me dieras la noticia más indiferente?  
Dijiste después que "me" huíais a mí; y bien,  
¿esto es más lisonjero que el decirme que te vas,  
por que nada valgo para ti, ni yo, ni mi amor, ni mi pesar?  
Tú te has decidido a irte ahora, sabiendo que poco más tarde  
hubiéramos podido hacer juntos el mismo viaje;  
sabiendo que ahora más que nunca me había de lastimar  
tu ausencia.  
Sea esta resolución tuya indiferencia y desamor absoluto;  
sea, como dijiste, que "me huyes por demasiado amor",  
yo tendría que ser un ser degradado y privado de todo  
sentimiento si no viese en tu resolución  
el golpe que rompe para siempre toda clase de vínculos  
entre nosotros.  
Si tú te vas porque te soy indiferente, yo no debo,  
no puedo ni quiero molestarte con mi cariño,  
ni con ningún recuerdo de los pesares que sufro.  
Si realmente me huyes, mi orgullo, al par de mi corazón,

gritan ofendidos y me mandan morir antes que continuar relaciones de ninguna especie con el hombre que huye de mi amor como de cosa que puede perjudicarle.

Yo no soy ni monja ni casada,  
tú tampoco eres esclavo de ningún juramento  
que te haga un crimen del amor; por consiguiente,  
amando y siendo amada,  
yo no concibo que nadie pueda huir, a menos que el objeto  
que ama no sea tan indigno que a toda costa  
quiera salvarse de sus redes.

Y bien, Cepeda; Tula tiene, tú lo sabes,  
un alma demasiado noble, demasiado altiva;  
tiene un corazón demasiado apasionado y lleno de delicadeza  
para dejar lazo alguno al hombre que quiere romperlos.

Si tú quieres huir,  
¿puedes reconvenirme de que yo te deje el campo tan libre  
como necesitas? ¿Es que crees que al huirme tú  
debo yo perseguirte?  
¿Es que exiges que cuando tú huyes yo quede preparando los lazos  
para volver a asirte, si la casualidad puede darme la ocasión?

No, tú me conoces bastante para no pedirme ni esperar  
de mí cosas degradantes y viles.

Tú no eres ya mi amigo; eres mi amante;  
el amante a quien adoro, a quien he entregado toda mi alma,  
toda mi existencia; si tú huyes después de esto,  
bastante causa es para que yo muera de dolor  
y de vergüenza; pero no para envilecerme hasta el punto  
de seguir contigo como si tal cosa.

Para no sentirme herida hasta el fondo del alma  
e incapaz de volver a sostener tu mirada, sería preciso  
que yo fuese una mujer perdida que con nada obliga  
ni se obliga.

Yo no estoy colérica, no: estoy indignada, sí,  
y sobre todo, dolorida.

Creo que si te hubiese visto como tú me viste,  
aun cuando el viaje fuere la cosa más precisa,  
hubiera volado a devolver el billete y a decir a veinte amigos  
que fueran: "no voy".

Sí, eso hubiera yo hecho en vez de pedir al cielo  
la muerte y llamar verdugo a la persona a quien haces feliz:  
eso hubiere hecho yo, si fuere tú, y luego te hubiera  
cogido en mis brazos y te hubiera dicho:

"perdóname; estaba loca cuando creí posible dejarte  
por mi voluntad: dame la dicha o la desgracia,  
lo que tú quieras, con tal que te des tú con ella.

El dolor, el remordimiento mismo, es dulce en tus brazos,  
cuando se bebe en tus labios”.

Esto hubiera yo hecho porque yo tengo corazón.

Tú, haz lo que quieras, lo que has resuelto;  
pero olvida para siempre a una mujer que sería digna  
de lo que haces si fueses capaz de sufrirlo pacientemente.

Tú rompes todos nuestros lazos antiguos  
y nuevos: ¡todos!

Tu amante ultrajada no puede ser tu amiga.

SOFIA ARZARELLO

*EL MUERTO*

Por no volverte a perder, mis pies corren en tu eco.  
Caigo en la luna y me alzo. Y tu paloma es siempre  
más paloma que la mía. No hay días, hay sólo tiempo  
entre nuestros veinte dedos, tu sangre igual a mi sangre.  
Mi pez y tu pez se tocan, abriendo que van las puertas del  
agua o del sueño, se hunden. Tú eres el vivo, el que habla.

TOMAS HERNANDEZ FRANCO

YELIDA

UN ANTES

Erick el muchacho noruego que tenía  
alma de fiord y corazón de niebla  
apenas sospechaba en su larga vagancia de horizontes  
la boreal estirpe de la sangre que le cantaba caminos en las sienes

En el más largo mes del año había nacido  
en la pesquera choza de brea y redes salpicada casi por las olas  
parido estaba entre el milagro del mar y el sol de medianoche  
de padre ausente naufragado  
nadador ya de algas profundas y arenas sorprendidas  
de escamas y de agallas y de aletas

Era el quinto hijo para el mar nacido  
Erick creció en su idioma de anzuelo y de corriente  
fuerza de remo y sencillez de espuma  
como todos los muchachos de la playa  
mitad Tritón y mitad Angel

Pero Erick no sabía nada de eso  
—pulso de viento y terquedad de proa—  
aprendió los nombres de los peces de las puntas y cabos  
la oración del canal y la bahía  
a los quince años conocía mil golfos  
y sin contar el ya remoto y salobre seno de la madre  
ni un solo pensamiento de noruega  
le había caminado entre las cejas rubias

En un anual calafateo de lanchas  
llamas estopa y brea  
Erick tenía veinte años y era virgen dentro de sus botas de hule  
y creía que los niños nacen así como los peces  
en la noche quieta de los reposos del mar  
pero el tío piloto contaba entre dientes largas historias de islas  
con puertos bruñidos y azules  
donde centenares de mujeres desnudas subían carbón al barco



donde había pájaros verdes hirviendo de palabras obscenas  
y donde en la noche florecía el burdel con hondo aliento de tam-tam  
El tío mascullaba una lejana canción de sol y cocoterros  
en lengua que no podía ser noruega y que ponía  
en el pulso de viento de Erick pequeños remolinos,

A los veintidós años Erick tenía la mirada gris azul  
densa de su alma puesta en dique  
y una voluntad de timón y de quilla  
por llegar a las islas de las montañas de azúcar  
donde —decía el tío— las noches olían a cedro como las barricas de ron  
Erick sabía que los marinos noruegos siempre desertaban en las islas  
pero cuando estaban bien borrachos los capitanes los metían a patadas  
en las bodegas sucias y entonces volvían a noruega

flacos y callados y tristes

Con todo y las patadas el marinero Erick ya estaba en ruta

## OTRO ANTES

Esta no es la historia de Erick al fin y al cabo  
que a los treinta años ya no era marinero  
y vendía arenques noruegos en su tienda de Fort Liberté  
mientras la esposa de Erick madam Suquí  
rezaba a Legbá y a Ogún por su hombre blanco  
rezaba en la catedral por su hombre rubio

Madam Suquí había sido antes mamusiel Suquiete  
virgen suelta por el muelle del pueblo  
hecha de medianoche a toda hora  
con hielo y filo de menguante turbio  
grumete hembra del burdel anclado  
calcinada cerámica con alma de fuente  
himen preservado por el amuleto de mamalú Clarise  
eficaz por años a la sombra del ombligo profundo  
Erick amó a Suquiete entre accesos de fiebre  
escalofríos y palideces y tomaba quinina en grandes tragos de tafiá  
para sacarse de la carne a la muchacha negra  
para ahuyentarla de su cabeza rubia  
para que de los brazos y el cuerpo se le fuera  
aquel pulido y agrio olor de bronce vivo y de jungla borracha

para poder pensar en su playa noruega con las barcas volteadas  
como ballenas muertas

Pero Suquiete lo amaba demasiado porque era blanco y rubio  
y cambió el amuleto de mamaluá Clarise  
por el corazón de una gallina negra  
que Erick bebió en viernes bajo la luna llena con su tafiá y su quinina  
y muy pronto los casó el obispo francés  
mientras en la montaña el papaluá Luipié  
cantaba el canto de la Guinea y bebía la sangre de un chivato blanco

En la noche sudada de fiebres y marismas  
Erick sin sueño marinero varado sobre la carne fría y nocturna de Suquí  
fue dejando su estirpe sucia de hematozoarios y nostalgias  
en el vientre de humus fértil de su esposa de tierra  
y Erick murió un buen día entre Jesucristo y Damballá-Oueddó  
apagado el pulso de viento del velero perdido en el sargazo  
su alma sin brújula voló para Noruega  
donde todavía le quedaba el recuerdo

de un pié de mujer blanca que hacía frágiles huellas en la arena mojada

## UN DESPUES

Y así vino al mundo Yelidá en un vagido de gato tierno  
mientras se cortaba la leche blanca de los senos negros de Suquí  
alegre de todos sus dientes y de su forma rota  
por el regalo del marido rubio  
y Yelidá estaba inerme entre los trapos  
con su torpeza jugosa de raíz y de sueño  
pero empezó a crecer con lentitud de espiga  
negra un día sí y un día no  
blanca los otros  
nombre de voduú y apellido de kaes  
lengua de zetas  
corazón de ice-berg  
vientre de llama  
hoja de alga flotando en el instinto  
nórdico viento preso en el subsuelo de la noche  
con fogatas y lejana llamada sorda para el rito

Los otros solo tuvieron la sospecha de un peligro cercano  
mientras Suquí descendía su alma por los caminos de noche  
de su entraña

y engordaba en su alegría de matriz de misterio  
ternura de polen en su hija de llama  
para cuyo destino no tuvieron respuesta el gallo y la lechuza  
ni sabían nada el más sabio ni el más viejo

Los peces lo sabían y la noche y la selva y la luna y el tiempo de calor  
y el tiempo frío  
y el alma de garra del pantano  
y el dios que enmaraña las raíces y las empuja fuera de la tierra  
y el macho y hembra que en los cementerios  
enciende fuegos verdes sobre el vientre helado de los muertos  
y el que está en la garganta de los perros lejanos  
y el del miedo con sus mil piés y su cabeza cortada

Y esta quiere ser la historia de Yelidá al fin y al cabo

Tacto de clave  
flanco sonoro al simple peso de la mirada  
paladar de fiera  
cuerpo de eterna juventud de serpiente nueva para cada luna nueva  
completa para siempre como el mito  
hermafrodita en el principio del mundo  
cuando descuartizaron a los dioses  
enigma subterráneo de la resina y del ámbar

pacto roto de la costilla de oro  
traición hembra del tiempo libertada

## UN PARENTESIS

Los liliputienses dioses infantiles de la nieve  
los viejecillos vestidos de rojo  
que sacuden la niebla de sus barbas  
y los que soplan sobre las letras sin rumbo de las veletas  
los habitantes del rescoldo  
los del viento ululante  
los que dibujan las árticas auroras  
los dioses de algodón y de manzana

que tiene largo el sur y corto el norte  
los que sobre la tímida y verde vida del musgo verde  
resbalan y juegan con las flores del hielo  
los hiperbóreos duendes del trineo y del reno  
supieron la noticia en lengua de disueltos huracanes lejanos

Sangre varega en la aventura de cosas de hombre  
por cosas de mujer se trasplantaba  
en islas de caracol y de pimienta  
perdida iba a quedar para su ártico  
en el flotante archipiélago encendido  
perdida iba a quedar para su mansa  
vegetación de pinos ordenada  
perdida iba a quedar para su lucha

de olas aceite y peces  
perdida iba a quedar para Noruega  
en las islas de fuego condenada

Viajeros por los hondos caminos del subsuelo adornados de tumbas  
donde dialoga el fósil con la raíz podrida  
y el hueso suelto espera la trompeta  
y se hace oscuro el secreto del agua  
que lava las pupilas insomnes del mineral perdido  
por la grieta y la gruta y el estrato  
los dioses de leche y nube con el sexo de niño  
buscaron al otro dios de los mil hombres

al dios negro del atabal y la azagaya  
comedor de hombres constelado de muertes  
Wangol del cementerio y del trueno  
el dueño del ojo vidriado del zombí y la serpiente

Buscaron a Ayidá Oueddó que es la que pone  
a arder la lámpara roja del estupro  
la que en el hondo vientre de cueva del bongó mantiene  
las cien serpientes locas del dolor y la vida  
la que en la noche de Legbá suelta los perros del deseo  
la que está partida en dos mitades por el sexo infinito  
maestra de la danza sagrada para llegar hasta ella misma  
domadora del grito y del espasmo

Implorantes de llantos en sordina  
casi borrachos ya de olor de isla  
los dioses de Noruega pedían salvar la última gota de la sangre de Erick

la escandinava inocencia de una gota de sangre

Buscaron a Badagris dictador de la puñalada y del veneno  
espíritu suelto de los cañaverales  
donde el tafiá es primero flor y luego miel

el padre del rencor y de la ira  
el que enciende la choza al leve contacto de su mano negra  
y viola a todas las niñas en el vientre de las madres dormidas  
Buscaron a Agoué dios ventrudo del agua  
mitad evaporado al sol de brasa  
y mitad prisionero del pantano  
aburrido de moscas y de olas  
en su casa de vientos y de esponjas

Hablaron con los ojillos azules entornados  
mientras la sangre se les iba haciendo de plata derretida  
porque -Ayidá-Oueddó hailaba en el canto del gallo  
con los senos brillantes de sudor y de estrellas

Pero aquella noche Yelidá había tenido su primer amante  
estaba tendida y fresca como una hoja amarilla muy llovida  
adolorida sin dolor casi despierta en la hamaca de un sueño tibio  
le vivía tan sólo un golpe amado de tambor en las sienes  
y en el vientre se le dormía la música y la danza

Por los caminos de la lombriz y de la hormiga  
rota toda esperanza regresaron

## OTRO DESPUES

Con alma de araña para el macho cómplice del espasmo  
Yelidá por el propio camino de su vientre  
asesina del viento perdido entre los dientes de la gruta  
ahí se estaba vegetal y ardiente  
en húmeda humedad de hongo y de liquen  
caliente como todo lo caliente  
cosa de hoja podrida fermentada en penumbra tiempo y luna  
hecha de filtro y de palabra rara

en el agua del charco con su verde y su larva  
y su ala a medio nacer y su nadar de meteoro  
Yelidá deshojada a sí y a no  
por éxtasis de blanco y frenesí de negro  
profunda hacia la tierra y alta hacia el cielo  
en secreto de surco y en misterio de llamas

## FINAL

Será difícil escribir la historia de Yelidá un día cualquiera

JULIO LLINAS

*VENTANA*

Mi horrible vecinita tiene el pie maligno.  
Sus arañas de lluvia se han vendido a mi paciente hedor.  
Hay tanta sangre en su traje, tanta destreza en su oración.  
Alguien ha puesto una piedra en su memoria, un tóxico en su cuerpo,  
una herida en su cama.  
¡Oh flor de esclavitud, oh amante peligrosa!

MANUEL DEL CABRAL

*LA MANO DE ONAN SE QUEJA*

Yo soy el sexo de los condenados.  
No el juguete de alcoba que economiza vida.  
Yo soy la amante de los que no amaron.  
Yo soy la esposa de los miserables.  
Soy el minuto antes del suicida.  
Sola de amor, mas nunca solitaria,  
limitada de piel, saco raíces...  
Se me llenan de ángeles los dedos,  
se me llenan de sexos no tocados.  
Me parezco al silencio de los héroes.  
No trabajo con carne solamente...  
Va más allá de digital mi oficio.  
En mi labor hay un obrero alto...  
Un Quijote se ahoga entre mis dedos,  
una novia también que no se tuvo.  
Yo apenas soy violenta intermediaria,  
porque también hay verso en mis temblores,  
sonrisas que se cuajan en mi tacto,  
misas que se derriten sin iglesias,  
discursos fracasados que resbalan,  
besos que bajan desde el cráneo a un dedo,  
toda la tierra suave en un instante.  
Es mi carne que huye de mi carne;  
horizontes que saco de una gota,  
una gota que junta  
todos los ríos en mi piel, borrachos;  
un goterón que trae  
todas las aguas de un ciclón oculto,  
todas las venas que prisión dejaron  
y suben con un viento de licores  
a mojarse de abismo en cada uña,  
a sacarme la vida de mi muerte.

ROBERTO IBAÑEZ .

*VESTAL MARINA*

En donde aprenden a nacer las olas,  
sus llamas en las algas invertía  
y con pálidas manos encendía  
el dulce fuego de sus caracolas...  
Ebrios peces rozaban las corolas  
que en sus pechos de plata defendía.  
Y en vendimias de nieve acontecía  
la invicta perla de su vientre a solas.  
Mi mano inútil naufragó en el viento...  
Mi corazón sintió su frente fría,  
luz de marfil huracanada y brusca.  
Sobre las olas me llegó su aliento  
como una derrotada lejanía.  
Y hoy mi cadáver, bajo el mar, la busca.



OLGA OROZCO

*ENTONCES, CUANDO EL AMOR*

Yo te recuerdo en mí, guardando amor, desde hace  
mucho tiempo:  
era joven aún tu antigua melodía  
y recorrías solo esos abandonados dominios del silencio  
preferidos contigo por las hierbas y las tapias ruinosas.  
Tú buscabas allí, desorientado, un pecho transparente  
donde la soledad y el desamparo contemplaran su imagen  
lo mismo que en un río.

La juventud velaba distraída,  
prisionera de ti como una tierra donde tan sólo habita  
algún dios inmortal,  
encerrando sus días en suspiradas flores que guardabas,  
amor, marchitas en tus manos,  
como si fuera dada a tu deseo la terrible belleza de contarnos  
un día,  
lejana tu mirada a nuestros ojos,  
esa vieja leyenda en la que somos, unidos todavía,  
ese largo reflejo del agua entre las hojas.

Entonces,  
cuando el terror llamaba verdadero en el interminable  
corredor de un sueño  
y desde lo ignorado de nosotros respondían la crueldad,  
la piedad y el abandono,  
tú cantabas de pie, invencible y altivo sobre los delirantes  
despertares;  
y cuando la tiniebla simulaba, bajo el cansado y débil  
resplandor de las lámparas,  
imágenes temibles, engañosas al corazón confiado,  
era un mismo semblante el que se alzaba más alto que las  
altas soledades.

¡Oh, amor! Toda la fuerza oscura de la tierra está en ti  
y basta siempre un nombre, una palabra apenas desprendida  
del mundo,  
para entreabrir un cielo semejante,  
un país escondido donde sobrevivimos a la incesante y muda  
confusión de los días.

Allí el tiempo prolonga nuestro tiempo junto a los mismos  
dones,  
mecido lentamente por esos largos ecos del follaje  
en que reconocemos nuestras voces mucho después de  
entonces,  
cuando fueron,  
demoradas aún por todo lo imposible.  
Allí el viento conoce desde antes que nosotros  
ese fulgor dichoso que nos cubre la piel,  
ese dulce y velado porvenir tan antiguo como el primer  
recuerdo  
que reposa encendido bajo la gran ceniza de la tierra natal.

Este es tu reino, amor,  
esta profunda sombra memorable en la que penetramos  
justamente.

Así se va al encuentro de algún gesto,  
de aquel en que el destino se consume de pronto, intacto  
y duradero.

Sin embargo a lo lejos, tú lo sabes,  
donde la vida sigue todavía una inmensa tristeza,  
se entreabren ciertas puertas que no conducen nunca a sitio  
alguno,  
ajenos a nosotros descendemos callados ciertas interminables  
escaleras  
donde los pasos suenan adentro de otros pasos.

Acaso nos aguarde, en medio de la noche pavorosa,  
la enemiga de todos tus amparos.  
Ella: la lejanía.

JACINTO DE EVIA

FLORES AMOROSAS

*Estríbillo*

Cupido que rindes las almas,  
decidle a Belisa, decidle por mí,  
como vive mi amor todo en ella,  
después que a sus ojos mi vida rendí.

*Glosa*

Entre esperanza y temor  
vive dudosa mi suerte,  
el desdén me da la muerte,  
pero la vida el amor  
y aunque es grande mi dolor  
10 buscar alivio procura;  
halláralo mi ventura  
si constante pido así:  
Cupidillo que rindes...

Ansioso cual ciervo herido  
del harpón de una beldad  
de su fuente la piedad  
amante me ha conducido:  
mas mi dolor ha crecido  
con el cristal que ha gustado,  
20 y en vez amorosa al prado  
mis tristes quejas le dí:  
Cupidillo que rindes...

A un jilguero enamorado  
mis penas dije constante,  
por ver si hallo en un amante  
remedios a mi cuidado;  
compasivo me ha escuchado,  
más que Belisa a quien ruego,  
templando mi dulce fuego  
30 con los gorjeos que oí:  
Cupidillo que rindes...

La yedra en brazo amoroso,  
del olmo los brazos goza;  
la tortolilla retoza  
con su consorte gustoso;  
sólo yo vivo envidioso  
por ver que una planta y ave  
en unión viven süave  
cuando me lamento así:

40      Cupidillo que rindes...

JUAN SANCHEZ PELAEZ

*POR RAZONES DE ODIO*

Ella descubre el roce el barniz de su cintura  
En los estados feéricos en un acantilado sensual  
A cuyos pies se derraman almacenes hechizados  
Los cuellos segados por fruición de la libertad.

Cuando escamotean sus cláusulas internas  
Creo una virtud especial  
Por razones de odio  
Y es la mujer sometida al clima negro  
En los portafolios los deshielos la lupa la colcha  
de los muertos.  
Los óleos de mi memoria revestidos de lanas ardientes  
La mancha con sed del rebaño sideral  
La lepra  
Del aljófara caído en los bosques.

PABLO DE ROKHA

*CANTO DEL MACHO ANCIANO*

Fallan las glándulas  
y el varón genital intimidado por el yo rabioso, se recoge a la  
medida del abatimiento o atardeciendo  
araña la perdida felicidad en los escombros;  
el amor nos agarró y nos estrujó como a limones desesperados;  
yo ando lamiendo su ternura,  
pero ella se diluye en la eternidad, se confunde en la  
eternidad, se destruye en la eternidad y aunque existe  
porque batallo y "mi poesía es mi militancia",  
todo lo eterno me rodea amenazándome y gritando desde la otra  
orilla.

Busco los musgos, las cosas usadas y estupefactas,  
lo postpretérito y difícil, arado de pasado e infinitamente de  
olvido, polvoso y mohoso como las panoplias de antaño,  
como las familias de antaño, como las monedas de antaño,  
con el resplandor de los ataúdes enfurecidos,  
el gigante relincho de los sombreros muertos, o aquello  
únicamente aquello  
que se está cayendo en las formas,  
el yo público, la figura atronadora del ser  
que se ahoga contradiciéndose.

Ahora la hembra domina, envenenada,  
y el vino se burla de nosotros como un cómplice de nosotros,  
emborrachándonos, cuando nos llevamos la copa a la boca  
dolorosa,  
acorralándonos y aculatándonos contra nosotros mismos como  
mitos.  
Estamos muy cansados de escribir universos sobre universos  
y la inmortalidad que otrora tanto amaba el corazón  
adolescente, se arrastra  
como una pobre puta envejeciendo;  
sabemos que podemos escalar todas las montañas de la literatura  
como en la juventud heroica, que nos aguanta el ánimo  
el coraje suicida de los temerarios, y sin embargo, yo,  
definitivamente viudo, definitivamente solo, definitivamente  
viejo, y apuñalado de padecimientos,

ejecutando la hazaña desesperada de sobrepujarme,  
el autorretrato de todo lo heroico de la sociedad y la naturaleza  
me abruma;  
¿qué les sucede a los ancianos con su propia ex combatiente  
sombra?  
se confunden con ella ardiendo y son fuego rugiendo sueño  
de sombra hecho de sombra,  
lo sombrío definitivo y un ataúd que anda llorando sombra sobre  
sombra.

Viviendo del recuerdo, amamantándome  
del recuerdo, el recuerdo me envuelve y al retornar a la gran soledad  
de la adolescencia,  
padre y abuelo, padre de innumerables familias,  
rasguño los rescoldos, y la ceniza helada agranda la desesperación  
en la que todos están muertos entre muertos,  
y la más amada de las mujeres, retumba en la tumba de truenos y  
héroes  
labrada con palancas universales o como bramando.

¿En qué bosques de fusiles nos esconderemos de aquestos pellejos  
ardiendo?  
porque es terrible el seguirse a sí mismo cuando lo hicimos todo,  
lo quisimos todo, lo pudimos todo y se nos quebraron las  
manos, las manos y los dientes mordiendo hierro con fuego;  
y ahora como se desciende terriblemente de cotidiano a lo infinito,  
ataúd por ataúd,  
desbarrancándonos como peñascos o como caballos mundo  
abajo,  
vamos con extraños, paso a paso y tranco a tranco midiendo el  
derrumbamiento general,  
calculándolo, a la sordina,  
y de ahí entonces la prudencia que es la derrota de la ancianidad;  
vacías restan las botellas,  
gastados los zapatos y desaparecidos los amigos más queridos,  
nuestro viejo tiempo, la época  
y tú, Winett, colosal e inexorable.

Todas las cosas van siguiendo mis pisadas, ladrando  
desesperadamente,  
como un acompañamiento fúnebre, mordiendo el siniestro funeral  
del mundo, como el entierro nacional  
de las edades, y yo voy muerto andando.

LEON DE GREIFF

RITMOS

Una música olvidada,  
—ritmos de amor, de penas, de torturas—  
canta en mí, sollozante, canta en mí, desolada,  
con inflexiones ágiles y puras!  
Sensiblero cantar; empalagosas melodías...,  
en mi tristeza  
ponen no sé qué veneciana gentileza,  
ni qué melancolías...!

Margarita Gautier, Sonámbula, y la Gretchen de  
Fausto,  
Rosina... Y tú, Manón...  
heroínas insípidas de libreto: almas que en  
holocausto  
quemo en mi corazón!

Una música olvidada,  
—ritmos de amor, de torturas, de penas—  
canta en mí, desolada...



OCTAVIO PAZ

*LA NOCHE EN CLARO*

A los poetas André Breton y Benjamín Péret

A las diez de la noche en el Café Inglaterra  
Salvo nosotros tres  
No había nadie  
Se oía afuera el paso húmedo del otoño  
pasos de ciego gigante  
Pasos de bosque llegando a la ciudad.  
Con mil brazos con mil pies de niebla  
Cara de humo hombre sin cara  
El otoño marchaba hacia el centro de París  
Con seguros pasos de ciego  
Algo se prepara  
Dijo uno de nosotros  
Las gentes caminaban por la gran avenida  
Algunos con gestos furtivos se arrancaban el rostro  
Piedras chorreando tiempo  
Casas inválidas ateridos osarios  
Oh huesos todavía con fiebre  
Una prostituta bella como una papisa  
Cruzó la calle y desapareció en un muro verduzco  
La pared volvió a cerrarse  
Todo es puerta  
Basta la leve presión de un pensamiento.  
Se abre de par en par la vida  
Algo se prepara  
Dijo uno entre nosotros  
Se abrió el minuto en dos  
Leí signos en la frente de ese instante  
Los vivos están vivos  
Andan vuelan maduran estallan  
Los muertos están vivos  
El viento los agita los dispersa  
Rácimos que caen entre las piernas de la noche  
La ciudad se abre como un corazón  
Como un higo la flor que es fruto  
Más deseo que encarnación  
Encarnación del deseo  
Algo se prepara  
Dijo el poeta

Nada se dice excepto lo indecible  
Este mismo otoño vacilante  
Este mismo año enfermo  
Fruto fantasma que resbala entre las manos del siglo  
Año del miedo tiempo de susurro y mutilación  
Nadie tenía cara aquella tarde  
En el underground de Londres  
En lugar de ojos  
Abominación de espejos opacos  
En lugar de labios  
Sonrisas de borrosas costuras  
Nadie tenía sangre nadie tenía nombre  
No teníamos cuerpo ni espíritu  
No teníamos cara  
El tiempo daba vueltas y vueltas y no pasaba  
No pasaba nada sino el tiempo que pasa y regresa y no pasa  
Apareció entonces la pareja adolescente  
El era rubio "venablo de Cupido"  
Gorra gris gorrión callejero y valiente  
Ella era pequeña pecosa pelirroja  
Manzana sobre una mesa de pobres  
Pálida rama en un patio de invierno  
Niños feroces gatos salvajes  
Dos plantas ariscas enlazadas  
Dos plantas con espinas y flores súbitas  
Sobre el abrigo de ella color fresa  
Resplandeció la mano del muchacho  
Las cuatro letras de la palabra Amor  
En cada dedo ardiendo como astros  
Tatuaje escolar tinta china y pasión  
Anillos palpitantes  
Oh mano collar al cuello ávido de la vida  
Pájaro de presa y caballo sediento  
Mano llena de ojos en la noche del cuerpo  
Pequeño sol y río de frescura  
Mano que das el sueño y das la resurrección  
Todo es puerta  
Todo es puente  
Ahora marchamos a la otra orilla  
Mira abajo correr el río de los siglos  
El río de los signos  
Mira correr el río de los astros  
Se abrazan y separan vuelven a juntarse  
Hablan entre ellos un lenguaje de incendios  
Sus luchas sus amores

Son la creación y la destrucción de los mundos  
La noche se abre  
Mano inmensa  
Constelación de signos  
Escritura silencio que canta  
Siglos generaciones eras  
Sílabas que alguien dice  
Palabras que alguien oye  
Pórticos de pilares transparentes  
Ecos llamadas señas laberintos  
Parpadea el instante y dice algo  
Escucha abre los ojos ciérralos  
La marea se levanta  
Algo se prepara  
Nos dispersamos en la noche  
Mis amigos se alejan  
Llevo sus palabras como un tesoro ardiendo  
Pelean el río y el viento del otoño  
Pelea el otoño contra las casas negras  
Año de hueso  
Pila de años muertos y escupidos  
Estaciones violadas  
Siglo tallado en un aullido  
Pirámide de sangre  
Horas royendo el día el año el siglo el hueso  
Hemos perdido todas las batallas  
Todos los días ganamos una  
Poesía  
La ciudad se despliega  
Su rostro es el rostro de mi amor  
Sus largas piernas son las piernas de la mujer que amo  
Torres plazas columnas puentes calles  
Río cinturón de paisajes ahogados  
Ciudad o Mujer Presencia  
Abanico que muestras y ocultas la vida  
Bella como el motín de los pobres  
Tu frente delira pero en tus ojos bebo cordura  
Tus axilas son noches pero tus pechos días  
Tus palabras son de piedra pero tu lengua es lluvia  
Tu espalda es el mediodía del mar  
Tu risa el sol entrando en los suburbios  
Tu pelo al desatarse la tempestad en las terrazas del alba  
Tu vientre la respiración del mar la pulsación del día  
Tú te llamas torrente y te llamas pradera  
Tú te llamas pleamar

Tienes todos los nombres del agua  
Pero tu sexo es innombrable  
La otra cara del ser  
La otra cara del tiempo  
El revés de la vida  
Aquí cesa todo discurso  
Aquí la belleza no es legible  
Aquí la presencia se vuelve terrible  
Replegada en sí misma la Presencia es vacío  
Lo visible es invisible  
Aquí la estrella es negra  
La luz es sombra luz la sombra  
Aquí el tiempo se para  
Los cuatro puntos cardinales se tocan  
Es el lugar solitario el lugar de la cita  
Ciudad Mujer Presencia  
Aquí comienza el tiempo.

JOSE ASUNCION SILVA

*CAPSULAS*

El pobre Juan de Dios, tras de los éxtasis  
del amor de Aniceta, fue infeliz.  
Pasó tres meses de amarguras graves,  
y, tras lento sufrir,  
se curó con copaiba y con las cápsulas  
de sándalo Midy

Enamorado luego de la histérica Luisa,  
rubia sentimental,  
se enflaqueció, se fue poniendo tísico  
y al año y medio o más  
se curó con bromuro y con cápsulas  
de éter de Clertán.

Luego, desencantado de la vida,  
filósofo sutil,  
A Leopardi leyó y a Schopenhauer  
y en un raptó de esplín,  
se curó para siempre con las cápsulas  
de plomo de un fusil.

*ENTRE LAS SOMBRAS DEL PARQUE*

19

Qué significa este silencio si no percibo  
en el rescoldo de la arboleda el vaho de tu nombre,  
si no habla para mí, para ti, desde tu garganta  
desde este caracol húmedo de fuente mía?  
Qué sería de mi palabra por pronunciar,  
forma inconclusa adecuación,  
si en ti de antemano no existiera?  
Te prolongas en la gota que atraviesa el estanque,  
recinto de crisoles,  
en los crótalos que surgen por recrearte.

Qué sería de mí si volvieras con tu bien  
y tu forma definitiva?  
Trueque nuestro, te fundes en un tú,  
allí estoy enterrada,  
te prolongan mis propósitos  
allí destila la palabra no dicha.  
Fechados por unanimidad  
los ardientes bucares en el fondo del agua.  
La piedra es una efigie secreta, un dios caído,  
tu otra efigie en el tiempo,  
la alcanzo tras el pecho desmañado aun tibio  
de amarga sábila de miedo y desconcierto.  
Persigo un tú ajeno a tu habitual destino.  
La ingenua fe me acusa en el contento  
junto a los seres simples, sepultada  
mi identidad frente a los elementos.

Resuelves la discordia del yo con sus reflejos,  
te encuentro a través de los seres,  
del ave desprevenida envuelta en el azul  
vaticinio del aire que me alcanza  
en la puerta del día.  
Trazo tu itinerario allí donde palpitan resonancias.  
Escalas el despertar borras los hitos  
de uno a otro tiempo.

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO

*A LA MUERTE DE ADONIS*  
(ROMANCE)

En desmayada beldad  
de una rosa, sol de flores,  
con crepúsculos de sangre  
se trasmonta oriente joven.

Cortóla un dentoso arado  
que, a no ser de ayal torpe,  
por la púrpura que viste,  
le juzgara marfil noble.

Cerdoso Júpiter vibra  
rayos, marfil, sobre Adonis,  
y al alma que trae de Venus  
hiere más, mientras más rompe.

Espumoso coral vierte  
que en verde esmeralda corre,  
mar de sangre en quien a Venus  
naufragio prepara Jove.

Verdugo monstruo ejecuta  
de inflexible Dios rencores,  
y siendo amor el vendado,  
son cadahalsos los montes.

"Ay!, fiera sangrienta, dice,  
si asegundarte dispones,  
advierde que en la de Venus  
no en mi vida, has dado el golpe.

Y matar una mujer  
con hazaña tan enorme,  
más para escupida es,  
que para esculpida en bronce".

Con esto se vino a tierra  
esta hermosura Faetonte,  
y exhala beldad, ceniza  
del sol que agoniza ardores.

De la herida a la ventana  
el alma, al golpe, asomóse  
y aunque halló en la sangre escalas  
saltó atrancando escalones.

Cuando de cansar las fieras,  
ciudadanos de los bosques,  
venía la diosa Venus  
guisando a su amante amores,

perlas desata en la frente,  
y su cuerpo exhala olores,  
que en amorosa porfía  
mejillas y aire recogen.

Juega la túnica el viento  
y entre nube holanda expone  
relámpagos de marfil,  
migajas de perfecciones.

Arroyo de oro el cabello,  
libre por la espalda corre,  
de la cual pende un carcaj,  
vientre de dardos veloces.

Duplica en la espalda flechas,  
rigores ostenta dobles,  
bruñido dardo a las fieras,  
sutil cabello a los hombres.

Al pequeño pie el coturno  
le pone armiñas prisiones,  
blando muro a dura espina  
que a tanta beldad se opone.

Fuentes le abrió de coral,  
quizá previniendo entonces,  
que tanto fuego tuviese  
por la sangre evacuaciones.

Hilos de rubí desata  
para que su nieve borden,  
con que en la tez de las rosas  
lácteos purpureó candores.



Ramos de sangre en tal cielo  
fueron cometas atroces  
que le escribieron desastres  
en tan sangrientos renglones.

Espoleóle a su desgracia  
con la espina y arrojóse  
desde el risco del amor  
al zarzal de confusiones.

Trajinaria de distancias,  
la vista escudriña el orbe,  
ve un atleta con la muerte  
luchando en rojas unciones.

A Adonis vio, jaspe yerto,  
por lo manchado y lo innoble,  
y por dudar lo que ve,  
adrede le desconoce.

Asómase toda el alma  
a los ojos, conocióle,  
y por dudar y engañarse,  
con engaños se socorre.

Beber la muerte en sus labios,  
cervatilla herida, escoge,  
muerte bebe en barro y vida  
en boca rubí propone.

A voces le encaña el alma  
y a la de Adonis, sus voces,  
como se va por la herida,  
son a su prisa empellones.

Mira al cielo de su rostro,  
que alumbraban zarcos soles,  
y halla que a eclipsarlos vino  
la luna de su desorden.

De las mejillas, que en rosas  
desabrocharon botones,  
si bordados, no alelés,  
cárdenas violetas coge.

El panal dulce del labio,  
que entre ambrosía daba olores  
si es ámbar flor maltratada,  
hiel al néctar corresponde.

Mas las víboras de sangre,  
que se arrastran por las flores,  
nueva Eurídice, la muerden,  
miembros de mármol la ponen.

Rabiosamente se arroja,  
y es el remedio que escoge,  
beberle en la boca el mismo  
veneno que la corrompe.

La boca avecina al labio,  
a heredarle el alma, adonde  
como llegó Venus muerta,  
alterna muerte matóles.

Ay Píramo!, ay, Tisbe nueva!  
riscos ablandáis que os lloren,  
pues caváis en una herida  
hoyo a dos vidas conforme.

Con las palabras enjagua  
y dando nieve en sudores,  
con cansados huelgos dice  
estas quejas a los dioses:

"Ay Dios de bronce! hay Dios diamante!  
ay Júpiter!, cuando adores  
a Europa toro, oro a Dafne,  
tus amores se malogren.

Ay, Apolo vengativo!,  
cuando con pies voladores  
sigas a Dafne, de ingrato  
laurel tus sienas coronas.

Ay!, náufraga vida mía!,  
que un mar bermejo te sorbe  
y en la roca de la muerte  
te estrellas ya sin tu norte".

Dijo, y por la herida misma  
hasta el corazón entróse,  
que aún más allá de la vida  
un dulce amor se traspone.

RAFAEL LOPEZ

*ERES MALIGNA*

Paso a la oscura fuerza dominadora  
latente en los revuelos de tu brial;  
cúmplase tu destino de vengadora  
que equilibra las leyes de la moral...

Eres maligna y bella engañadora;  
escancian tus pupilas filtro mortal,  
y en tus labios florece la turbadora  
púrpura de una ardiente rosa del mal.

Cuajada de diamantes y de zafiros  
sigan tus fieras manos, cual dos vampiros  
exprimiendo sin tregua la sangre cínica

que se hincha en la carótida del burgués...  
Hasta que sobre el lecho de alguna clínica  
se junte al fin el ángulo de tus pies.

SAINT-JOHN PERSE

*CANTADA POR LA QUE ESTUVO AQUI*

Amor, oh amor mío, inmensa fue la noche, inmensa nuestra vigilia en la que tanto ser fue consumido.

Mujer, os percibo, y con gran sentido, en las tinieblas del corazón de hombre.

La noche estival se ilumina en nuestras persianas cerradas; la uva negra azulea en las campiñas; a la vera del camino el alcaparro muestra el rosa de su carne; y el olor del día se despierta en vuestros árboles resinosos.

Mujer, os percibo, oh amor mío, en los silencios del corazón de hombre. La tierra, al despertarse, no es sino estremecimientos de insectos bajo las hojas: agujas y dardos bajo toda hoja...

Y yo escucho, oh amor mío, todas las cosas corren a sus destinos.

La lechucita de Palas se deja oír en el ciprés; ceres de tiernas manos nos abre los frutos del granado y las nueces de Quercy; la rata-lirón hace su nido en las fajinas de un gran árbol; y las langostas roen el suelo hasta llegar a la tumba de Abrahán.

Mujer, os percibo, y con gran ensueño, en todos los espacios del corazón de hombre:

morada abierta a lo eterno, tienda levantada en vuestro umbral, y buena acogida hecha a la redonda a toda promesa de maravillas.

Las caballerías del cielo descienden las colinas; los cazadores de cabras monteses han roto nuestros cercos; y en la arena de la alameda oigo gritar los ejes de oro del dios que atraviesa nuestra reja... ¡Oh amor mío de muy grande ensueño, cuántos oficios celebrados en el umbral de nuestras puertas! ¡cuántos pies descalzos corriendo en nuestro embaldosado y en nuestras tejas!...

Grandes Reyes acostados en vuestros estuches de madera bajo las losas de bronce, he aquí, he aquí nuestra ofrenda a nuestros manes rebeldes:

¡reflujo de vida en toda fosa, hombres de pie sobre toda losa, y la vida que retoma todo bajo su ala!

Vuestros pueblos diezmados se libran de la nada; vuestras reinas apuñaladas se hacen tórtolas de tormenta; en Suabia

quedaron los últimos reitres; y los hombres de violencia calzan la espuela para las conquistas de la ciencia.

A los libelos de la historia se junta la abeja del desierto, y las soledades del Este se pueblan de leyendas...

La Muerte con máscara de albayalde se lava las manos en nuestras fuentes.

Mujer, os percibo, oh amor mío, en toda fiesta de memoria. Escuchad, escuchad, oh amor mío,

el ruido que hace un gran amor en el reflujó de la vida. Todo corre a la vida como correos de imperio.

Las hijas de viudas en la ciudad se pintan los párpados; las bestias blancas del Cáucaso se pagan en dinares; los viejos maqueadores de China tienen las manos rojas sobre sus juncos de madera negra; y las grandes barcas de Holanda que embalsaman con clavo de olor. Llevad, llevad, oh camelleros, vuestras lanas de gran calidad a los barrios de bataneros. Y es también el tiempo de los grandes sismos de Occidente, cuando las iglesias de Lisboa, todos los atrios abiertos a las plazas y todos los retablos iluminándose contra un fondo de coral rojo, arden sus cirios de Oriente a la faz del mundo... Hacia las Grandes Indias del Oeste los hombres de aventura se encaminan.

¡Oh amor mío del más grande ensueño, mi corazón abierto a lo eterno, vuestra alma abriéndose al imperio,

que toda cosa fuera del sueño, que toda cosa por el mundo nos sea favorable en el camino!

La Muerte con máscara de albayalde se muestra en las fiestas de los negros, la Muerte con ropa de poeta, músico y hechicero ¿cambiaría de dialecto?... ¡Ah! toda cosa de memoria, ¡ah! toda cosa que supimos, y toda cosa que fuimos, todo lo que reúne fuera del sueño el tiempo de una noche de hombre, que se haga antes del día pillaje y fiesta y fuego de brasa para la ceniza del atardecer —pero la leche que un jinete tártaro ordeña del flanco de su bestia, es para vuestros labios, oh amor mío, de lo que guardo memoria.

1968

[*Chanté par Celle qui fut là*]

(Traducción de Javier Sologuren)

PABLO ANTONIO CUADRA

*MANUSCRITO EN UNA BOTELLA*

Yo había mirado los cocoteros y los tamarindos  
y los mangos  
las velas blancas secándose al sol  
el humo del desayuno sobre el cielo  
del amanecer  
y los peces saltando en la atarraya  
y una muchacha vestida de rojo  
que bajaba a la playa y subía con el cántaro  
y pasaba detrás de la arboleda  
y aparecía y desaparecía  
y durante mucho tiempo  
yo no podía navegar sin esa imagen  
de la muchacha vestida de rojo  
y los cocoteros y los tamarindos y los mangos  
me parecía que sólo existían  
porque ella existía  
y las velas blancas sólo eran blancas  
cuando ella se reclinaba  
con su vestido rojo y el humo era celeste  
y felices los peces y los reflejos de los peces  
y durante mucho tiempo quise escribir un poema  
sobre esa muchacha vestida de rojo  
y no encontraba el modo de describir  
aquella extraña cosa que me fascinaba  
y cuando se lo contaba a mis amigos se reían  
pero cuando navegaba y volvía  
siempre pasaba por la isla de la muchacha de vestido rojo  
hasta que un día entré en la bahía de su isla  
y eché el ancla y salté a tierra  
y ahora escribo estas líneas y las lanzo a las olas en una botella  
porque ésta es mi historia  
porque estoy mirando los cocoteros y los tamarindos  
y los mangos  
las velas blancas secándose al sol  
y el humo del desayuno sobre el cielo  
y pasa el tiempo  
y esperamos y esperamos  
y gruñimos  
y no llega con las mazorcas  
la muchacha vestida de rojo.

JAIME SAENZ

*ALGUIEN TENDRA QUE LLAMARSE CREPUSCULO*

Yo te confundía con el crepúsculo al confundir-  
me contigo;  
tú me confundías con el crepúsculo al confun-  
dirte contigo,  
nosotros dos nos confundíamos con el crepúscu-  
culo, que nos confundía a ti conmigo, a mí contigo,  
a tiempo de confundirse con tal y cual, confun-  
diéndose contigo el confundido conmigo,  
una vez confundido conmigo el confundido con-  
tigo,  
al confundirnos en una sola y misma persona  
el crepúsculo, y tú y yo,  
con tres personas distintas el crepúsculo, más  
tres personas tú, más tres personas yo,  
nueve en total - o sea cero.



LUIS CARDOZA Y ARAGON

*"EL DIA NO QUIERE DESPERTAR"*

El día no quiere despertar  
en ti mis sueños se prolongan  
lo real imaginario  
vivo despierto en tu diluvio  
trébol de tiempo de una sola hoja  
de ti a mi sueño no hay distancia  
te había soñado pero eras real  
como un violín germinando  
como un surtidor de cimitarras  
como una catedral  
ardiendo en la alta noche en la mar alta  
yo no quiero dormir solo  
en la incestuosa noche fraternal  
cuando no estás me acompañas  
y porque eres verdad puedo tocarte  
en tu cielo giratorio  
en tus palacios errantes  
como jauría de arpas carniceras  
como el vino el ángel la ventana  
como una cornucopia de centellas  
cuando mis tigres saltan en tu cama  
el mar tiene la forma de mi amor  
llueve dentro de mí tu rosa bárbara  
tu carne es mía bajo la guillotina  
besamos el sol cuando nos besamos  
gracias doy a la vida  
tu amor tiene forma de mar.

JOSE MIGUEL IBÁÑEZ

*ALIMENTOS*

Señora, señorita: pierde el tiempo:  
soy sacerdote.  
Sus contoneos no me dicen nada.  
No venderé la primogenitura  
por un plato de lentejas  
como Esaú.  
¿Qué puede ser usted con sus tesoros  
para mí  
sino un oscuro plato  
comido entre relámpagos y adioses  
a las puertas del Reino?  
Otras fauces tal vez la soliciten.  
Pero mi hocico sagrado, señora,  
después del Pan y el Vino  
se promete festines sempiternos.  
Usted no está en la lista de invitados  
ni aparece tampoco en el menú.

LEOPOLDO LUGONES

*RONDO*

Parque sentimental; senda escondida  
donde encontré sus labios; fiel pureza  
que en ese lago copia su belleza,  
de copiarla, a su vez, embellecida.

Este es un buen país sin despedida,  
en que buscando la única certeza  
el asno filosófico tropieza  
con el granito de oro de la vida.

Dócil como la seda a tu destino,  
nuestra dicha, hasta el fin, hará el camino  
de rosas de tus besos, noble y bella.

Y la muerte de amor, con dulce alarde,  
nos dará en el silencio de una tarde  
la ilusión de volar hacia una estrella.

MADRE CASTILLO

*AFECTO 45*

*Deliquios del Divino Amor  
en el corazón de la criatura  
y en las agonías del Huerto.*

I

El habla delicada  
del Amante que estimo,  
miel y leche destila  
entre rosas y lirios.

Su meliflua palabra  
corta como rocío,  
y con ella florece  
el corazón marchito.

10 Tan süave se introduce  
su delicado silbo,  
que duda el corazón  
si es el corazón mismo.

Tan eficaz persuade,  
que, cual fuego encendido,  
derrite como cera  
los montes y los riscos.

20 Tan fuerte y tan sonoro  
es su aliento divino,  
que resucita muertos  
y despierta dormidos.

Tan dulce y tan süave  
se percibe al oído  
que alegra de los huesos  
aun lo más escondido.

## CONDE DE LAUTREAMONT

### LOS CANTOS DE MALDOROR

(Fragmentos)

...Yo te saludo, sol naciente, libertador celestial, a ti, enemigo recóndito del hombre; continúa aconsejando a la inmundicia que se una con él en impuros abrazos, y que le prometa con juramentos no escritos en el polvo, que seguirá siendo su fiel amante por toda la eternidad. Besa de vez en cuando el vestido de ese gran impúdico, como gratitud por los servicios importantes que nunca deja de prestarte. Si ella no sedujera al hombre con sus pechos lascivos, probablemente no existirías, tú, producto de ese acoplamiento justo y consecuente. ¡Oh, hijo de la inmundicia!, di a tu madre que si abandona el lecho del hombre para encaminarse por rutas solitarias, sola y sin protección, llegará a ver su existencia comprometida. Que sus entrañas, que te llevaron nueve meses entre sus perfumadas paredes, se conmuevan un instante con los peligros que de resultas correría su tierno fruto tan gentil y tranquilo, pero en adelante helado y feroz. Inmundicia, reina de los imperios, cuida, en presencia de mi odio, el espectáculo del crecimiento insensible de los músculos de tu prole hambrienta. Para lograr ese propósito, sabes que no tienes que ceñirte estrechamente al costado del hombre. Tú puedes hacerlo sin que el pudor se resienta, porque ambos estáis desposados desde hace mucho tiempo.

Por mi parte, si se me permite agregar algunas palabras a este himno de glorificación, diré que he hecho construir un foso de cuarenta leguas cuadradas y de profundidad proporcionada. Allí reposa, en su inmunda virginidad, un yacimiento viviente de piojos, que cubre el fondo del foso, y luego serpentea en amplias y densas vetas en todas direcciones. He aquí cómo he construido este yacimiento artificial. Saqué un piojo hembra de la cabellera de la humanidad. Me han visto acostarme con ella por tres noches consecutivas, y luego la eché en el foso. La fecundación humana, que hubiera sido nula en casos parecidos, fue aceptada esta vez por la fatalidad, y, al cabo de algunos días, millares de monstruos, bullendo en una maraña compacta de materia, surgieron a la luz. Esa maraña horrorosa se volvió con el tiempo más y más enorme, adquiriendo las propiedades líquidas del mercurio y ramificándose en cuantiosos ramales que en la actualidad se nutren devorándose unos a otros (los nacimientos superan a las muertes), salvo que yo les arroje como alimento algún bastardo recién nacido cuya madre desea su muerte, o un brazo que logro cortar a alguna muchacha, de noche, merced al cloroformo. Cada quince años las generaciones de piojos que se alimentan del hombre disminuyen notablemente, y ellas mismas predicen, in-

defectiblemente, la época cercana de su completa extinción. Pues el hombre, más inteligente que su enemigo, logra vencerlo. Entonces, con una pala infernal que acrecienta mis fuerzas, extraigo de este yacimiento inagotable, bloques de piojos tan grandes como montañas; los corto a hachazos y los transporto, en las noches profundas, a las arterias de las ciudades. Allí, en contacto con la temperatura humana, se derriten como en los tiempos de su primitiva formación en las galerías tortuosas del yacimiento subterráneo, se labran un lecho en la grava, y se expanden en arroyos por las habitaciones, como espíritus perniciosos. El guardián de la casa ladra sordamente, pues le parece que una legión de seres desconocidos penetra por los poros de las paredes y acarrea el terror a la cabecera del sueño. Quizá no hayáis dejado de oír, por lo menos una vez en la vida, esas clases de ladridos dolorosos y prolongados. Con sus ojos impotentes trata de penetrar en la oscuridad de la noche, pues su cerebro de perro no comprende lo que sucede. Ese murmullo lo irrita, y se siente traicionado. Millones de enemigos se abaten así sobre cada ciudad como nubes de langosta. Helos ahí por quince años. Combatirán al hombre provocándole lesiones abrasadoras. Después de transcurrido ese lapso, enviaré una nueva cantidad. Cuando trituro los bloques de materia animada, puede suceder que un fragmento sea más compacto que otros. Sus átomos se esfuerzan rabiosamente por separar su aglomeración, para ir a atormentar a la humanidad: pero la cohesión se mantiene firme. En un espasmo supremo, engendran tal energía, que la piedra, no pudiendo dispersar sus elementos vivientes, se lanza ella misma hacia las alturas como por efecto de la pólvora, para volver a caer introduciéndose profundamente en el suelo. A veces, el labriego soñador percibe un aerolito que hiende verticalmente el espacio, para dirigirse al bajar hacia un campo de maíz. Ignora de dónde procede la piedra. Vosotros tenéis ahora la explicación clara y sucinta del fenómeno. Si la tierra estuviera cubierta de piojos como de granos de arena la orilla del mar, la raza humana sería aniquilada, presa de terribles dolores. ¡Qué espectáculo! ¡Y yo, con alas de ángel, inmóvil en los aires, para presenciarlo!

(Traducción de Aldo Pellegrini)

ENRIQUE BANCHS

*ROMANCE DE LA BELLA*

¡Oh, bella malmaridada!,  
la que está torciendo lino,  
la que en este mediodía  
tuerce lino junto al río;

bella de tobillo blanco  
como caracol de lirio:  
cuando torne de la villa  
te daré un puñal bellido.

Con el puñal que te diera,  
con el puñal que te digo,  
en esta noche de enero  
matarás a tu marido.

Le abrazarás con tus brazos,  
le llamarás buen amigo,  
y cuando cure que huelga  
le hundirás un fierro fino.

¡Oh, bella malmaridada!,  
bella del blanco tobillo:  
sobre mi caballo moro,  
sobre mi alazán morisco,

nos iremos desta tierra  
donde medra el malnacido...  
Yo te cantaré una copla  
para alegrar el camino.

De tierras de dulce Francia  
tomaremos el camino,  
allá donde es la Narbona,  
ese pueblo bien guarnido.

Verás cuánta linda dama,  
cuánto cortejo tan rico...  
Esta noche a media luna  
te aguardo al pie del molino.

—Pase, pase el aviltado;  
pase, pase el fementido;  
al borde de la ribera  
déjeme torcer mi lino.—



JOSE CARLOS BECERRA

*FORMA ULTIMA*

El sueño, esa historia sin armas,  
esa voluntad que es parte de los labios,  
ese pacto con el corazón más breve de la locura.

El sueño, eso que ya no puede ser sagrado,  
porque no hay nada sagrado en la noche,  
porque en el mar el cadáver de Odiseo navega a la deriva,  
los cabellos revueltos, la mirada usurpada por el agua.

Porque no hay nada sagrado en el regreso, porque sólo una vez  
despertamos temblando para mirar el mundo;  
y tú lo sabes, pero tu mirada  
sólo es exacta en la noche.

Y yo te acaricio, yo aumento en tu cuerpo la sombra del viaje,  
tu cabeza echada hacia atrás entra en la órbita fugaz de la sangre,  
en el espejo rojo de sí misma, en su semejanza subterránea  
con el conocimiento de Dios.

La noche colinda con todo lo que tiene fuego,  
con aquello que besamos con apasionada destrucción, con oscura  
grandeza.

En tu cuerpo hay cal viva, hay seda que no quiere dormirse,  
hay cosas valuadas por el mar,  
y en tu corazón es más poderoso el otoño.

Pero no hay nada sagrado en esta noche,  
en este sueño, en esta última forma de hacerse a la mar.

Saldré a la calle, visitaré la locura que ama el azufre,  
escribiré tu nombre en las plazas vacías,  
en los púlpitos de las mujeres desnudas.

Adivina el retrato, desvanécete bajo los arcos triunfales,  
incorpora escaleras a tu sapiencia.

Esta ha sido la historia de nuestro regreso.

JOSE SANTOS CHOCANO

*ERES FRÍA*

Eres fría. A tus labios no se asoma  
ni la risa, ni el grito, ni la queja.  
Estatua fueres en la Atenas vieja,  
mujer no fueres en la vieja Roma.

Como estatua de sal, si a veces toma  
gesto vibrante el arco de tu ceja,  
es porque en tu pupila se refleja  
el rojo incendio de infernal Sodoma.

Tú desdeñaste a jóvenes de brío.  
Y en matrimonio trágico y sombrío  
a un anciano te uniste sin conciencia;

y la justicia del amor burlado,  
como que eres de sal te ha condenado  
a que te lama el buey de la Impotencia.

IDA GRAMCKO

*"ES COMO SI TUVIERA UN MAR TOZUDO"*

Es como si tuviera un mar tozudo  
de miel manando por secretos senos.  
Ordeño audaz, oceánico y agudo.  
Siempre están tan en dádiva, tan llenos

mis ojos de lo inmenso y lo menudo,  
volcaron tantos granos, tantos henos,  
que no me sé medir cuando sacudo  
al orbe con cereales, con centenos.

Para que no te hirieran, mi ser pudo  
poner densas alondras en los truenos.  
Hay un trajín de abejas cuando acudo

a dialogar. Gotean oros plenos,  
y pregunto, sabiendo que lo eludo,  
si me es posible amar y donar menos.

ENRIQUE LIHN

*ESTACION DE LOS DESAMPARADOS*

Fornicaban entre ellos y en otras de sus largas horas de ocio  
desgranaban la espina dorsal de sus mayores  
transformando las vértebras en estrellas y rosas:  
el ornamento de sus catacumbas  
es muy claro al respecto:  
la procesión iba por fuera y por dentro.

Se insinúa con una voz de falsete  
la existencia en el convento de grandes monjas reclusas.  
Ellas alcanzaron a los dos metros noventa.  
Así creciendo por lo bajo, creciendo  
en su capullo de fuerza a la manera de larvas  
privadas de la luz y de las alas.

Usted puede observar a la Virgen del Tránsito  
muy milagrosa patrona de los choferes:  
todos sus miembros son articulados.

El miedo a las mujeres  
fue el móvil de su crimen.  
Las persiguió de por vida  
bajo la especie de una insufrible e inagotable nostalgia.

Rápido por favor.  
Ahoritita no más apagan las luces.  
Las catacumbas datan del siglo XVI.  
Andas en pan de oro.

Un santo mártir por cada columna.  
Tenemos aquí al Fundador de la Orden.  
Le tomaron esta fotografía cuando lo sacaron de la tumba.  
Esta es una alcancía.  
El convento no recibe subvención del Estado.  
Más rápido, más rápido o nos quedamos a oscuras.

JOSE EMILIO PACHECO

*ESCORPIONES*

El escorpión atrae a su pareja  
y aferrados a las pinzas se observan  
durante un hosco día o una noche  
anterior a su extraña cópula  
y al término  
del encuentro nupcial:  
sucumbe el macho  
y es devorado por la hembra  
—la cual (dijo el Predicador)  
es más amarga que la muerte.

OTTO DE SOLA

*FUMADORA DE OPIO*

Hoy el opio ha invadido hasta tu cuerpo,  
casi ha dejado en sombra tus dos senos,  
ha cerrado tus ojos.

El opio en esta noche  
es como un ancho río que te cubre  
con sus múltiples peces, con su arena.

Levántate ahora mismo  
que aquel río  
no es más que un viejo ruido que te ofrece  
inútiles ondinas que se quedan  
más atrás de los pueblos y del mar.

Estás allí nadando y nunca puedes  
atrapar tantos peces con tus manos,  
y delirando rozas las orillas  
sin tratar de salir  
de esa agua tan pesada,  
mientras el aire cubre en el espacio  
la redondez del mundo sin caer.

Levántate ahora mismo de aquel río  
del opio que ya invade  
no sólo la blancura de tu cuerpo,  
sino todos tus sueños  
entre viejos castillos  
deshabitados, grises,  
que mecen en silencio  
sus brumosas escobas,  
generalmente en medio de la noche,  
cuando la luna enfría las paredes.

Otras cosas te esperan en la tierra,  
mejor que esos divanes escondidos  
para mirar ciudades que no existen:  
la cápsula en el cielo  
para ir hasta Marte;  
todo el amor que sueñas  
si sólo das un paso  
de la sombra a la luz,

quebrando al mismo tiempo el abanico  
que el opio te ha obsequiado;

cortando, sin delirio, sin esfuerzos,  
—entre los sudorosos fumadores—  
el hilo de esa araña que sostiene  
un ahorcado perfume de violetas,  
o el globo de tu vida  
sin peso, hipnotizado por el opio,  
con un brillo lejano, amarillento,

Otras cosas te aguardan en la tierra,  
mucho mejores de las que te han dado  
los sótanos, las sombras, el silencio:  
esta casa en que vivo, y en su mesa  
el pan, el vino, el sol y mi alegría  
de verte alguna vez sobre la tierra,  
como mujer realista que desciende  
del humo  
que parece que nunca va a concluir  
ni siquiera en el aire, ni en la Nada!

PEDRO DE PERALTA Y BARNUEVO

*SONETO*

Deténte, aguarda, amada fugitiva,  
espíritu feliz, cuerpo luciente,  
que dudo si real o si aparente  
dejas la Elisia playa aun hoy esquiva.

¿Por qué sus luces tu beldad me priva  
cuando haces que a mi amor se represente  
donde estás adorada eternamente  
muerta al dolor y a la memoria viva?

Luego que de tu muerte haya vengado  
el parricidio, que aun pensando asombra,  
te seguirá mi adoración rendida.

Mas, ¡ay! ¡que es este plazo dilatado!  
O para siempre déjame tu sombra,  
o para siempre llévate mi vida.



ALVARO MUTIS

*SONATA*

Otra vez el tiempo te ha traído.  
al cerco de mis sueños funerales.  
Tu piel, cierta humedad salina,  
tus ojos asombrados de otros días,  
con tu voz han venido, con tu pelo.  
El tiempo, muchacha, que trabaja  
como loba que entierra a sus cachorros  
como óxido en las armas de caza,  
como alga en la quilla del navío,  
como lengua que lame la sal de los dormidos,  
como el aire que sube de las minas,  
como tren en la noche de los páramos.  
De su opaco trabajo nos nutrimos  
como pan de cristiano o rancia carne  
que se enjuta en la fiebre de los ghettos.  
A la sombra del tiempo, amiga mía,  
un agua mansa de acequia me devuelve  
lo que guardo de ti para ayudarme  
a llegar hasta el fin de cada día.

MACEDONIO FERNANDEZ

*CREIA YO*

No todo alcanza Amor pues que no puede  
romper el gajo con que Muerte toca.  
Mas poco Muerte puede  
si en corazón de Amor su miedo muere.  
Mas poco Muerte puede, pues no puede  
entrar su miedo en pecho donde Amor.  
Que Muerte rige a Vida; Amor a Muerte.



NOTICIAS DE LOS POETAS



## DEL BUEN AMOR - DEL MAL AMOR

CESAR VALLEJO

(Perú, 1892-1938)

Desde *Los heraldos negros* (1918), el sentimiento vallejiano del amor cobra un sentido concreto, familiar, solidario y profundamente cristiano en el mejor sentido de la palabra. No sólo en el sentido carnal, sino en todo el sentido existencial. Hay que comprender que más allá del sentido postmodernista del mismo poemario, en el que se recapitula el tema religioso tan presente en toda su poesía, conviven textos de corte idílico que van a consustanciarse, también, con los poemas de *Trilce* (1923), hasta los recopilados con el título *Poemas humanos*. César Abraham Vallejo Mendoza era nieto (tanto por vía paterna como materna) de sacerdotes españoles casados con india chimú.

DELMIRA AGUSTINI

(Uruguay, 1886-1914)

En su corta vida de "león enjaulado de doméstica ternura" (como sabiamente la llamó Zum Felde), Delmira Agustini atrajo la atención del mundo literario y sentimental de su época por la exaltación desbocada de su erotismo poético, concentrado en *Los cálices vacíos* (1912), cuyo pórtico pertenece a Rubén Darío. Cito: "De todas las mujeres que hoy escriben en verso ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini por su alma sin velos y su corazón de flor. A veces rosa por lo sonrosado, a veces lirio por lo blanco. Y es la primera vez que en lengua castellana aparece un alma femenina en el orgullo de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina. Si esta niña bella continúa en la lírica revelación de su espíritu como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de habla española. Sinceridad, encanto, fantasía, he ahí las cualidades de esta deliciosa musa. Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse *that is a woman*; pues por ser muy mujer dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Sean con ella la gloria, el amor y la felicidad". En 1907 aparece su primer poemario, *El libro blanco*, al que le siguen *Cantos de la mañana* (1910) y los póstumos, *Los astros del abismo* y *El rosario de Eros* (1924). En un arrebato de cólera, su ex-exposó la mata de dos balazos en la cabeza.

ANONIMO PRECOLOMBINO

El texto fue recogido de *Poesía precolombina*, seleccionada por Miguel Ángel Asturias. En un fragmento de su prólogo, el poeta guatemalteco proporciona algunas pistas sobre el poema: "El lector avisado se hará

algunas preguntas. ¿De quién son estas poesías, estos cantos? ¿Quiénes son sus autores? Y desde luego, no hay que creer que los monjes, ya que éstos sólo las copiaron, tomadas del habla de los ancianos. Los verdaderos autores, por consiguiente, son los poetas indios, mayas y aztecas, y en cuanto a los géneros poéticos en que se la divide, tal vez no se ande tan descarriado, ya que algunas veces son cantares que se entonaban en los templos, en las festividades de sus dioses, por lo que se la puede llamar poesía sacra, y otras estos cantos se declamaban al compás de la música de los grandes tambores, cuando se armaba a los jefes para la guerra o éstos volvían triunfadores, lo que le valdría la denominación de poesía épica, sin faltar la heroica, ni la que traducía sentimientos tiernos, amorosas confesiones, dulces anhelos, nostalgias por paraísos perdidos, emparentada así con nuestra poesía lírica”.

### AMARILIS

(Perú, Siglo XVII)

Hacia comienzos del siglo XVII aparece en el Perú una poesía que llama la atención de una de las plumas más fecundas de España: Lope de Vega, quien mantiene con Amarilis (cuyo verdadero nombre se desconoce) una estrecha amistad de ultramar que se traduce en la publicación por cuenta de Lope de una *Silva*. De ese encendido amor, el prestigioso poeta español la corteja, la halaga hasta límites ignorados y escribe la célebre “Epístola” a Amarilis: “Dejé las galas que seglar vestía;/ ordéneme, Amarilis, que importaba/ el ordenarme a la desorden mía...” Según el escritor peruano Luis Alberto Sánchez: “Probablemente, Amarilis, se llamó María Tello de Lara y de Arévalo y Espinoza” (*Los poetas de la colonia y de la revolución*, pp. 135-149, Lima, 1974). Nacida en el Perú y recluida en un convento de Lima y que la dan como religiosa. De aquella relación platónico-literaria que sustentara la famosa “Epístola a Belardo”, Lope le contesta con respecto a la sugerencia de Amarilis a que el autor de *La Galatea* escribiese una vida de Santa Dorotea y de la cual el poeta se excusa diciendo: “Ahora creo y con razón me fundo,/ Amarilis Indiana, que estoy muerto,/ Pues que vos me escribís del otro mundo...” Su poesía, como se dijo, la recogerá Lope de Vega en *La Filomena* (1621) y más tarde en *Laurel de Apolo* (1630).

### JORGE LUIS BORGES

(Argentina, 1899-1986)

En una oportunidad dijo Octavio Paz: “La Biblioteca de Babel no está ni en Londres ni en París sino en Buenos Aires; su bibliotecario, su dios o su fantasma, se llama Jorge Luis Borges”. Y si vistió a la poesía de espejos, espectros y civilizaciones utópicas, la poesía lo convirtió a él en uno de sus imagineros modernos. En este sentido era un devoto de

Carlyle: "La historia universal es un texto que estamos obligados a leer y a escribir incesantemente y en el cual también nos escriben". Sería inútil enumerar todos los libros y todos los estudios que se han referido a su obra. Su escritura es la escritura de una memoria infinita. Por eso admiró los espejos, los tigres, el suburbio de Buenos Aires, el *Libro de las Mil y una Noches*, los sueños, los insomnios, las posibilidades de su otro ser. "Al errar por las lentas galerías/ suelo sentir con vago horror sagrado/ que soy el otro, el muerto, que habrá dado/ los mismos pasos en los mismos días". Fue, a pesar de su ceguera, un cosmopolita impenitente. Ha escrito: *Fervor de Buenos Aires* (1923); *Luna de enfrente* (1926); *Cuaderno San Martín* (1929); *El otro, el mismo* (1964); *Elogio de la sombra* (1969); *El oro de los tigres* (1972); *La rosa profunda* (1975); *La moneda de hierro* (1976); *Cosmogonías* (1977); *Historia de la noche* (1977). Murió en Suiza.

### JULIA DE BURGOS (Puerto Rico, 1917-1953)

Llegó a los Estados Unidos en 1962, sin equipaje y con cinco dólares en la cartera. Según se cuenta, proveniente de Cuba, donde había sido abandonada por un tal "Señor X", con quien se había escapado de su país. Nunca se sabrá a ciencia cierta quién era el misterioso "Señor X" del que todos hablan y que, por un enigmático común acuerdo, todo el mundo parece proteger. De esa decepción amorosa, siguió una todavía más terrible en su existencia: aborreció el país en el que se encontraba y, en una palabra, el aparato burocrático más grande del mundo. Fue vendedora de lámparas, inspectora óptica, periodista de *Pueblo Hispano* y costurera. Tuvo otros fracasos románticos y terminó siendo alcohólica. Según dice Rosario Ferré: "Los últimos tres años de su vida fueron un suicidio lento, que transcurrió de hospital en hospital. Una noche del año 1953 (tenía 37 años) la encontraron inconsciente en la esquina de la 105 y la Quinta Avenida. Como no tenía documentos, la enterraron en la fosa común del estado de Nueva York". Julia de Burgos era mulata de ojos verdes y cabello castaño claro. Había publicado *Poemas en veinte surcos* (1938) y *Poesía* (1941). Se han recopilado sus poemas póstumamente en *Obras* (1961); *El mar y tú* (1981).

### PEDRO DE OÑA (Chile, 1570-1643)

Es el primer poeta de carácter épico del país austral, cuya obra célebre, *el Arauco domado*, inevitablemente (tanto por el tema como por el ánimo que la sustenta), debe ser comparada a la obra del español Ercilla. Pedro de Oña había nacido en el fuerte de los Infantes de Angel y estudiado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima.



Escribió, también, el *Temblor de Lima de 1609*, publicado ese mismo año; *Ignacio de Cantabria* (1639) y *El Vasauro*, editado póstumamente. Tal como apunta Horacio Jorge Becco: "Cronológicamente Pedro de Oña es el primero de los poetas chilenos y su principal poema, *el Arauco domado*, está basado en elogiar la figura de don García Hurtado de Mendoza, personaje que fuera mantenido en un segundo plano por el poeta Alonso de Ercilla en *La Araucana*".

#### ALFONSINA STORNI

(Suiza-Argentina, 1892-1938)

Nació un 29 de mayo accidentalmente en Sala Caprisca, Suiza, durante un viaje de su padre inmigrante, radicado en una provincia de Argentina desde 1883. Su vida entera transcurre en el país sureño donde logra gran celebridad literaria. De cuya rutina intelectual, ella misma relataba: "Trabajo; vuelvo a trabajar; trabajo de nuevo. De vez en cuando, yo también descanso. Voy poco al cine. Los besos al celuloide me cargan. Voy poco al teatro. Prefiero el teatro leído, aunque las traducciones estén mal puntuadas". Publicó, entre otros: *La inquietud del rosal* (1916); *Ocre* (1925); *Mundo de siete pozos* (1924) y *Mascarilla y trébol* (1938). Se suicida en Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.

#### VICENTE HUIDOBRO

(Chile, 1893-1948)

Reformuló los alcances de la poesía con su concepto: "Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol". Fundó los preámbulos de una estética orientada hacia una supraconciencia y no supeditada a los dictados del automatismo subconsciente, tal como preconizaron los surrealistas. De ahí que el Creacionismo, doctrina por él sustentada, viera en el papel que cabía al poeta la dimensión de "un pequeño dios" capaz de dotar a la escritura de una dimensión incomparable. También encauzó el verso en la remetaforización del lenguaje, con ironía, humor, reinención. Escribió en francés y español. Entre sus libros de poemas, figuran: *Horizon carré* (1917); *Tour Eiffel* (1918); *Saisons choisies* (1921); *Automne régulier* (1925); *Ecos del alma* (1911); *Canciones en la noche* (1913); *La gruta del silencio* (1913); *Las pagodas ocultas* (1914); *Adán* (1916); *El espejo de agua* (1916); *Ecuatorial* (1918); *Altazor o el viaje en paracaídas* (1931); *Ver y palpar* (1939). Su nombre completo fue Vicente García Huidobro Fernández.

#### JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE

(Venezuela, 1890-1930)

Nació en Cumaná (Estado Sucre) y se suicidó en Europa. Se dice que era descendiente del Mariscal Antonio José de Sucre, por línea materna. Su poesía escrita en prosa es reveladora de una extraña conjunción de ele-

mentos que traslucen un secreto mundo interior. Ha escrito: *Trizas de papel* (1921); *Sobre las huellas de Humboldt* (1923); *La torre de Timón* (1925); *El cielo de esmalte* (1929) y *Las formas del fuego* (1929). Hablaba once idiomas. Conocía distintas culturas y era la expresión viviente del postmodernismo en Venezuela. Hay en su escritura una remetaforización del lenguaje, cifradas en imágenes oníricas que conviven prodigiosamente con el mundo de la realidad y de la irrealidad. Fue víctima de angustiantes estados de insomnio en los que se traducen, por rara coincidencia, los efectos de un caótico paisaje introspectivo. Como dijo Francisco Pérez Perdomo al introducir su *Antología poética*: "Sus poemas son cruzados por conjeturas y fábulas, símbolos, alegorías y presagios, maldiciones, ritos, liturgias, costumbres crueles, consejas y leyendas, suplicios extravagantes, mujeres desvaídas, plagas y venganzas. Un vasto mural de espanto, hechizado".

### FRANCISCO DE TERRAZAS

(México, 1525-1600)

Nació en Nueva España. Fue descendiente del conquistador del mismo nombre, acompañante y servidor de Hernán Cortés. Como poeta estuvo reconocido como de gran valía por la composición de sonetos "al itálico modo". También escribió una epístola amorosa en tercetos, cantares épicos y un poema que quedó trunco, *Nuevo Mundo y conquista*. Se han perdido muchos de sus escritos. Su obra, es claro, transparenta el gusto por el renacimiento y el clasicismo que prevalecía en esos días. Su poesía mereció el elogio —nada más y nada menos— que de don Miguel de Cervantes que lo llama uno de los "ingenios soberanos de América".

### AMADO NERVO

(México, 1870-1919)

Ha sido una de las celebridades del modernismo latinoamericano. Decía de él su amigo Rubén Darío, en versos famosos: "Amado es la palabra en que amar se concreta;/ Nervo es la vibración de los nervios del mal". Estuvo a punto de convertirse en religioso; pero prefirió el camino de las letras. Quizás por eso se le caracterice hoy como poeta bendito, autor, entre otros, de libros que pregonan un cierto escepticismo: *La amada inmóvil*; *Plenitud*; *Serenidad*; *Elevación*; *Poemas*; *El arquero divino* y *Perlas negras. Místicas...* Murió en el Uruguay.

### CARLOS SABAT ERCASTY

(Uruguay, 1887-1983)

De su escritura emana un sentido vital y esencialmente panteísta del universo, había ejercido una notable influencia en el joven Neruda, que

años después lo reconociera en sus memorias como al gran poeta olvidado de América. Según cuenta Enrique Anderson Imbert, "quemó en 1912 sus poemas (decadentes, crepusculares, modernistas) y a partir de entonces buscó una expresión sana, exuberante y atlética". Su obra poética comprende libros muy importantes, entre los que se destacan: *Pantheos*; *Los adioses*; *Eglogas y Poemas marinos*; *Vuelo de la noche*, *Lírida*.

### GABRIELA MISTRAL

(Chile, 1889-1957)

Su verdadero nombre era Lucila Godoy Alcayaga. Fue diplomática y, por ende, una constante viajera por Europa y el Brasil. Se dice que del dramático idilio con Romelio Ureta (que se quitó la vida por una cuestión de honor), surgió el célebre seudónimo que al parecer se fraguó en los momentos de aquel dolor. Hubo todavía otro fracaso sentimental que la marcaría para toda la vida. Su obra alcanza varios títulos: *Desolación* (1922); *Nubes blancas* (1925); *Tala* (1938); *Ternura* (1945); *Lagar* (1954); *Motivos de San Francisco* (1965) y *Poema de Chile* (1967). En 1945 obtuvo el Premio Nobel.

### JUAN LEON MERA

(Ecuador, 1832-1894)

Escribió una novela romántica, *Cumandá*, desvalorizada con el transcurrir del tiempo por la crítica, que algunos insisten en rescatar por su fibra poética y escenario indoamericano. También escribió *La virgen del sol* (1856), que recoge la leyenda del imperio incaico. No obstante eso, Mera se redimensiona más en el aspecto de la poesía que en el marco narrativo. Fue el autor del himno nacional de su patria.

### RICARDO JAIMES FREYRE

(Bolivia, 1868-1933)

Poeta modernista boliviano, autor de libros de versificación y preceptiva, así como de una nutrida obra poética: *Castalia bárbara* (1987); *Los sueños son vida* (1917) y la recopilación total de sus *Poesías completas*, que traza una singular melopea, característica de su estilo de afirmación del ritmo y del vuelo interior, en el que están latentes las figuras parnasianas, la imponente obra de Wagner y el exotismo de Leconte de Lisle.

### CLARIBEL ALEGRIA

(Nicaragua, 1924)

Desde muy niña vivió en El Salvador; pero desde hace varios años reside en Palma de Mallorca. De su poesía dijo Roberto Armijo: "Su conceptis-

mo es acoplado a un temperamento visual, o irrumpe equilibrado al juego del tacto, el hechizo del oído, o a la embriaguez del olfato..." Ha publicado: *Anillo de silencio* (1948); *Vigilias* (1953); *Acuario* (1955); *Huésped de mi tiempo* (1961) y, entre otros, *Sobrevino* (1978).

## JOSE MARTI

(Cuba, 1853-1895)

De su peregrinaje de exiliado Martí llevó una serie de "carnets" en los que escribía todas sus impresiones. Su anecdotario de amor, versos sueltos, planes literarios... Muchos de ellos, casi todos, fueron escritos en los Estados Unidos. "Y me iré por el mundo sangrando; pero libre", decía. En cuanto al amor, su matrimonio con Carmen Sayas no fue enteramente feliz. El obstáculo saltaba a la vista: Martí era un luchador por la emancipación de su país. Su esposa tenía una vocación por una vida diferente. De esta contradicción, muchos son los escritos de sus desavenencias y de otros amores del poeta. No obstante, sin entrar en otros nombres de mujeres que inquietaron su corazón como el de la fugaz María García Granados, a quien dedica "La niña de Guatemala", el poeta escribió lo siguiente: "Siendo tiernos, elaboramos la ternura que hemos de gozar nosotros.— Y sin pan se vive: —sin amor— ¡no!..." Con él, llega a su punto de culminación el período romántico latinoamericano y comienza el modernismo. Ha escrito: *Ismaelillo* (1882); *Versos libres* (1882); y *Versos sencillos* (1891).

## PABLO NERUDA

(Chile, 1904-1973)

Su hogar, refugio y santuario maravilloso fue Isla Negra. De ahí que Neruda (Nefalí Ricardo Reyes Basoalto) fuera su indudable monarca sentimental con tantos poemas del mar y de las piedras y las sirenas en sus profundidades. En ese mar al que acostumbraba recogerse junto a los versos de Quevedo: "Aquí en mi casa de Isla Negra leo/ en el mar y en el verso favorito,/ en la palpitación y en el centelleo// del mar amargo y del amor maldito,/ la misma espuma de la poesía:/ el mar que se ilumina en la ruptura// y yo leyendo con melancolía,/ a Quevedo, su amor y desventura". Hacía inventarios de los crepúsculos y de las extravagancias del amor en todas sus facetas. Neruda fue un poeta épico, lírico y volcánico. Un fundador de la poesía latinoamericana moderna. Sus libros más conocidos: *Crepusculario* (1923); *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924); *Residencia en la tierra* (1935); *Canto general* (1950); *Las uvas y el viento* (1954); *Odas elementales* (1954); *Cantos ceremoniales* (1961); *Memorial de Isla Negra* (1964); *La barca-rola* (1967) y *El mar y las campanas* (1973). Recibió el Premio Nóbel de Literatura en 1971.

### ESTRELLA GENTA

(Uruguay, siglo XX)

Poetisa de los años treinta recopilada por Julio J. Cásal en *Exposición de la poesía uruguaya*, publicada en 1940. Entre sus poemarios figuran: *Cantos de la palabra iluminada* (1934) y *Constelación del sueño* (1938). La obra, en su conjunto, ha merecido elogios de Santos Chocano, Gabriela Mistral y Alfonso Reyes.

### FERNANDO PAZ CASTILLO

(Venezuela, 1893-1981)

Una vez, ante una interrogante acerca del arte americano o universal, el poeta dijo: "Yo creo que no hay arte sin universalidad. Por eso he dicho que en toda revolución se está haciendo un clasicismo". Perteneció a la generación del 18. Ha publicado: *Entre sombras y luces* (1945); *La huerta de Driana* (1971); *El muro* (1964); *Poesías* (1966); *Selección poética* (1962); *La voz de los cuatro vientos* (1952).

### JUAN WALLPARRIMACHI MAITA

(Perú, 1793-1814)

Poemá recopilado para *Poesía y prosa Quechua* por José María Arguedas. Wallparrimachi Maita nació en el Alto Perú. No obstante, se desconocen otros datos sobre su existencia.

### MANUEL DE ZEQUEIR ARANGO

(Cuba, 1764-1846)

Como en otros casos de poetas del siglo XVIII, Manuel de Zequeir Arango, había sido militar. También llegó a desempeñarse como Gobernador Militar y Político de Santa Marta y Teniente del Rey en la Plaza de Cartagena de Indias. Su tendencia estética está ubicada dentro del neoclasicismo. Bien considerado dentro de las letras, fue también un escritor histórico y un cronista de los inicios de la literatura cubana. Sus *Poesías*, fueron editadas por Félix Varela en Nueva York (1829) y, más tarde, se han hecho sucesivas recopilaciones de su obra.

### ERNESTO CARDENAL

(Nicaragua, 1925)

Sacerdote católico. Fue uno de los iniciadores de la corriente "exteriorista", de gran vigencia por los años setenta. Su comunidad de Solentiname había sido intervenida durante la dictadura. Sus mejores libros, se cuentan entre: *Epigramas* (1961); *Salmos* (1964); *Oración por Marilyn Mon-*

*roe y otros poemas* (1965); *El estrecho dudoso* (1966) y *Homenaje a los indios americanos* (1971).

**EDUARDO CASTILLO**  
(Colombia, 1889-1938)

Fue un gran conocedor de los clásicos europeos. Empieza a publicar en 1905 en lo que se da a conocer como "segunda promoción del modernismo" y, en 1910, ya integra la "Generación del Centenario". Fue secretario del escritor Guillermo Valencia. Ha escrito, entre otros libros: *Duelo lírico* (1918); *El árbol que canta* (1928) y una serie de traducciones de autores famosos; pero la mayoría de sus poemas va a quedar dispersa en revistas y publicaciones de la época. En 1933 recibe terapia antimorfinica. Y al año siguiente publica su poema "La Tisana", que trata sobre algunos aspectos de su proceso de intoxicación y reclusión clínica.

**MANUEL GONZALEZ PRADA**  
(Perú, 1844-1918)

Al corregir la fecha de su natalicio, Luis Alberto Sánchez, da por sentado que el poeta nace un 5 de enero y que su nombre completo responde al de José Manuel de los Reyes. Al mismo tiempo, establece lo que podría llamarse una ficha familiar: "...Hogar cristiano, ultramontano, antiliberal, burgués, españolizante, prudente, devoto, amigo del clero, admirador ardiente del gobernante fuerte..." Su poesía lo conecta decididamente con el modernismo. Asistió en 1896 al entierro de Paul Verlaine y Miguel de Unamuno elogiará *Páginas libres*, un libro en prosa. Publicó recién en 1901 su primer libro de poemas, *Minúsculas* y en 1906, *Los parias*, una balada indigenista.

**CARLOS MARTINEZ RIVAS**  
(Nicaragua, 1924)

Es probable que con *La insurrección solitaria* (1953), este poeta nicargüense haya logrado cifrar un de los más bellos libros de amor de su generación. Nació en 1924 y ha publicado, también: *El paraíso recobrado* (1944) y *Canto fúnebre a la muerte de Joaquín Pasos* (1948).

**JORGE DE LIMA**  
(Brasil, 1893-1953)

Nació en el Departamento de Alagoas, en pleno nordeste, tierra que sintetiza de la manera más viva la fusión de las tres etnias del Brasil. Su nombre completo fue Jorge Mateus de Lima. De religión católica escribió muchas composiciones con temática sacra. Según consta de su biografía,

fue hijo de leche de una descendiente de esclavos, por eso dedicó muchos de sus poemas a la negritud. Ha escrito: *Invenção de Orfeu* (1952); *Poemas*; *Tempo e eternidade* y *Livro de sonetos*.

### FERNANDO CHARRY LARA

(Colombia, 1920)

Perteneció, entre otras, al consejo de redacción de la legendaria revista *Mito*. Ha publicado: *Poemas* (1944); *Nocturnos y Otros Sueños* con prólogo de Vicente Aleixandre (1949); *Los Adioses* (1963); *Pensamientos del Amante* (1981) y *Llama de Amor Viva* (1986).

### JUANA BORRERO

(Cuba, 1877-1896)

Dejó un libro de poemas, *Rimas* (1895), publicado un año antes de su muerte. Su escritura no llegó a ser influida por el modernismo que empezaba a ponerse de moda. Su hermana, Dulce María (1883-1945), fue también poetisa y pintora.

### JULIO HERRERA Y REISSIG

(Uruguay, 1875-1910)

Aparece su poesía plena de exotismo y de viva imaginación simbolista (donde converge toda una atmósfera fantasmal de lúgubres cementerios y sinestias inesperadas), de fantasía y misterio como lo sugiere *Las pascuas del tiempo* (1900). Darío lo describe así: "Era un artista exacerbado, e influyeron en él, los ejemplos de los poetas europeos, en quienes él reconocía un parentesco ideal, y con quienes lo unía la misma enfermedad anímica, para, en sus vacilaciones, luchas, debilidades o ímpetus psíquicos, recabar una fuerza dinámica, o un derivativo en la rebusca de los paraísos artificiales..." Había publicado: *Las aguas de la noche* (1900); *Los Maitines de la Noche* (1902); *Las manzanas de Amerylis* (1902); *Los éxtasis de la Montaña* (1904); *La Torre de las Esfinges* (1909), etc. Muere a los treinta y tres años de un ataque cardíaco.

### CESAR MORO

(Perú, 1903-1956)

Su verdadero nombre era Alfredo Quíspez Asín. Vivió en Europa entre 1925 y 1933. Estuvo integrado al movimiento surrealista liderado por André Breton. Polemiza con Vicente Huidobro. Su obra como pintor lo lleva a exponer en Bruselas y en París. También realiza una muestra en México, en colaboración con Breton y Wolfgang Paalen en 1938: "Exposición Internacional del Superrealismo". Ha escrito un libro que es un

verdadero clásico en sí, *La tortuga ecuestre* (1957). En vida, Moro publicó tres pequeñas colecciones de poemas: *Le Château de Grisou* (1943); *Lettre d'Amour* (1944) y *Trafalgar Square* (1954).

### JOSE RAMON MEDINA

(Venezuela, 1921)

En el libro *El oficio de la palabra* (retablo de confesiones de un trayecto creador) se revela una gesta literaria con sus dioses, héroes y titanes. En un párrafo de ese libro dice: "Al escribir mis poemas busco establecer un diálogo, precisar el sentido de la relación estética. Escribo para alguien, que ése es el destino del poeta: encontrar quien escuche lo que dice". También ha publicado: *Edad de la esperanza* (1947), *Elegía* (1950); *A la sombra de los días* (1952); *Los días sedientos y diez elegías* (1953); *Como la vida* (1954); *La voz profunda* (1954); *Antología poética* (1957); *Los caminos del hombre* (1958); *Viento en la tarde* (1959); *Memorias y elegías* (1960); *Poesías* (1961); *Testigo de verano* (1966); *Sobre la tierra yerma* (1971) y *Certezas y presagios* (1984), entre otros. Fue miembro fundador del "Grupo Contrapunto".

### BALDOMERO FERNANDEZ MORENO

(Argentina, 1886-1950)

Sobre su persona, apuntaba Lugones en 1916: "Fernández Moreno, poeta, es un espíritu de piedad, de sencillez y de dulzura. Su don especial consiste en florecer suavemente como el árbol primaveral después de la lluvia". Fue médico y profesor de literatura. Ha escrito: *Las iniciales del misal* (1915); *Por el amor y por ella* (1918); *Cantos de amor, de luz, de agua* (1922) y, entre otros, *Libro de Marcela* (1951).

### ROSAMEL DEL VALLE

(Chile, 1900-1965)

Su verdadero nombre era Moisés Gutiérrez. Representó el surrealismo órfico del país sureño. Aunque no perteneció a la vanguardia, la "Mandrágora" lo consideró uno de los suyos. En 1935, dijo sobre la poesía: "... nada más inútil que creer que el poema no obedece a ley alguna y que su contenido no es en sí sino la síntesis de uno o varios sentimientos expresada de una u otra manera. Al contrario, la poesía obedece a un esfuerzo de inteligencia, a un control vigoroso de la sensibilidad y su expresión extrae al ser del sueño en que se agita". Escribió once libros: *Los poemas lunados* (1920); *Mirador* (1926); *País blanco y negro* (1929); *Poesía* (1939); *Orfeo* (1944); *El joven olvido* (1949); *Fuegos y ceremonias* (1952); *La visión comunicable* (1956); *El corazón escrito* (1960); *El sol es un pájaro cautivo* (1963); *Adiós enigma tornasol* (1967).



## ESTEBAN ECHEVERRÍA

(Argentina, 1805-1851)

Una escritura clave del romanticismo argentino. Recibió como por encantamiento todas las fórmulas de la literatura francesa, alemana e inglesa de su época; pero quiso hacer una escritura sudamericana. Por eso, también, su voz (que enfrentó a la barbarie rosista) era una "voz" pensante: en 1838 fundó la Asociación de Mayo o Joven Argentina de la que emergieron otros jóvenes talentos de las letras a nivel nacional. "De allí *salieron* —además de Echeverría— algunos de los autores más importantes de la literatura hispanoamericana: Sarmiento, Mitre, Alberdi, Gutiérrez, López. Se podría incluir entre ellos al mayor poeta lírico de esos años, Mármol, otro proscrito de Rosas, ajeno a la Asociación pero amigo personal de los asociados", dice Enrique Anderson Imbert en su *Historia de la literatura hispanoamericana*. Estudió en Europa, entre 1825 y 1830. Ya seducido por el ideal romántico, publica *Elvira o la novia del Plata* (1832), acaso la primera obra de esa tendencia en América Latina. Ha escrito, además: *Los consuelos* (1834) y *Rimas* (1837). Este último libro contiene el célebre poema "La cautiva". Son clásicos sus libros: *Dogma Socialista* y *El Matadero*, que algunos críticos tienen por antecedente directo del realismo literario. Perseguido y censurado, murió en el exilio montevideano.

## BLANCA VARELA

(Perú, 1926)

Una de las voces más seguras de la poesía peruana actual que se inicia con *Ese puerto existe* (1959), se continúa con *Luz de día* (1963); *Valses y otras falsas confesiones* (1972) y al parecer culmina con *Canto villano* (1978).

## DEL LOCO AMOR Y OTRAS VILEZAS

### SOR JUANA INES DE LA CRUZ

(México, 1651-1695)

Nació en la alquería de San Miguel Neplanta, con el nombre bautismal de Juana de Asbaje, hasta que al ingresar a la Orden de las monjas Carmelitas Descalzas, escoge, hasta su muerte por una epidemia de peste, el que la hizo célebre hasta la actualidad: Sor Juana Inés de la Cruz. Fue niña precoz como lo señala ella misma en sus escritos, específicamente en su "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz". Se la consideró

la décima musa de México. En un fragmento de aquellas escrituras, dice muy gustosa de sí: "Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí, dije, a la estuosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobaban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestros que los mismos libros. Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor a las letras". Ha escrito multitud de obras de las cuales muchas se han perdido. Sin embargo se conservan: un auto sacramental, *Auto del Divino Narciso*; el extenso poema *Primero Sueño*, además de sus *Obras Completas*.

NICOLAS GUILLEN  
(Cuba, 1902-1989)

Nacido en Camagüey a principios de siglo, Guillén, desde hace muchos años está considerado "Poeta Nacional" debido a la importancia y el relieve de su obra. Entre sus libros principales, logró imponer en el lector un estilo característico sobre diversos temas sociales y raciales de la isla. Ha publicado: *Motivos del son*; *Sóngoro Cosongo*; *West Indies Ltd.*; *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937); *El son entero* (1947); *La paloma de vuelo popular* (1958); *Tengo*; *El gran zoo* (1967); *El diario que a diario* (1972) y *La rueda dentada* (1972), hasta la *Obra completa* editada por todo el mundo. Su erótica en la poesía está teñida de ironía, de humor y de crítica hacia el tiempo que le tocó vivir, logrando imprimir al verso su ritmo, el ritmo de la danza y de la raza, lo que significó, también, el temperamento musical del negro antillano.

MURILO MENDES  
(Brasil, 1901)

Escribe con versos de notable sensualidad: *Poema*, *Historia do Brasil* y *Tempo e eternidade*. Es uno de los poetas que más han gravitado en el ámbito nacional, tanto por el humor, como por el erotismo desmedido que despierta su poesía. En 1972 se lo distingue con el Premio Internacional de Poesía "Etna-Taormina".

JOSE RAMON HEREDIA  
(Venezuela, 1900-1948)

Viajó por todo el mundo como impulsado por su ensoñación autodidacta. Utilizó el pseudónimo de José Corda para sus trabajos literarios. Fue crítico y ensayista. Su escritura, de un hondo lirismo, brota de una manera diáfana y natural de decir las cosas, impregnándolas metafóricamente.

camente en el espectáculo cotidiano con una dimensión propia, que dota al paisaje que le rodea, de un romanticismo sobrecogedor y sensual al mismo tiempo. Ha escrito: *Círculo poético* (1956); *Los espejos de más allá* (1938); *Gong en el tiempo* (1941); *Maravillado cosmos* (1950); *Mensaje en siete cantos de la guerra y la paz desde América* (1944); *Música de silencios* (1936) y *Por caminos nuevos* (1933). Perteneció al Grupo Viernes.

### ROSARIO CASTELLANOS (México, 1925-1974)

Toda su obra poética fue reunida en un solo libro: *Poesía no eres tú* (1972). Para Enrique Anderson Imbert: "Su confesión nos habla de sí misma —amores, lamentaciones, nostalgias, tristezas— pero también de sus orígenes, de toda la raza y la tierra mexicanas". Su historia poética se compone de los libros: *Poemas: 1952-1955* (1957); *Al pie de la letra* (1959) y *Lívida luz* (1960).

### JULIO LAFORGUE (Uruguay, 1860-1887)

Nació en Montevideo y murió de tuberculosis en Francia a los 27 años de edad. Ezra Pound lo llamó "artista incomparable", mientras que T. S. Elliot, admitía haber sufrido un auténtico hechizo con su influencia. Artista de naturaleza impar, no exento de marginalidad y de una radiante lucidez literaria. Su obra original está escrita en lengua francesa. El traductor al español, Patricio Bulnes Echeverría, dice al prologar su *Antología Poética*: "Laforgue tiene muy poco que ver con los 'malditos' —bien es verdad que es algo posterior—, con la rebelión y el sarcasmo feroz de un Rimbaud, con el genio blasfematorio de un Lautréamont. Su autoparodia y su pesimismo eran demasiado corrosivos como para sentirse con la misión de llevar a quien fuera a la condición de Hijo del Sol..."

### EUNICE ODIO (Costa Rica, 1922-1974)

Sus poemas irradian, en muchos casos, una atmósfera alucinante y al mismo tiempo peligrosa. Comenzó publicando: *Los elementos terrestres* (1947); *Zona en territorio del alba* (1953) y *El tránsito del fuego* (1957). Humberto Díaz Casanueva dijo en el momento de su desaparición: "Trágicamente ha muerto Eunice Odio. Tan bella, tan arriesgadamente enigmática, tan sumergida en sagradas escrituras. Uno de los más puros talentos poéticos de mujer de la América Latina".

## JORGE GAITAN DURAN

(Colombia, 1924-1962)

Fundador de la revista *Mito*. Divulgó en su país textos marginales del marqués de Sade, Fourier y Roland Penrose. Su obra poética se caracterizó por un encendido erotismo y una lúcida madurez crítica. Vivió en España. Sus poemarios más importantes: *Insistencia en la tristeza* (1946); *Asombro* (1949); *Amantes* (1959) y *Si mañana despierto* (1961). También escribió crónicas y ensayos.

## JUANA DE IBARBOUROU

(Uruguay, 1895-1979)

Estuvo considerada como la dulce "niña bonita" de la poesía hispanoamericana. Por eso se la llamó "Juana de América". Y no era para menos, el homenaje provenía de los grandes de la literatura universal como Unamuno, que juzgaba que "Juana es la castísima desnudez espiritual" de la poesía. Sus versos están entretejidos de miel, de frutas, de cálida piel, de ambrosía, de pájaros invisibles y de una sensualidad sobrecogedora que trasparente en sus metáforas. Fueron célebres sus libros: *Las lenguas de diamante* (1919); *El cántaro fresco* (1920); *Raíz salvaje* (1922); *La Rosa de los Vientos* (1930); *Estampas de la Biblia* (1934); *Loores a la Virgen* (1934) y, entre otros, *Perdida* (1950)

## WASHINGTON DELGADO

(Perú, 1927)

Su obra poética, ha sido recopilada selectivamente con el título *Reunión elegida* (1988). De esa muestra, hay que destacar su "Preámbulo", donde dice: "Comencé a escribir poemas en 1951. Fui estimulado, en los menesteres literarios, por Jorge Puccinelli quien me abrió las páginas de "Letras Peruanas", su excelente revista, donde empecé a publicar poemas y reseñas de libros. También recibí el apoyo de Luis Jaime Cisneros, quien hizo publicar poemas míos en *Mar del Sur* y en "Buenos Aires literaria", una fina revista argentina de los años cincuenta". En síntesis, su obra comprende: *Formas de la ausencia* (1955); *Días del corazón* (1957); *Para vivir mañana* (1959); *Parque* (1965); *Formas de la ausencia* (1965); *Tierra extranjera* (1968); *Destierro por vida* (1969) y *Un mundo dividido* (1970).

## ALEJANDRA PIZARNIK

(Argentina, 1936-1972)

Su nombre completo era Flora Alejandra Pizarnik. En uno de sus libros, aparece esta leyenda que parece ser su propio epitafio: "Escribe y escribió como quien se suicida. O lo que es igual, como quien hace el amor de

un modo que esté a la altura de la muerte". Residió durante cuatro años en París (1960-1964) donde trabajó como correctora de pruebas y colaboró con "La Nouvelle Revue Française", "Les Lettres Nouvelles", etcétera. Ha publicado los poemarios: *La tierra más ajena* (1955); *La última inocencia* (1956); *Las aventuras perdidas* (1958); *Arbol de Diana* (1962); *Los trabajos y las noches* (1965); *Extracción de la piedra de la locura* (1968); *El infierno musical* (1971) y, entre otros, *Los pequeños cantos* (1971). De esa escritura extraña permanece todavía viva la historia de su drama interior. Se suicidó en Buenos Aires.

### JULIAN DEL CASAL

(Cuba, 1863-1893)

Fue uno de los poetas más conspicuos del modernismo latinoamericano, que, no obstante, sólo publicó en vida dos libros: *Hojas al viento* (1890) y *Nieve* (1892), dejando un tercero póstumo: *Bustos y rimas* (1893). De tono mayormente elegíaco, Del Casal, había leído a Heine, Leopardi, Zorrilla, Campoamor, Baudelaire y toda la exótica fauna parnasiana. Va más allá de lo refinado; pero en ese gusto por el exotismo, revela sus chinerías y japonerías y otros materiales preciosos que eran afines a la estética del modernismo.

### ELVIO ROMERO

(Paraguay, 1926)

Como opositor al régimen dictatorial de su país, el poeta vivió un prolongado exilio en Argentina. Su poesía se ha caracterizado por el aspecto social que recoge la influencia de los poetas españoles de la generación del 27. Sobre todo García Lorca y Alberti. También su escritura acusa fuertes influencias modernistas. Ha escrito: *Días roturados* (1948); *Resoles áridos* (1950); *El sol bajo las raíces* (1955) y *De cara al corazón* (1961).

### MARGARA SAENZ

(Ecuador, 1937-1964)

Desde que se publicó aquella antología mínima, *Poemas del amor erótico* (Perú, 1972), es inevitable la irrupción del texto "De Otra vez Amarilis" en cualquier muestra de la poesía del amor que se precie de tal. Se desconocen otros datos de su existencia.

### FAYAD JAMIS

(México, 1930-1988)

Nació en México y murió en La Habana (Cuba). Admiró la poesía surrealista y la vertientes tradicionales de la poesía francesa. Cuando llegó

a la capital cubana en 1949, desplegó desde allí una amplia y continuada obra poética. En 1954 publica su libro, *Los párpados y el polvo* que tiene una gran influencia del pensamiento estético de la generación de "Orígenes". A ese libro le siguen: *Alumbran, seco sábado* (1954); *Vagabundo del alba* (1959); *Los Puentes* (1962); *La Pedrada* (1962); *Por esta libertad* (1963); *Cuerpos* (1966) y *Abri la verja de hierro* (1973).

### JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

(Ecuador, 1780-1847)

Fue amigo de Simón Bolívar y escribió bajo su inspiración un poema de fervor patriótico: *La victoria de Junín, canto a Bolívar* (1825). El proceso emancipador e independentista de América Latina, agrupa una serie de noventa poemas, comprendidos en *Al General Flores, vencedor de Miñarica* (1835). En esos textos ya está latente la estética del romanticismo, aunque su modalidad poética, preponderantemente, esté orientada en el neoclasicismo. Hay, además, visibles rasgos de influencia de los poetas latinos como Horacio y Virgilio. Y de los españoles de Meléndez Valdés, Quintana, etcétera. Fue miembro de la Primera Junta de Gobierno una vez lograda la Independencia, y más tarde llegó a ser diputado y vicepresidente.

### OLIVERIO GIRONDO

(Argentina, 1891-1967)

En 1922 aparece su primer libro de poemas: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, una suerte de aventura, de búsqueda y de vanguardismo literario que reinventa el mecanismo de la situación poética: "Yo no tengo, ni deseo tener, sangre de estatua. Yo no pretendo sufrir la humillación de los gorriones. Yo no aspiro a que me babeen la tumba de lugares comunes, ya que lo único realmente interesante es el mecanismo de sentir y de pensar. ¡Prueba de existencia!". Escribió, además: *Calcomanías* (1925); *Espantapájaros* (1932); *Interlunio* (1937); *Persuasión de los días* (1942); *Campo nuestro* (1946) y *En la masmédula* (1956).

### JOTAMARIO ARBELAEZ

(Colombia, 1940)

Pertenece al movimiento "Nadaísta". En 1930 obtuvo el Premio Nacional de Poesía con un libro que recoge sus poemas escritos entre 1958 y 1980, *Mi reino por este mundo*. Sus temas son satíricos, en ocasiones burlescos y en otros de una ironía feroz. Sin embargo, el humor no suele ser de una permanencia fúnebre y reflexiva, también la ternura y el amor suelen habitar sus escrituras. Ha escrito: *El profeta en su casa* (1966) y *Paños menores* (1988).

## RAQUEL JODOROWSKY

(Chile, 1927)

La primera colección de sus poemas aparece en: *Dimensión de los días* (1950). En una oportunidad escribió al director de la publicación *Nadaísmo*: "Si algún don celeste tenemos entre las manos y el cerebro, debemos ponerlo a trabajar al servicio de nuestra poesía". Publicó: *Aposento y época* (1952); *La ciudad inclemente* (1957); *En la pared de los sueños alguien llama* (1957); *El sentido inverso* (1962); y, entre otros, *El caramelo del sol* (1978).

## JULIO SUPERVIELLE

(Uruguay, 1884-1960)

Es la visionaria voz de las profundidades ultramarinas, las existencias sonambúlicas y los misterios eternos. Sus padres eran de nacionalidad francesa. Quedó huérfano en los primeros años de su vida, estudió en Francia, pero realizó parte de sus estudios en Montevideo, circunstancia que lo lleva a permanecer largas e ininterrumpidas estancias en su tierra natal. En cuanto a las opiniones de su propia obra, Supervielle mismo decía que acaso debiera más a la línea de vapores Montevideo-Burdeos que a los clásicos franceses. Ya que gran parte de su vida fue un solo e interminable viaje entre las dos orillas. Y durante la Segunda Guerra Mundial vivió, alternativamente, entre Montevideo y Buenos Aires, perdió parte de su fortuna y el gobierno uruguayo lo nombró agregado cultural de su embajada en París, cargo que mantuvo hasta su muerte. Entre sus libros, figuran: *Les Poèmes de l'Humour Triste* (1919); *Poèmes* (1919); *Débarcaderos* (1922); *Gravitations* (1925); *Le Forcat Innocent* (1930); *Les Amis Inconnus* (1934) y *Choix de poèmes* (1944).

## RUBEN DARIO

(Nicaragua, 1867-1916)

Tuvo una consigna: "Como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad". Fue autodidacta, lector incansable y había empezado a escribir sus primeros poemas a la edad de trece años. En 1888 se publica *Azul*, una verdadera experimentación de paisajes exquisitos y atmósferas melancólicas, que cifran un espíritu donde la prosa se hace poética y la poesía narración. Más tarde, en 1896, se da a conocer *Prosas Profanas*, en un ciframiento de metáforas e imágenes en el que la poesía se convierte en un verdadero misal de los esplendores galantes y funambulescos. También publicó un libro de cuentos: *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1915) y *Cantos de vida y esperanza* (1910), entre otros. Su verdadero nombre era Félix Rubén García Sarmiento.

## JORGE CACERES

(Chile, 1923-1949)

Se coincide en afirmar que fue la expresión más joven del grupo poético "Mandrágora". Para sus integrantes era su "delfín", surrealista en todos sus aspectos, ponderado por el mismo André Breton, quien en 1949, al enterarse de su repentina muerte, dijo: "Cáceres encarnaba todos los dones de la juventud, cuando se alían a los del espíritu". También lo consideró como al "poeta del vínculo eterno, aquel que hace sentir o creer que nos conocemos desde siempre". Y a pesar de haber muerto en el mediodía de su existencia —a los 26 años—, dejó una obra poética considerable: *René o la Mecánica Celeste* (1941); *Pasada libre* (1941); *Por el camino de la gran pirámide polar* (1943); *Monumento a los pájaros* (1943); *El frac incubadora* (1946) y *Textos inéditos* (1978).

## MANUEL GUTIERREZ NAJERA

(México, 1859-1895)

No publicó en vida su poesía, sólo sus *Cuentos frágiles* (1883). Hay una doble vertiente en su poesía: el romanticismo y las nuevas estéticas de Francia. Había admirado las sonoridades de Bécquer, de Hugo, de Baudelaire y de Verlaine. Y sus poemas son como paisajes encantados que habitan un mundo interior. Para Gutiérrez Najera, la escritura era un decantamiento, un esfuerzo sublime por ocultar toda elaboración formal. Sus *Poesías* (1896), fueron prologadas por Justo Sierra.

## JUAN LISCANO

(Venezuela, 1915)

En una importante recopilación de su obra, *Fundaciones, vencimientos y contiendas* (1991), realizada por el escritor Oscar Rodríguez Ortiz, puede leerse: "Así *Cármenes* venía a realizar en la obra de Liscano una mejor definición de las leyes ocultas y problemáticas de sus posibles constantes evolutivas. Evolución, casi en un sentido darwiniano: discontinuidad, progreso mediante cataclismo, abandono de lo anterior, recomienzos, especialización de 'funciones' para adaptarse, sobrevivir, ser finalmente. Su estética se elabora, pues, por medio de ininterrumpidas polémicas y beligerancia, literarias y políticas". Ha publicado, entre otros: *Contienda* (1942); *Del alba al alba* (1943); *Del mar* (1948); *Tierra muerta de sed* (1954); *Nuevo Mundo Orinoco* (1959); *Cármenes* (1966); *Edad oscura* (1969); *Los nuevos días* (1970); *Rayo que al alcanzarme* (1978); *Sucesos* (1982); *Domicilios* (1986); *Vencimiento* (1986); *Paternidad* (1990) y *El origen sigue siendo* (1992). Fundó en 1964 la revista literaria *Zona Franca*.



### JOSE ROBERTO CEA

(El Salvador, 1939)

El erotismo emerge de sus poemas de una manera original, directa, intuitiva. Escribe como quien descubre la poesía a cada momento. La palabra siempre adquiere un carácter embrionario, de sortilegio, de sugerente fantasía. Ha publicado: *Amoroso Poema de Golondrinas a la ciudad de Armenia* (1958); *Los días enemigos* (1965); *Códice liberado* (1966); *Todo el código* (1967); *Náufrago genuino* (1969); *Toda especie de retratos* (1976); y *Misa Mitin* (1977), entre otros. De esta poesía dijo Roberto Armijos: "La belleza de sus poemas reside en su forma rica en matices, en tonos, en sinestesias. Su sensibilidad dirige su inspiración".

### JUAN CARLOS GOMEZ

(Uruguay, 1820-1884)

Uno de los representantes del romanticismo oriental que gozó de cierta popularidad en su época por su entusiasmo lírico. Según Julio J. Cásal: "Perfecto héroe de novela romántica, encarnación del resurrecto ideal caballeresco, que Cervantes había enterrado". Muere lejos de su tierra. La Patria lo exalta, pero lo olvida. Escribió, entre otros poemarios: *El cedro y la palma*.

### CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

(Brasil, 1902-1987)

Una frase concluyente cifra su concepción literaria: "Ahora el escritor huye de teorías y construcciones abstractas para trabajar la realidad con manos puras". Es a partir de esas palabras que su obra, crítica, solidaria, antirretórica, se manifiesta en textos fundamentales en una desconcertante visión del mundo y de la existencia. Cuando da a conocer su primer libro, *Alguna poesía* (1930), ya se anuncia un estilo y una vocación que rompe con la musicalidad, el sentimentalismo hipócrita, para dotar al verso de una consistencia inusitada. Escribió, también: *Pantano de almas* (1934); *Sentimiento del mundo* (1940); *La rosa del pueblo* (1942); *Nuevos poemas* (1948).

### ELIZABETH AZCONA CRANWELL

(Argentina, 1933)

Pertenece a la generación poética de Alejandra Pizarnik, con quien mantuvo una cálida amistad. De pluma brillante, tanto en la poesía como en la crítica certera. Tradujo a importantes poetas, entre ellos a Dylan Thomas. Ha publicado: *Capítulo sin presencia* (1953); *La vida disgregada* (1956); *Poemas* (1960); *Los riesgos y el vacío* (1962); *De los opuestos*

(1966); *Imposibilidad del lenguaje o los nombres del amor* (1971); *Anunciación del mal y la inocencia* (1978), entre otros.

### EFRAIN HUERTA (México, 1914-1982)

Perteneció a la revista mexicana *Taller* (1938-1942) que reunía, también, a otros poetas de su generación: Octavio Paz, Carlos Pellicer y José Gorostiza. Fue crítico cinematográfico y literario. Su poesía está vertebra en el tema del amor y el desamparo. De su obra, ha dicho Thelma Nava: "El amor visto con ternura, lleno de muerte y de vida alternativamente unidos al tema de la rebeldía contra la injusticia fueron patentes en toda su obra literaria". De sus libros, deben mencionarse: *Absoluto amor* (1935); *Línea de alba* (1936); *Poemas de guerra y esperanza* (1943); *Los nombres del alba* (1944); *La rosa primitiva* (1950); *Poemas prohibidos y de amor* (1973) y *Los eróticos y otros poemas* (1974).

### CARLOS GERMAN BELLI (Perú, 1927)

En el texto "El pesapalabras" que sirve de prólogo a su antología publicada en España, Belli, dice: "A comienzo de todo, en los alrededores de la cuna, la balanza de la farmacia; luego, andando el tiempo, la oculta balanza de la mente. Recordaba la primera como algo lejano, mientras que la otra fue siempre una cosa virtual en el culto a la métrica y la escritura libre, y aun en la premeditada disolución de la palabra". Ha publicado: *Poemas* (1958); *Dentro & Fuera* (1960); *Oh Hada Cibernetica!* (1961); *El pie sobre el cuello* (1964); *Por el monte abajo* (1966); *Sextinas y otros poemas* (1970); *En alabanza del bolo alimenticio* (1979); *Canciones y otros poemas* (1983) y *Boda de la pluma y de la letra* (1985).

### JUVENCIO VALLE (Chile, 1900)

El mismo explicó su escritura en una oportunidad: "Mi poesía no nació de considerandos largos ni cortos o de laboriosas planificaciones en el aire. Nunca fue calculada para ella una trayectoria estricta en su recorrido. Es, únicamente, hija legítima de una imposición: mandato imposter-gable, perentorio, ciego. Pudiera decirse que es como una semilla desconocida disparada al voleo". Su verdadero nombre es Gilberto Concha Rengifo. Publicó: *La flauta del hombre Pan* (1929); *Tratado del bosque* (1932); *El libro primero de Margarita* (1937); *Nimbo de piedra* (1941); *El hijo del guardabosque* (1951); *Del monte en la ladera* (1960); y *Un grito en el cielo* (1966), entre otros.

JUAN GELMAN  
(Argentina, 1930)

En su escritura convergen dos lineamientos perceptibles: una perspectiva social, muy próxima a la de Raúl González Tuñón y Nicolás Olivari y otra de índole decididamente surreal, irónica, que se adentra en el humor negro, con grandes afinidades al poeta norteamericano Edgar Lee Master. Obra publicada: *Violín y otras cuestiones* (1956); *El juego en que andamos* (1959); *Velorio del solo* (1961); *Gotán* (1962); *Traducciones III (Los Poemas de Sidney West)* (1969); *Fábulas* (1971); *Obra poética* (1975); *Hechos y relaciones* (1979) y *Si dulcemente* (1980).

SALVADOR DIAZ MIRON  
(México, 1853-1928)

Uno de los grandes poetas mexicanos de gran perfección técnica y depurado lirismo, próximo a Justo Sierra y Manuel Gutiérrez Nájera. Con este último, Martí, Silva y Casal, conforma el primer grupo modernista. Ha publicado: *Lascas* (1901) y *Poetas completas* (1928). Sus ideas políticas le llevaron al destierro. Sobre otro penoso acontecimiento, Anderson Imbert, dijo: "El mismo poeta indicó el año 1892 —que fue cuando lo metieron en la cárcel por haber matado a un hombre— como el comienzo de un nuevo 'criterio artístico'. Antes de 1892 fue poeta victorhuguesco y byroneano, grandilocuente en pensamiento y metáforas".

RAMON PALOMARES  
(Venezuela, 1935)

Su nombre completo es Ramón David Sánchez Palomares. Su escritura es reveladora y se destaca ya en *El reino* (1958), para reafirmarse con *Paisano* (1964). Ya había formado parte del grupo literario "Sardio", de enorme gravitación en las letras venezolanas. Publicó también, *El vientecito suave del amanecer con los primeros aromas* (1969), entre otros.

CLARA LAIR  
(Puerto Rico, 1894-1975)

Su vida es casi una leyenda romántica. De una educación aristocratizante y de cierta ingenua personalidad, desde temprano inventó el seudónimo con el que se la conoce. Su verdadero nombre era Mercedes Negrón Muñoz. Sobrina de Luis Muñoz Rivera, poeta, líder máximo del Partido Autonomista. Fue amante de un hijo de éste, su primo Luis Muñoz Marín, que fuera gobernador de Puerto Rico. Vivió en los Estados Unidos y dedicó su primer libro a un banquero de quien fuera secretaria, *Un amor en Nueva York*. Al regresar a su país en 1937, viene al reencuen-

tro de su primo y a la pasión desenfrenada, además, por la poesía. El la visita clandestinamente y, (según refiere Rosario Ferré en una semblanza sobre la poetisa), éste le enviaba una rosa blanca momentos antes de visitarla. Publica luego *Trópico amargo* (1950), donde hay descorazonadas referencias al "Líder" y que "son joyas de ironía femenina". Otro escándalo fue la publicación del poema "Pardo Adonis", donde describe sus amoríos con un negro, quien la avergüenza afectivamente abandonándola por otra mujer. Publicó: *Arras de cristal* (1937) y *Más allá del poniente* (1950). Murió rodeada de gatos y octogenaria.

### ALFONSO REYES (México, 1889-1959)

Se ha destacado como una de las figuras más representativas de la literatura hispanoamericana. Prototipo del humanista e intelectual de fibra y estilo. Entre sus libros, figuran: *Visión de Anáhuac*; *Reloj de sol*; *Cuestiones gongorinas*; *La experiencia literaria*; *El suicida*. Un rasgo curioso de su personalidad lo señala Jorge Luis Borges (que mantuvo con el escritor mexicano una respetuosa amistad), dijo: "Alfonso Reyes tenía un trato muy delicado con el sexo opuesto. Para cada mujer encontraba la palabra justa para halagarla y, por supuesto, deslumbrarla. Esto hacía que muchas mujeres se enamoraran de él, aunque no era un hombre apuesto ya que era petiso y gordo. Yo fui testigo de una galantería muy linda que tuvo con Victoria Ocampo. El le dijo una vez: 'Mi querida señora, otra vez se volverá a hablar de la era victoriana'. Era una broma, claro, pero también una hermosa manera de homenajearla".

### GONZALO ROJAS (Chile, 1917)

Perteneció al grupo vanguardista "Mandrágora". Residió en Venezuela. En un discurso que leyó en 1965, "La palabra", dijo: "Camello, camello: hay que echarlo todo en la joroba. A la universidad. Adiós, liceo. Santiago y sus encantos. No puedo, no quiero dormir. Estoy terriblemente lúcido y despierto. 1937, 1938, 1939. Contacto directo con los animales literarios. Huidobro y más Huidobro, el maestro a pesar suyo, quien vive a tres cuadras del viejo Instituto Pedagógico, a la altura del 26 por la Alameda. Guerra española. Amadísima España. Aparece Neruda en un mitin del Frente Popular, vestido de blanco. Los grupos literarios cavan sus trincheras: angurrientismo, lorquismo, huidobrismo, rokhismo hasta el amanecer. Entre seis —tres primero y después los otros— hicimos la Mandrágora, primer injerto del surrealismo en América, aunque otra y otra cosa Teófilo, Braulio, Enrique. ¡Surrealismo, y otra cosa! Jorge Cáceres. No queremos ser únicamente poetas. Somos la levadura del demonio. La belleza será convulsiva,

o no será', nos sigue diciendo André Breton desde París". Publicó: *La miseria del hombre* (1948); *Contra la muerte* (1964); *Oscuro* (1977); y *Transtierro* (1979).

### GABRIEL ZAID

(México, 1934)

Es elegíaco y epigramático en sus temas. Ha escrito ensayo sobre poesía crítica y un excelente libro, *La máquina de cantar* (1967), en el que intenta una utopía literaria. Es ingeniero civil. Su lirismo se manifiesta principalmente en: *Seguimiento* (1964); *Campo nudista* (1969); *Práctica mortal* (1973) y *Cuestionario* (1976). Ha escrito, también, una antología: *Omnibus de poesía mexicana* (1971).

### ROQUE DALTON

(El Salvador, 1935-1975)

"Dalton es un buscador que experimenta todas las posibilidades del lenguaje", dice Saúl Yurkievich para *Poesía hispanoamericana 1960-1970*. Libros publicados: *Mía junto a los pájaros* (1958); *El turno del ofendido* (1963); *Los testimonios* (1964); *Taberna y otros lugares* (1969) y, entre otros, *Los pequeños infiernos* (1970). En una entrevista con Mario Benedetti expresó: "Al igual que un gran número de poetas latinoamericanos de mi edad, partí del mundo nerudiano, o sea de un tipo de poesía que se dedicaba a cantar, a hacer la loa, a construir el himno, con respecto a las cosas, el hombre, las sociedades. Era poesía-canto. Si en alguna medida logré salvarme de esa actitud, fue debido a la insistencia en lo nacional. El problema nacional en El Salvador es tan complejo que me obligó a plantearme los términos de su expresión poética con cierto grado de complejidad, a partir, por ejemplo, de su mitología...". Murió asesinado.

### JUAN GONZALO ROSE

(Perú, 1927-1986)

La experiencia lírica de Gonzalo Rose tiene mucho de enigmático y de bohemia literaria. Su obra fue fecunda, renovadora, viviente. El alcoholismo fue minando de a poco su salud y su desaparición fue casi instantánea. Por momentos social, reflexivo, cronológico, llega a desentrañar sonidos nuevos en la poesía de su país... Sus poemas están concentrados en: *Cantos desde lejos* (1957); *Simple canción* (1960); *Las comarcas* (1964); *Informe al Rey y otros libros secretos* (1967); *Hallazgos y extravíos* (1968) y su *Obra poética* (1974), que reúne toda su producción éditada e inédita en una continuada depuración verbal.

XAVIER VILLARRUTIA  
(México, 1903-1950)

Sus primeros trabajos preanunciaban a un poeta de lenguaje coloquial; no obstante esa perspectiva, su obra se perfiló hacia un carácter barroquizante de la poesía, no exenta de alcances de visión surreal. Fue amigo de César Moro y como él, también se interesó por la plástica y el cinematógrafo. Ha escrito, entre otros: *Nocturnos* (1933); *Nostalgia de la muerte* (1946); *Décima muerte y otros poemas no coleccionados* (1941); *Canto a la primavera y otros poemas* (1948). En notas sobre poesía, dijo en una oportunidad: "Me resisto a pensar que alguien pueda considerar clásica la poesía de los parnasianos, que sólo es académica. El académico es el romántico que ha aprendido un oficio que no es el suyo. El romántico es el que no aprende un oficio jamás. Vecino de la acera de enfrente, el clásico es el que no aprende su oficio, precisamente porque ya lo sabe y lo ejercita".

BERTALICIA PERALTA  
(Panamá, 1939)

Co-dirigió una de las revistas de letras más influyentes de su país: *El pez original*. Ha publicado poemas de un delicado y ardiente esplendor, entre ellos: *Canto de esperanza filial* (1961); *Sendas fugitivas* (1963); *Dos poemas de Bertalicia Peralta* (1964); *Atrincherado amor* (1965); *Los retornos* (1966); *Himno a la alegría* (1973). Hace algo más de diez años integró la muestra *Poesía nueva latinoamericana* (1981).

JOSE PAULO BISOL  
(Brasil, siglo XX)

Poeta de resoluciones novedosas. De un espontáneo que hace de su lenguaje un elemento desacralizante y de mordaz humor. Sus poemas han sido traducidos al español por el poeta peruano César Calvo.

ENRIQUE MOLINA  
(Argentina, 1910)

Su primer libro, *Las cosas y el delirio*, se publica en 1941. Una atmósfera neorromántica ronda sus primeros poemas. Su obra es influida por el surrealismo. Y en este aspecto, es fundador con el poeta Aldo Pellegrini de la revista *A partir de cero*, en 1952. Desde muy joven se embarca como ayudante de cocina en un barco noruego, recorriendo así buena parte del Caribe. Así, aparecen sucesivamente: *Pasiones terrestres* (1946); *Costumbres errantes o la redondez de la tierra* (1951); *Amantes antípodas* (1961); *Fuego libre* (1962); *Las bellas furias* (1966); *Monzón*

*Napalm* (1968); *Obra poética* (1976) y *Los últimos soles* (1980). Escribió una hermosa novela: *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*.

## DEL MAL AMOR - DEL BUEN AMOR

### EFREN REBOLLEDO

(México, 1877-1929)

Ha trabajado el lenguaje del modernismo con delicadeza de orfebre, donde la ensoñación exótica acusa, por momentos, una digital peligrosa a medio paso de lo satánico, de lo vampírico. En Rebolloado lo excéntrico parece nutrirse del nihilismo que también alimentó a poetas de un carácter demasiado felino. Escribió con encendida sensibilidad narraciones y novelas. En poesía, es el poeta de escrituras eróticas y preciosistas. Versos engarzados en fosforescencias verbales y rítmicas que Salvador Novo recogió en *Mil y un sonetos mexicanos*. Uno de sus poemarios claves es *Joyeles*.

### CESAR DAVILA ANDRADE

(Ecuador, 1918-1967)

Está considerado como uno de los poetas mayores del país andino. También fue narrador. Entre sus poemarios deben mencionarse: *Oda al arquitecto* (1946); *Espacio me has vencido* (1947); *Catedral salvaje* (1951); *Boletín y elegía de las mitas* (1956); *Materia real* (1970) y *Poemas de amor* (póstumo). Su poesía de contenido gnóstico tuvo, también, puntos de contacto con el surrealismo y el simbolismo. Se suicidó en Caracas.

### NICANOR PARRA

(Chile, 1914)

Preconizó el "antipoema". En una entrevista, realizada por Mario Benedetti, respondió a la pregunta acerca de cuál era su mejor poema: "Aquí hay que contestar con palabras cabalísticas. El mejor poema es el que no se ha escrito y el que no se escribirá jamás". Sus libros más célebres, son: *Poemas y antipoemas* (1954); *La cueca larga* (1957); *Versos de salón* (1962); *Obra gruesa* (1969); *Antipoemas* (1972); *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1977); *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1979).

## SANTA ROSA DE LIMA

(Perú, 1586-1617)

Isabel Flores y Oliva, quien más tarde sería la célebre Santa Rosa de Lima, llegó a expresarse religiosamente con versos devotos y de un claro sencillismo. Tuvo una existencia breve, 31 años, pero de intensa consagración espiritual. Tuvo visiones, oyó voces y se dice que los contactos celestes le eran habituales. El español Luis Antonio de Oviedo Herrera, conde la Granja, narró su vida en un extenso poema en octavas reales que se editó en Madrid (España) en 1711. Se dice que realizó milagros en una época en la que ya era milagroso vivir...

## MANUEL BANDEIRA

(Brasil, 1886-1968)

Manuel Carneiro de Sousa Bandeira Filho, originario de la ciudad de Recife, Pernambuco (Brasil), murió a los 82 años de edad. Fue, quizá, el mayor poeta del modernismo brasileño. Y, como justamente dice Luis Alberto Sánchez: "En Bandeira hay notas inmutables: el desencanto optimista, el pesimismo alegre, la presencia de la perenne tos, la angustia soterrada como el asma de Proust. Fue un gran enamorado del amor. Amó toda su vida a una mujer con la que no podía coexistir libremente; fue un solterón con yugo. Cuando ella murió el escéptico Bandeira cayó en la melancolía y empezó a morir en callada soledad, él que había resistido desde joven el peligroso asedio del bacilo de Koch". Sus más celebrados títulos fueron: *Carnaval* (1919); *O ritmo dissoluto* (1924); *Libertinagem* (1930); *Estrêla da manhã* (1936); *Lira dos cinqüent'anos* (1940); *Belo Belo* (1948); *Opus 10* (1952) y *Estrêla da tarde* (1963).

## GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

(Cuba, 1814-1873)

Su obra poética fue calificada en su tiempo de "romanticismo ecléctico". Lo que le granjea una actitud de inspirada perpetua en los temas del amor. Si bien en sus comienzos mantuvo influencias neoclásicas de Meléndez Valdés y Quintana (cuya vena se mantuvo toda la vida) la tendencia estética se abrió a los nuevos gustos formales de su tiempo. La primera edición de sus poemas se realiza en 1841. No obstante, ese mismo año da a conocer una novela, *Sab*, de corte antiesclavista en la tierra cubana. Tuvo varios amantes, entre ellos a Ignacio de Cepeda y Alcalde, con el que mantiene una ardiente correspondencia. Sus cartas son verdaderos poemas en prosa que mantienen ese carácter de enamorada para siempre. Familiarmente se la llamaba Tula. En su autobiografía, dice: "Desde muy niña hacía versos y aun novelas que tenían por protagonistas gigantes y vampiros, pero mi pasión era el teatro".



### SOFIA ARZARELLO

(Uruguay, siglo XX)

Hay en su poesía una nítida fibra neorromántica. Alguien la definió remarcando dos cualidades permanentes de su escritura: "misterio y sorpresa". Su obra fue recopilada en la antología de Julio J. Casal, *Exposición de la poesía uruguaya* (1940).

### TOMAS HERNANDEZ FRANCO

(República Dominicana, 1904-1952)

Autor de uno de los más bellos poemas expresionistas latinoamericanos: *Yelidá* (1942). Toda su fama se cifra en aquel extenso poema considerado inconcluso, en el que se mezclan las razas y las aptitudes humanas más variadas, en la constelación de un amor que se representa en cópula viva, en memoria ardiente y en un canto a la naturaleza y al frenesí que desembocan en los cauces del mal amor. Ha publicado, también, *Rezos Bohemios* (1921); *De amor, inquietud, cansancio* (1923) y *Canciones del litoral alegre* (1936).

### JULIO LLINAS

(Argentina, 1929)

Una de las expresiones del surrealismo latinoamericano. Vivió algún tiempo en Francia. Sus poemas se manifiestan dentro de una expectativa de humor ácido y de un tono desacralizante. Ha publicado: *Panta Rhei* (1950); *La ciencia natural* (1959) y *Clorindo Testa* (1963).

### MANUEL DEL CABRAL

(República Dominicana, 1907)

Desde sus inicios, su poesía responde más hacia los temas negroides, *Trópico negro* (1942); *Compadre Mon* (1948), entre otros, al estilo de otros poetas antillanos que combinaron en su verso lo épico y lo lírico en una poesía, muchas veces de *sentido* social, y de gran cadencia rítmica, onomatopéyica. En síntesis, la poética de Del Cabral, establece en su ordenamiento toda una escala de signos que son la conformación de una búsqueda incesante, viviente, arrolladora, de una revelatoria sensorial de naturaleza surreal. Se ha publicado, además, *Los anti-tiempo* (1967) y *Obra poética completa* (1987).

### ROBERTO IBAÑEZ

(Uruguay, 1907)

Es uno de esos extraños poetas olvidados del Uruguay que, inexplicablemente hoy, más que nunca, necesitan de una revalorización crítica. Escribió poemarios que recibieron el elogio sin cortapisas de Guillermo de

Torre que dijo acerca de uno de sus libros: "Se trata de una obra depurada —también lograda— donde cada verso, no sólo cada poema, ha sido llevado a su límite de expresión..." Asimismo, de *Mitología de la sangre* (1939), dijo nada menos que Julio de Supervielle: "No me decidía a escribirle sobre sus bellísimos poemas para no separarme de ellos. Sus versos son de aquellos que ganan al ser releídos: a tal punto la profundidad es esencial en ellos. Continúa con su propia originalidad, la tradición que va de Góngora a Julio Herrera y Reissig. La extrema delicadeza y la frescura de sus imágenes, así como su sabia espontaneidad, salvan su poesía del intelectualismo y de la opacidad..." Escribió, también: *Olas* (1925); *La danza de los horizontes* (1927) y *La frontera* (1961).

### OLGA OROZCO (Argentina, 1920)

No se puede indagar la poesía de Olga Orozco sin tener presente sus raíces mágicas: su escritura es mediúmnica. De esta obra de cuya importancia han dado cuenta poemas ligados al conocimiento analógico que parecen asistir, es verdad, a un deslumbramiento ceremonial, a un rito, a un espectáculo cuya dimensión está sujeta al centro mismo del universo, es decir, a una especie de panteísmo natural. Como ella misma lo dijo alguna vez: "Más que cristiana mi poesía es gnóstica. Allí existe la idea de un Dios anterior que, de algún modo, se dispersó y se disgregó en nosotros y que, también de algún modo, llegará a unirse con todos nosotros y volverá a constituirse en unidad". Su verdadero nombre es Olga Nora Gugliotta Orozco. Ha escrito, entre otros: *Desde lejos* (1946); *Las muertas* (1952); *Los juegos peligrosos* (1962); *Museo salvaje* (1974); *Cantos a Berenice* (1977); *Mutaciones de la realidad* (1979); *La noche a la deriva* (1983) y *En el revés del cielo* (1987).

### JACINTO DE EVIA (Ecuador, 1620)

Publicó en España *Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros abriles de sus años* (1675) en el que compilaba sus propios poemas y el de otros poetas contemporáneos, entre ellos el también ecuatoriano Padre Antonio Bastidas y el colombiano Hernando Domínguez Camargo. Evia es una de las expresiones americanas del conceptismo cuyos modelos provenían de los poetas españoles Góngora y Calderón de la Barca. No existe una fecha precisa de su desaparición.

### JUAN SANCHEZ PELAEZ (Venezuela, 1922)

Estuvo vinculado en Chile con el grupo "Mandrágora", de clara tendencia surrealista. Ha escrito *Elena y los elementos* (1951); *Animal de costumbre* (1959); *Filiación oscura* (1966) y *Un día sea* (1969), etc.

## PABLO DE ROKHA

(Chile, 1894-1968)

Poeta de una obra torrencial cuyo nombre verdadero era Carlos Díaz Loyola, nació en la provincia de Curicó y se suicidó de un tiro en Santiago el 10 de septiembre de 1968. Fue seminarista y expulsado de la congregación por hereje. Tenía su propia interpretación de la Biblia, al igual que su admirado Rabelais. Su padre, aduanero, lo puso en contacto desde niño con todo tipo de personajes: "Aventureros de toda especie, domadores, vaqueros, salteadores de caminos..." como dice Mario Ferrero en una biografía sobre el poeta. Escribió una multitud de poemarios, entre los que destacamos: *Los gemidos* (1922); *U* (1927); *Satanás* (1927); *Acero de invierno* (1961); *Estilo de masas* (1965) y *Mundo a mundo* (1966).

## LEON DE GREIFF

(Colombia, 1895-1976)

Perteneció al grupo de la revista *Los Nuevos*, editada por el poeta Jorge Zalamea y Alberto Lleras Camargo. Se inició en el modernismo siendo uno de los renovadores de la poesía colombiana. Su escritura, que en algún momento Anderson Imbert catalogó entre "los raros" —Vallejo, Huidobro, Brull, Girondo—, inspiraba un rasgo travieso y decididamente irónico, por momentos sarcástico y de un lirismo siempre imaginativo. Esa escritura, según coinciden muchos estudiosos de su obra, fue pionera de vanguardismos. Ha escrito: *Tergiversaciones* (1925); *Libro de signos* (1930); *Variaciones alrededor de nada* (1936); *Farsa de los pingüinos peripatéticos* (1942); *Poemillas de Bogislao von Greiff* (1949); *Fárrago* (1954); *Velero paradójico* (1957) y *Obras completas* (1960).

## OCTAVIO PAZ

(México, 1914)

En el año 1954, en un texto que aparece con el título "De poesía mexicana contemporánea" (Novedades), el poeta afirma: "El mundo se ordenará conforme a los valores de la poesía —libertad y comunión—, caerá la barbarie técnica, reino circular regido por los nuevos señores: el policía y el 'experto en la psicología de masas'. A eso se reducen nuestras creencias políticas, sociales y poéticas, a encontrar la salida: el poema". Es una de las expresiones capitales de la poesía hispanoamericana actual que fuera reconocido hace algunos años con el Premio Nóbel. Ha escrito alternativamente poesía, ensayo y crítica literaria. Su obra experimental desde sus inicios, ha integrado el surrealismo y la tradición existencialista. Ha publicado, entre otros: *Libertad bajo palabra* (1958); *Salamandra* (1962); *Ladera Este* (1969), que reúne su producción posterior. Sus últimos poe-

mas, están integrados en *Poemas* (1978). Ha sido el fundador de la revista *Plural*. Actualmente es director de la revista *Vuelta*.

**JOSE ASUNCION SILVA**  
(Colombia, 1865-1886)

José Asunción Silva fue, por sobre todas las cosas, un soñador, un escritor que llega al fin de su siglo con un concepto del amor y de la existencia que no tenía capacidad de retorno. Su espíritu melancólico (quizá uno de los últimos rastros del romanticismo) así como el pesimismo en el que se vislumbran las nutrientes de muchas de sus páginas, representan la clave de sus cuestionamientos, de sus angustias y de sus incógnitas. Muchas de esas páginas están en su novela autobiográfica, *De sobremesa*, que se manifiesta como la escritura de un ser que ve en la introspección la explicación de las cosas y el dramatismo del ser. Intelectual profundamente analítico y lector incansable de su época, que pone en tela de juicio el ritmo finisecular del tiempo interior, perdió gran parte de su obra literaria en el trágico naufragio del buque "L'Amérique" al llegar a las costas de Colombia (*Libro de versos* y *Cuentos negros*). De una sensibilidad llena de fulgores como los registrados en la delicadeza verbal de sus poemas, los famosos *Nocturnos*, dejan esa transparencia que todos conocen. Se suicidó de un disparo al corazón.

**PALMENES YARZA**  
(Venezuela, 1916)

Estuvo muy cercana al grupo "Viernes". Ha publicado: *Pálmenes Yarza* (1936); *Espirales* (1942); *Instancias* (1947); *Amor* (1950); *Ara* (1950); *Elegías del segundo* (1961); *Esquema poético* (1959) y, entre otros, *Borradores al viento* (1988).

**HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO**  
(Colombia, 1606-1659)

La expresión barroca más exótica del país que da hacia el Pacífico. Había nacido en Santafé de Bogotá en el siglo XVII, fue jesuita, recorrió varios países andinos (Ecuador, Perú, etc.) y escribió su Romance "A la muerte de Adonis", según se cree, como consecuencia de una hondísima decepción sentimental. Se desconocen los motivos exactos de su expulsión de la Compañía de Jesús. Giovanni Meo Zilio, dio a conocer algunas hipótesis: "rebeldía ideológica", "culpas sexuales"... Su cuerpo fue enterrado en el convento de los dominicos. En una antología reciente que preparó Henry Luque Muñoz, dice: "Históricamente la figura de Hernando Domínguez Camargo aparece rodeada de silencio. La poca o ninguna simpatía hacia su obra puede ser interpretada en varios sentidos: primero

como fruto de fantasmales rivalidades y, después, como ignorancia sobre la validez de su obra". Escribe *Invectiva apologética*, que se editará después de su muerte.

**RAFAEL LOPEZ**  
(México, 1873-1943)

Modernista a ultranza, tanto estética como luminosamente. Su poesía ha sido seleccionada para *Mil y un sonetos mexicanos* de Salvador Novo.

**SAINT-JOHN PERSE**  
(Guadalupe, 1887-1975)

Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1960 y lo han traducido poetas tan célebres como Eliot, Rilke, Ungaretti. Nació en las Antillas, en un islote coralino, procedente de una familia de viejos colonos franceses (como dice Jorge Zalamea en su introducción a su *Antología poética*, publicada en Buenos Aires en 1960) "que se crió en un barco, conoció los ciclones antillanos y fue consagrado dios-infante por su institutriz, una hindú que, secretamente, era sacerdotisa de Shiva y que pretendía que su pueril deidad curase, por la mera implantación de sus manos, a los orientales de toda condición y país que pululaban en las islas del Caribe". La obra del poeta antillano, comprende, entre otras: *Elogios*; *Exilio*; *Vientos*; *Anabasis*; *Mares* y *Los faros*. Hay en su escritura una inmersión profunda en el paisaje de las islas que comprenden el universo de las Antillas, sus costas, sus palmeras, la incidencia de la luz, la intensidad del mar, en una intrincada red de imágenes. Su verdadero nombre fue Alexis St. Léger Léger.

**PABLO ANTONIO CUADRA**  
(Nicaragua, 1912)

Uno de sus libros más hermosos es *Cantos de Cifar y del Mar Dulce* (1969). La historia del protagonista es toda una leyenda, unida a los pescadores del lugar y a su capacidad de sorpresa ante la muerte, la vida y la alucinación que siempre precede a la poesía. Su obra entronca con las vertientes más hondas del concierto americano. Además publicó: *Poemas nicaraguenses* (1934); *Canto temporal* (1943); *Libro de horas* (1964); *El jaguar y la luna* (1959); *Zoo* (1962); *Poesía escogida* (1968); *Tierra que habla* (1977); *Esos rostros que asoman en la multitud* (1976) y *Poesía selecta* (1992).

**JAIME SAENZ**  
(Bolivia, 1921-1986)

Poeta de angustiosa sed metafísica, que vivió rodeado de libros, leyendas, discos y una asombrosa fauna de seres fantasmagóricos que poblaron su

imaginación. De brillante cultura y refinada erudición, fue seducido tempranamente por el surrealismo y los autores clásicos. Hay quien dice que su pluma estaba poseída por Wagner, Hegel, Blake, Hölderlin. Sus libros más célebres: *El escarpelo* (1955); *Muerte por el tacto* (1957); *Aniversario de una visión* (1960); *Visitante profundo* (1963); *El frío* (1967); *Recorrer esta distancia* (1973) y *Obra poética* (1975). Es una voluntad atormentada que se manifiesta, seguro, como la voz más importante de Bolivia en las últimas décadas.

### LUIS CARDOZA Y ARAGON

(Guatemala, 1904-1992)

Su obra no tiene fronteras entre lo real y lo imaginario. Son famosos sus libros: *Luna Park* (1923); *El sonámbulo* (1937) y *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo* (1948). Sin embargo, en su escritura, la prosa y el ensayo tienen vasos comunicantes con la poesía y, en ese sentido, ha fertilizado el nervio lírico en textos como *Guatemala, las líneas de la mano* (1955) y en innumerables estudios de plástica (sobre todo del muralismo mexicano) y de la poesía de Antonio Machado, etc. En una entrevista, refiriéndose precisamente a su último libro, dice: "*El Río* fue haciéndose solo, lento, juntando cuartillas, muy lento en la memoria, hasta que se ordena con cierto orden cronológico. Luego, qué te diría, me propuse romper los esquemas de todos los géneros literarios. Hay ensayo, hay narración, simplemente hay páginas que se podrían poner en columnas como versos. Poesía en prosa, dijéramos, muchas páginas..."

### JOSE MIGUEL IBAÑEZ

(Chile, 1936)

Sacerdote y profesor en teología. Autor de *Poemas dogmáticos* (1971), libro que deja al descubierto el conflicto entre la religión, el psicoanálisis y el poder, desde una perspectiva cuya ironía establece una íntima relación cuyos aliados son ciertas disciplinas antiguas y modernas como el escándalo, la predicación y la sagacidad sentenciosa en el mejor sentido crítico de una época. Su creencia podría estar contenida en estos versos: "Cómo no amarte/ oh tierra/ si eres un trozo vivo/ del cielo y del infierno".

### LEOPOLDO LUGONES

(Argentina, 1874-1938)

Había empezado desde muy joven en el periodismo de Córdoba, su provincia de origen. Dominó todas las formas del verso y conocía al pie de la letra las diversas y más extrañas combinaciones rítmicas. Tempranamente había adherido a los principios rubendarianos del Modernismo poético. Sintió gran admiración por Julio Laforgue y se tiene entendido

que *Lunario sentimental* (1909), se acoge a la particular preceptiva del poeta uruguayo que escribía en francés. Borges, que siempre le guardó un respeto sublime, dijo de él: "Bajo la pluma de Leopoldo Lugones, el *mot juste* degeneró en el *mot surprenant*, y la página prueba en la mera página de antología hecha de triunfos técnicos, menos aptos para conmover o para persuadir que para deslumbrar". También publicó: *Las montañas de oro* (1897); *Los crepúsculos del jardín* (1905); *Odas seculares* (1910); *El libro fiel* (1912); *El libro de los paisajes* (1917); *Las horas doradas*; *Romancero* (1924); *Poemas solariegos* (1927); *Romances del Río Seco* (1938). Se suicidó en Buenos Aires.

### MADRE CASTILLO (Colombia, 1671-1742)

María Francisca Josefa del Castillo y Guevara (conocida como Madre Castillo) monja clarisa nacida en Tunja, provincia de Boyacá, no sólo escribió en verso sino en prosa. El tono de su poesía, la coloca dentro de la tendencia culterana. De vida quebrantada, la madre Castillo representó un momento especial de las letras en esta parte del mundo por sus visiones místicas, luciferinas, de acabadas connotaciones cuya transparencia verbal legitiman un lenguaje esencialmente puro, que, como asegura el profesor Horacio Jorge Becco: "Dominó el latín, lo que le permitió comentar la *Vulgata* y expresarse con mística tradición en silenciosa poesía y acatar la sugerencia de sus confesores de relatar su intimidad, con elegancia, en memorias y confidencias, sin pretender mostrar en ellas intenciones doctrinarias". (De *Poesía colonial hispanoamericana*, Caracas, 1990).

### CONDE DE LAUTREAMONT (Uruguay, 1846-1870)

El más grande de los poetas luciferinos nacido en Latinoamérica es el enigmático Isidoro Luciano Ducasse, muerto tempranamente en Francia en el mismo año de la Comuna de París. Su obra (la obra de un genio poético jamás igualado) está señalado por algunos como la reencarnación de un dios maléfico, por la epopeya que fue y es santuario de generaciones de poetas, *Los Cantos de Maldoror* que describe en una nunca vista teoría de males las fuentes mismas de la poesía moderna más allá de toda modernidad y de las sucesivas vanguardias estéticas. Tal como se confiesa en alguna parte: "El final del siglo XIX verá su poeta (sin embargo al principio no debe empezar por una obra maestra sino seguir la ley de la naturaleza): ha nacido en las costas americanas, en la desembocadura del Plata, allí donde dos pueblos rivales en otro tiempo se esfuerzan actualmente en superarse por medio del progreso moral y material, Buenos Aires, la reina del Sur y Montevideo la coqueta, se tienden una mano amiga a través de las aguas argentinas del gran estua-

rio. Pero la guerra eterna ha acentuado su imperio destructor sobre las campañas y cosecha alegremente numerosas víctimas. Adiós, viejo, y piensa en mí si me has leído. Y tú, muchacho, no te desesperes; porque tienes un amigo en el vampiro a pesar de tu opinión en contrario. Cantando el *Acarus sarcopote* que produce sarna, tendrás dos amigos. Isidore Ducasse (Conde de Lautréamont)".

**ENRIQUE BANCHS**  
(Argentina, 1888-1968)

Poeta de refinado estilo que inicia su obra a los 19 años y a los 23, al parecer, la culmina; aunque después de su muerte se edita *Obra Poética* que Banchs publicó en revistas y periódicos entre 1907 y 1955 y que hoy, son verdaderos clásicos de la literatura latinoamericana: *Las barcas* (1907); *El cascabel del halcón* (1909); *El libro de los elogios* y *La urna* (1911). Vallejo lo nombra entre los poetas de su agrado.

**JOSE CARLOS BECERRA**  
(México, 1937-1970)

Había obtenido la beca Guggenheim en 1969. Residió en Inglaterra y murió dramáticamente en Roma como consecuencia de un accidente automovilístico. Fue una de las voces más importantes de su generación. Obras: *Oscura palabra* (1965); *Relación de los hechos* (1967) y *El otoño recorre las islas* (1973).

**JOSE SANTOS CHOCANO**  
(Perú, 1875-1934)

Es el poeta de la modernidad en el Perú. Empezó a publicar sus primeros poemas en 1895, o sea, alrededor de los veinte años. En 1901 reúne la reimpresión de sus cuatro primeros libros. En cuanto a *Alma América* (1906), aparece en Madrid prologado por Miguel de Unamuno. Y otro poemario, *Fiat lux* que habría de tener tan enorme influencia entre los estetas del modernismo, se publicará recién en 1908. Su ideario americanista, lo hacen un poeta preocupado por la raza aborígen, sus leyendas, la historia y las tradiciones hispanoamericanas frente a lo foráneo. En este orden publicó en Chile *Primicias de oro de Indias* (1934). Morirá asesinado en un tranvía en una calle de Chile.

**IDA GRAMCKO**  
(Venezuela, 1924-1994)

En una entrevista aparecida en la revista *Imagen*, dijo: "Yo he llegado a la convicción, a través de los años, de que el volcamiento de lo perso-



nal no tiene importancia en la poesía...” Ha publicado poesía y prosa. Entre sus poemarios, figuran: *Umbral* (1941); *Cámara de cristal* (1943); *Contra el desnudo corazón del cielo* (1944); *La vara mágica* (1948); *Poemas* (1952); *Poemas de una psicótica* (1964); *Sol y soledades* (1966); *Este canto rodado* (1967) y, entre otros, *Los Estetas*, *Los Mendigos*, *Los héroes* (1970).

**ENRIQUE LIHN**  
(Chile, 1929-1988)

Perteneció a la generación del cincuenta. Crítico en la poesía y de una aguda antiolemonidad que llegaba al escepticismo con respecto a los valores tradicionales de la sociedad consumista. Ha escrito: *Nada se escurre* (1949); *Poemas de este tiempo y de otro* (1955); *La pieza oscura* (1963); *La musiquilla de las pobres esferas* (1969); *Estación de los desamparados* (1982), etc.

**JOSE EMILIO PACHECO**  
(México, 1939)

Poeta de nuevas propuestas estéticas y de carácter crítico, irónico hasta llegar a lo sarcástico, que ya se anuncia con *Los elementos de la noche* en 1963. En 1965, realizó con Octavio Paz, Alí Chumacero y Homero Aridjis, la antología *Poesía en movimiento*. Ha publicado: *El reposo del fuego* (1966); *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969); *Irás y no volverás* (1973); *Islas a la deriva* (1976); *Al margen* (1976); *Ayer es nunca jamás* (1978) y, entre otros, *Desde entonces* (1980).

**OTTO DE SOLA**  
(Venezuela, 1912-1973)

Su poesía había recibido el elogio de Tristán Tzara, Jean Cassou, Arturo Uslar Pietri y Mariano Picón Salas. Obra publicada: *Presencia* (1938); *De la soledad y las visiones* (1940); *En este Nuevo Mundo* (1945); *El Desterrado en el Océano* (1952); *En los cuatro siglos de Valencia* (1957); *El Arbol del Paraíso* (1961); *Un libro para el viento* (1968) y *Mientras llega el futuro* (1970). De su poesía dijo el poeta José Ramón Medina: “Se distinguió prontamente como uno de los abanderados del “Grupo Viernes”, junto con Vicente Gerbasi y Pascual Venegas Filardo, entre otros...”

**PEDRO DE PERALTA Y BARNUEVO**  
(Perú, 1663-1743)

Nació en Lima durante el período en el que el germen de la Ilustración ya comenzaba a penetrar la Escolástica en las ideas del Nuevo Mundo.

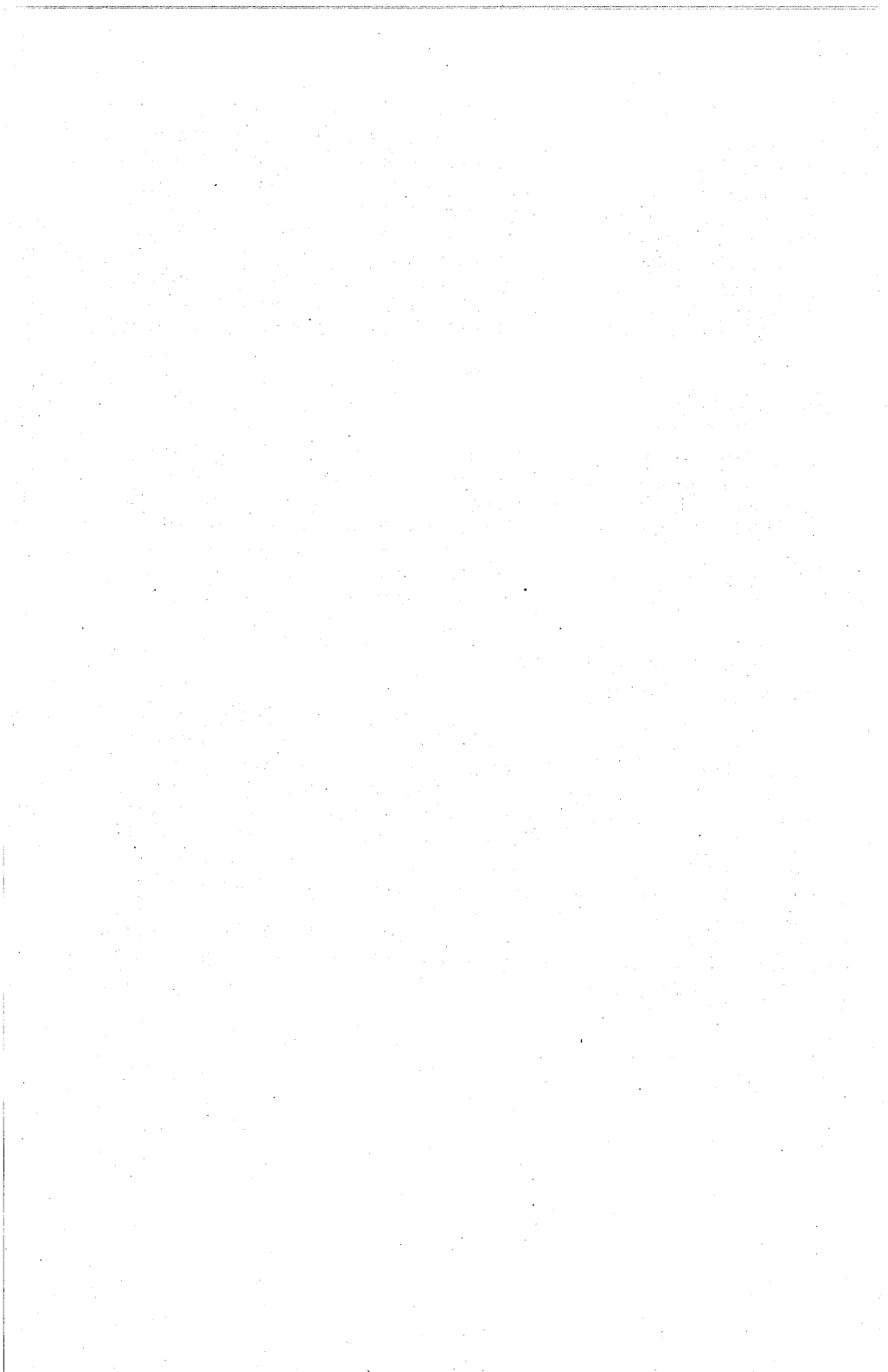
Fue una de las personalidades de las letras más señeras del ambiente intelectual en aquel país andino, cuya atmósfera cultural fluctuaba entre el conceptismo, la agonía del barroco y la apertura del rococó y el neoclasicismo. Era un pensador de grandes cualidades en el terreno de la filosofía, las matemáticas, la retórica, la astronomía, el drama y la poesía. Es decir, un espíritu cultivado por excelencia. Escribió: *Historia de España vindicada* (1730); *Pasión y triunfo de Cristo* (1738); *Lima fundada o conquista del Perú* (1863); *Obras dramáticas y un apéndice de poemas inéditos* (1937); *Los místicos* (1938) y *Obras dramáticas cortas* (1964).

### ALVARO MUTIS (Colombia, 1923)

Desde hace décadas Mutis ha abordado en su obra una de las variantes del realismo mágico. Está considerado como una de las voces más logradas y originales de la poesía hispanoamericana. Radicado actualmente en México, su obra comprende también la prosa. Ha publicado: *La balanza* (1947); *Los elementos del desastre* (1953); *Reseña de los hospitales de ultramar* (1959); *Los trabajos perdidos* (1965); y *Summa de Maqroll el Gaviero* (1973). Perteneció a la desaparecida revista *Mito*.

### MACEDONIO FERNANDEZ (Argentina, 1874-1952)

Macedonio fue un poeta de otro siglo. Borges, por ejemplo, lo tuvo entre sus maestros literarios. Hizo metafísica de la literatura y literatura de la metafísica. Elaboró una teoría de la novela y reinventó su propia existencia con un humor fecundo y una ironía indisciplinada que, al parecer, fueron la dinámica forjadora de su obra. Su virtuosismo, aparentemente más que dedicado a la escritura fue de perfil oral. Obras: *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* (1928) y *Papeles de reciénvenido* (1929). Más tarde se conoce: *Una novela que comienza* (1940) y *Continuación de la nada* (1944). Póstumamente se publica: *Poemas* (1953); *Papeles de Macedonio* (1964) y *Obras completas* (1976). César Fernández Moreno seleccionó y prologó *Museo de la Novela de la Eterna* para Biblioteca Ayacucho (1982).



## BIBLIOGRAFIA

Además, el autor ha consultado, entre otros, los libros siguientes:

- Las mil mejores poesías de la lengua castellana*, de José Bergua, Ediciones Ibéricas, Madrid, 1987.
- Mil años de poesía peruana*, de Sebastián Salazar Bondy, Populibros Peruanos, Lima, (s.f.).
- Antología consultada de la joven poesía argentina*, Fabril Editora, Buenos Aires, 1968.
- Antología de la poesía chilena contemporánea*, de Alfonso Calderón, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- Antología de la poesía argentina*, de Raúl Gustavo Aguirre, 3 tomos, Ediciones Librerías Fausto, Buenos Aires, 1979.
- Exposición de la poesía uruguaya*, de Julio J. Cásal, Editorial Claridad, Montevideo, 1940.
- Poesía de Cuba*, de Edmundo Aray, Universidad de Carabobo, Venezuela, 1976.
- Poemas del amor erótico*, Mosca Azul editores, Lima, 1972.
- Los más bellos poemas de amor y desamor*, de Juan Manuel Roca, Editorial Oveja Negra, Santafé de Bogotá, Colombia, 1991.
- Antología de la poesía venezolana contemporánea*, de Pedro Pablo Paredes, Asociación de Escritores de Venezuela, Caracas, 1981.
- Poemas eróticos*, de José Tarszys, Surcos editora, Buenos Aires, 1992.
- Antología de la poesía surrealista*, de Aldo Pellegrini, Fabril Editora, Buenos Aires, 1961.
- Lírica ecuatoriana contemporánea*, de Hernán Rodríguez Castelo, tomos 1 y 2, Círculo de Lectores, Quito, 1979.
- Poesía colonial hispanoamericana*, Selección de Horacio Jorge Becco, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.
- Los titanes del epistolario amoroso*, Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1944.
- Poesía y prosa quechua*, de José María Arguedas y Francisco Carrillo, Ediciones de la Biblioteca Universitaria, Lima, 1967.
- Romances y canciones de España y América*, de Luis Santullano, Librería Hachette, Buenos Aires, 1955.



## INDICE

DE LOS AMORES Y AMORÍOS  
DE LA POESÍA LATINOAMERICANA, por *Manuel Ruano*

VII

---

### DEL BUEN AMOR - DEL MAL AMOR

CESAR VALLEJO: "Dulzura por dulzura corazóna!"...	3
DELMIRA AGUSTINI: "El intruso"	5
ANONIMO PRECOLOMBINO: "Canto de la diosa de las flores y del amor"	6
AMARILIS: "Epístola a Belardo"	7
JORGE LUIS BORGES: "Antelación de amor"	10
JULIA DE BURGOS: "Yo misma fui mi ruta"	11
PEDRO DE OÑA: De "Arauco domado"	12
ALFONSINA STORNI: "El divino amor"	16
VICENTE HUIDOBRO: "Ella"	17
JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE: "El romance del bardo"	18
FRANCISCO DE TERRAZAS: "A una dama que despabiló una vela con los dedos"	19
AMADO NERVO: "Lubricidades tristes"	20
CARLOS SABAT ERCASTY: "Cuando seas un alma"	21
GABRIELA MISTRAL: "Balada"	23
JUAN LEON MERA: "Indiana"	24
RICARDO JAIMES FREYRE: "Eros"	25
CLARIBEL ALEGRIA: "Morning Thoughts"	26
JOSE MARTI: "La niña de Guatemala"	28
PABLO NERUDA: "Tango del viudo"	29
ESTRELLA GENTA: "Te dejo las palabras"	31
FERNANDO PAZ CASTILLO: "La mujer que no vimos"	32
JUAN WALLPARRIMACHI MAITA: "La separación"	34
MANUEL DE ZEQUIERA ARANGO: "Los pesares de la ausencia"	36
ERNESTO CARDENAL: "Epigrama"	37
EDUARDO CASTILLO: "El súcubo"	38
MANUEL GONZALEZ PRADA: "Al amor"	39
CARLOS MARTINEZ RIVAS: "El paraíso recobrado"	40
JORGE DE LIMA: De "La invención de Orfeo"	43
FERNANDO CHARRY LARA: "Te hubiera amado"	44
JUANA BORRERO: "Ultima rima"	45
JULIO HERRERA Y REISSIG: "Amor sádico"	46

CESAR MORO: "Batalla al borde de una catarata"	47
JOSE RAMON MEDINA: De "Certezas y presagios"	48
BALDOMERO FERNANDEZ MORENO: "Soneto de tus vísceras"	49
ROSAMEL DEL VALLE: "El amor mágico"	50
ESTEBAN ECHEVERRIA: "La ausencia"	52
BLANCA VARELA: "Monsieur Monod no sabe cantar"	54

## DEL LOCO AMOR Y OTRAS VILEZAS

SOR JUANA INES DE LA CRUZ: "Al que ingrato me deja, busco amante"	59
NICOLAS GUILLEN: "Secuestro de la mujer de Antonio"	60
MURILLO MENDEZ: "Jandira"	62
JOSE RAMON HEREDIA: "El mar se baña en tu cuerpo"	64
ROSARIO CASTELLANOS: "Ajedrez"	66
JULIO LAFORGUE: "La verdad del asunto"	67
EUNICE ODIO: "Aprisionada por la espuma"	68
JORGE GAITAN DURAN: "Amantes"	71
JUANA DE IBARBOUROU: "Raíz salvaje"	72
WASHINGTON DELGADO: "Los amores inútiles"	73
ALEJANDRA PIZARNIK: "La consagración de la inocencia"	74
JULIAN DEL CASAL: "Neurosis"	75
ELVIO ROMERO: "Cintura"	77
MARGARA SAENZ: De "Otra vez Amarilis"	78
FAYAD JAMIS: "Carta"	80
JOSE JOAQUIN DE OLMEDO: "En un juego de prendas"	81
OLIVERIO GIRONDO: "Espantapájaros" 12	83
JOTAMARIO ARBELAEZ: "Colegiala desnuda"	84
RAQUEL JODOROWSKY: "Poema en todos los idiomas"	85
JULIO SUPERVIELLE: "El deseo"	86
RUBEN DARIO: "Divagación"	87
JORGE CACERES: "Los besos"	91
MANUEL GUTIERREZ NAJERA: "Para un menú"	92
JUAN LISCANO: "Marea viva"	93
JOSE ROBERTO CEA: "Homenaje a tu cuerpo"	94
JUAN CARLOS GOMEZ: "A una mujer esdrújula"	96
CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE: "En vista de los últimos acontecimientos"	98
ELIZABETH AZCONA CRANWELL: "Se revela y alumbra"	99
EFRAIN HUERTA: "Un cuaderno de dibujo de Nunik Sauret"	100
CARLOS GERMAN BELLI: "A la noche"	101
JUVENCIO VALLE: "Margarita petunia"	102
JUAN GELMAN: "Lamento por el uteró de Mecha Vaughan"	103

SALVADOR DIAZ MIRON: "Cleopatra"	105
RAMON PALOMARES: "Presente"	106
CLARA LAIR: "Pardo Adonis"	107
ALFONSO REYES: "Coplas"	108
GONZALO ROJAS: "Playa con andróginos"	109
GABRIEL ZAID: "Alabando su manera de hacerlo"	110
ROQUE DALTON: "Las promesas"	111
JUAN GONZALO ROSE: "Canto fácil a una mujer facilísima"	112
XAVIER VILLAURRUTIA: "Soneto de la granada"	113
BERTALICIA PERALTA: "Los retornos"	114
JOSE PAULO BISOL: "Los calzones de Liana"	115
ENRIQUE MOLINA: "Alta marea"	116

### DEL MAL AMOR - DEL BUEN AMOR

EFREN REBOLLEDO: "El vampiro"	121
CESAR DAVILA ANDRADE: "Canción a Isabelita"	122
NICANOR PARRA: "La víbora"	123
SANTA ROSA DE LIMA: "Coplas"	125
MANUEL BANDEIRA: "Tragedia brasileña"	126
GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA: "Tu amante ultrajada no puede ser tu amiga"	127
SOFIA ARZARELLO: "El muerto"	130
TOMAS HERNANDEZ FRANCO: "Yelidá"	131
JULIO LLINAS: "Ventana"	137
MANUEL DEL CABRAL: "La mano de Onán se queja"	138
ROBERTO IBAÑEZ: "Vestal marina"	139
OLGA OROZCO: "Entonces, cuando el amor"	140
JACINTO DE EVIA: "Flores amorosas"	142
JUAN SANCHEZ PELAEZ: "Por razones de odio"	144
PABLO DE ROKHA: "Canto del macho anciano"	145
LEON DE GREIFF: "Ritmos"	147
OCTAVIO PAZ: "La noche en claro"	148
JOSE ASUNCION SILVA: "Cápsulas"	152
PALMENEZ YARZA: "Entre las sombras del parque"	153
HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO: "A la muerte de Adonis"	154
RAFAEL LOPEZ: "Eres maligna"	159
SAINT - JOHN PERSE: "Cantada por la que estuvo aquí"	160
PABLO ANTONIO CUADRA: "Manuscrito en una botella"	162
JAIME SAENZ: "Alguien tendrá que llamarse crepúsculo"	163
LUIS CARDOZA Y ARAGON: "El día no quiere despertar"	164
JOSE MIGUEL IBAÑEZ: "Alimentos"	165
LEOPOLDO LUGONES: "Rondó"	166



MADRE CASTILLO: "Afecto 45"	167
CONDE DE LAUTREAMONT: "Los Cantos de Maldoror"	168
ENRIQUE BANCHS: "Romance de la bella"	170
JOSE CARLOS BECERRA: "Forma última"	172
JOSE SANTOS CHOCANO: "Eres fría"	173
IDA GRAMCKO: "Es como si tuviera un mar tozudo"	174
ENRIQUE LINCH: "Estación de los desamparados"	175
JOSE EMILIO PACHECO: "Escorpiones"	176
OTTO DE SOLA: "Fumadora de opio"	177
PEDRO DE PERALTA Y BARNUEVO: "Soneto"	179
ALVARO MUTIS: "Sonata"	180
MACEDONIO FERNANDEZ: "Creía yo"	181

---

NOTICIAS DE LOS POETAS	183
BIBLIOGRAFÍA	223

## TITULOS PUBLICADOS

- 1  
SIMON BOLIVAR  
*Para nosotros la patria es América*  
Prólogo: Arturo Uslar Pietri  
Notas: Manuel Pérez Vila
- 2  
LEOPOLDO LUGONES  
*El payador*  
Prólogo: Clara Rey de Guido
- 3  
CESAR VALLEJO  
*Poemas escogidos*  
Selección y prólogo: Julio Ortega
- 4  
JOSE MARTI  
*Con los pobres de la tierra*  
Selección y prólogo: Julio E. Miranda  
Notas: Cintio Vitier y Hugo Achugar
- 5  
INCA GARCILASO DE LA VEGA  
*Los mejores comentarios reales*  
Selección y prólogo: Domingo Miliani
- 6  
FRANCISCO DE MIRANDA  
*Documentos fundamentales*  
Selección y prólogo: Elías Pino Iturrieta  
Notas: Josefina Rodríguez de Alonso  
y Manuel Pérez Vila
- 7  
FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS  
*Vida de Cristóbal Colón*  
Sobre la edición de André Saint-Lu  
de *Historia de las Indias*.
- 8  
HORACIO QUIROGA  
*Cuentos escogidos*  
Prólogo: Gustavo Díaz Solís  
Glosario: Clara Rey de Guido  
Infografía: Fernando Arribas García
- 9  
JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE  
*Antología*  
Selección y prólogo: Salvador Tenreiro
- 10  
ANTONIO JOSE DE SUCRE  
*Documentos selectos*  
Prólogo: Alfonso Rumazo González
- 11  
ANDRES BELLO  
*Antología esencial*  
Selección y prólogo: José Ramos
- 12  
JULIO HERRERA Y REISSIG  
*Nueva antología de sus poemas*  
Selección y prólogo:  
J. A. Escalona-Escalona  
Notas: Alicia Migdal
- 13  
JUAN MONTALVO  
*Páginas escogidas*  
Selección y prólogo: Lupe Rumazo
- 14  
JOSE ENRIQUE RODO  
*Ariel y Proteo selecto*  
Selección y presentación:  
Pedro Pablo Paredes
- 15  
*Cronistas del Río de la Plata*  
Selección y prólogo: Horacio Jorge Becco
- 16  
RICARDO PALMA  
*Tradiciones limeñas*  
Presentación: Ventura García Calderón  
Prólogo: José Carlos Mariátegui
- 17  
BERNARDO DE VARGAS MACHUCA  
*Milicia indiana*  
Presentación: Oscar Rodríguez Ortiz  
Prólogo: Bernardo de Vargas Machuca

## PROXIMOS TITULOS

RUBEN DARIO

*Cuarenta y cinco poemas*

Prólogo: Ludovico Silva

Selección: Oscar Rodríguez Ortiz

*Crónicas de El Dorado*

Selección y prólogo:

Horacio Jorge Becco

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR  
EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE MIL  
NOVECIENTOS NOVENTA Y CINCO EN  
LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO  
AV. EL CORTIJO, QTA. MARISA, N° 4  
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA  
LA EDICION CONSTA DE 5.000 EJEMPLARES

